

¿Así que ya
no quieres ir
a la iglesia?

Por Jacobo Colsen

Dedicatoria

A los Bendecidos -

Los de hoy y aquellos que través de
toda la historia que fueron insultados,
excluidos, y calumniados por simplemente
seguir al Cordero más allá de las normas aceptadas
de la tradición y de la cultura.

Mateo 5:11

Contenido

1. Extraño y aun Más que Extraño
 2. Un Paseo en el Parque
 3. ¿Es esto Educación Cristiana?
 4. ¿Por qué no Han Funcionado tus Promesas?
 5. Amor con un "Anzuelo"
 6. ¿Dios Amoroso o Hada Madrina?
 7. Cuando Cavas un Hoyo para Tí, Tienes que Echar la Tierra Sobre Alguien Más
 8. Mentiras Inadmisibles
 9. "El nombre puede cambiar, pero sigue siendo una caja."
 10. Ganado para la Confianza
 11. Alzando el Vuelo
 12. La Gran Reunión
 13. La Despedida Final
- Acerca de los Autores

El original (en inglés) fue publicado por:

Windblown Media

7228 University Dr

Moorpark, CA 93021

(805) 529-1728

ISBN 978-0-9647292-2-3

Y también en la Internet en: <http://www.jakecolsen.com>

Derechos del autor © 2006 Lifestream Ministries

Se permite copiar o reproducir este documento, bajo la condición de que se reproduzca en su integridad, y que no sea vendido por ganancia económica.

-1-

Extraño y aun Más que Extraño

En ese momento, era la última persona que yo hubiera querido ver. Mi día ya había sido horrible, ahora de seguro se iba a poner peor.

Pero allí estaba él. Acababa de entrar a la cafetería. Pensé en esconderme detrás de la mesa, pero vi que esto se hubiera visto bastante infantil. Bajé la cabeza e intenté esconder mi rostro entre mis manos.

Entre mis dedos pude ver como él tomaba un vaso y lo llenaba de jugo de frutas. Echó una mirada al área de las mesas. Después se dio cuenta de que no estaba solo, y con una mirada sorprendida caminó en mi dirección. ¿Por qué aquí y por qué en esta noche?

Este había sido nuestro peor día en una batalla larga y agotadora. Desde las tres de la tarde, cuando el asma intentó estrangular a Andrea, nuestra hija de doce años, mi esposa y yo

velábamos por su vida. La habíamos llevado al hospital a toda prisa, viéndola luchar para poder respirar. Después habíamos visto como los médicos y las enfermeras hacían esfuerzos para combatir su asma.

Aunque mi esposa y yo la habíamos visto sufrir toda su vida, reconozco que yo no aguanto bien estos momentos. Me enoja tanto al verla sufrir, y no importa cuánto oramos por ella y otros han orado, el asma sigue empeorando.

Finalmente, los medicamentos hicieron efecto y ella comenzó a respirar con más facilidad. Mi esposa se fue a casa para dormir y recuperarse del desvelo, y también para tomar el lugar de sus padres que habían venido para cuidar a nuestra otra hija. Yo me quedé en el hospital durante la noche. Finalmente, Andrea se durmió y yo pude ir a la cafetería para tomar un café y leer tranquilamente. Estaba demasiado estresado para poder dormir.

Encontré una mesa para estar solo. Estaba tan enojado que ni siquiera podía pensar bien. ¿Qué mal había hecho yo para que mi hija tuviera que sufrir tanto? ¿Por qué Dios ignoraba mis oraciones desesperadas por su sanidad? Otros padres se desesperan por tener que llevar a sus hijos a todas sus actividades. Pero yo ni siquiera sé si Andrea sobrevivirá su próximo ataque de asma, y me preocupo por los esteroides que tenga que tomar que pueden estropear su crecimiento.

En medio de mi enojo, él asomo su cabeza en mi espacio privado. Ahora mismo se acercaba a mi mesa, sinceramente pensé en golpearle la boca si la abría. Sin embargo, yo sabía que no lo haría. Soy violento solo por dentro, pero no por fuera donde todos lo pueden ver.

Jamás había conocido a una persona más frustrante que Juan. Me entusiasme tanto cuando nos encontramos por primera vez, y sinceramente, nunca había conocido a alguien tan sabio como él. Pero él solo me trajo tristeza. Desde que él entro a mi vida, perdí mi empleo con el cual había soñado toda mi vida, soy

odiado en la iglesia que ayudé a fundar hace 15 años, e incluso tengo más problemas en mi matrimonio que antes.

Para que comprendas lo frustrado que estoy, tendrías que volver conmigo al día cuando me encontré con Juan por primera vez.

Mi esposa y yo celebramos nuestro 17 aniversario de bodas con un viaje de tres días a la playa Pismo en la costa central de California. En el camino de regreso nos detuvimos para almorzar en el centro de la ciudad de San Luis Obispo.

Después fuimos a hacer compras cada quien por separado. Allí me encontré con un grupo de personas que discutían a viva voz en la calle.

Cuatro alumnos de preparatoria y dos hombres de edad mediana tenían unos volantes celestes en sus manos y vociferaban. Yo había visto esos volantes antes. Era una invitación a un drama acerca de las llamas del infierno, que iban a presentar en una iglesia local.

"¿Quién querría ir a esta producción teatral de segunda categoría. . .?"

"Yo nunca volveré a pisar una iglesia. . ."

"Conozco de que se trata, aun tengo las cicatrices, y no volveré..."

Se interrumpían unos a otros, por tanta presión de querer soltar su veneno.

"¿Cómo puede esa gente arrogante pensar que pueden juzgarme y. . .?"

"Me gustaría ver que pensaría Jesús si él entrase a una de estas iglesias..."

"No creo que entraría en alguna. . ."

"Y si lo hiciera, probablemente se dormiría."

Los demás se rieron.

"O quizás se matará de risa..."

"O de llanto", dijo otra voz, lo que hizo pensar a todos por un momento.

"¿Tú crees que él se pondría un traje y. . .?"

"Solo para esconder el látigo con el cual quiere limpiar el templo."

El volumen de sus voces atrajo a otras personas que estaban pasando. Ahora la discusión se intensificó, porque algunos de los nuevos desafiaban a aquellos que criticaban a la iglesia.

Todos se acusaban unos a otros. Yo había escuchado antes muchas de estas acusaciones - acerca de los edificios extravagantes de las iglesias, los hipócritas, las predicaciones aburridas, lo agotado que la gente se siente por las abundantes reuniones a la que asisten. Aquellos que querían defender la iglesia, reconocieron que algunas de estas debilidades existían, pero intentaron señalar las muchas cosas buenas que hacían las iglesias.

Justo en ese momento le vi a él. Podría tener cualquier edad entre los 35 y los 55. Era de estatura promedio, con pelo oscuro ondulado y una barba despeinada, y con unas pocas canas. Traía su camiseta verde desteñida, pantalón de mezclilla y sus zapatillas, su aspecto tosco me hizo pensar que era una reliquia de los años 60; excepto que no deambulaba sin rumbo.

De hecho, lo que más me llamo la atención, fue su manera determinada de caminar. Se acercaba directamente al centro de la discusión acalorada, con la cara intensa como de un perro pastor alemán que escucha un sonido extraño en la noche. Pronto se detuvo en el centro del círculo, observando a los que más gritaban. Cuando miró en mi dirección, fui cautivado por la

intensidad de sus ojos. Su mirada era profunda e intensa. Yo no podía apartar la mirada. Parecía saber algo que nadie más conocía.

Mientras tanto, el debate entraba en calor, aquellos que atacaban la iglesia, expresaron ahora su ira contra Jesús mismo y lo llamaban un impostor. Como era de esperarse, esto enojó aun más a los que defendían a la iglesia: "¡No esperes demasiado, hasta que tengas que mirar su cara mientras caigas al infierno!" – Parecía que ya se iban a dar de puñetazos, cuando el extraño inserto su pregunta:

"Ustedes realmente no tienen ninguna idea de cómo era Jesús, ¿verdad?"

Las palabras salían suavemente de los labios del hombre, en fuerte contraste con la algarabía previa. La fuerza de sus palabras no se perdió. La bulla cesó, mientras perplejos, todos se miraban de manera desconcertada. "¿Quién dijo esto?" todos se parecían preguntar buscando a quien estuviera hablando.

Yo me reí en silencio porque nadie miraba hacia el hombre que acababa de hablar. Era tan bajo de estatura que era fácil no notarlo. Pero yo había estado observándolo a el y al grupo de personas, intrigado por como se comportaba.

Entonces él volvió a hablar en medio del silencio:

"¿Tienen ustedes alguna idea de cómo era él?"

Esta vez, todas las miradas se dirigieron hacia donde venia la voz, sorprendidos.

"¿Tu qué sabes de él, abuelo vejarrón?" preguntó finalmente uno de ellos, en tono de burla, hasta que las miradas desaprobantes de los demás lo callaron. Pero el extraño no tenía prisa de hablar. El silencio se prolongó en el aire, hasta que el silencio se torno un tanto incomodo. Pero nadie hablaba y nadie se alejaba. Durante este momento, el hombre miraba a todos en

forma detenida, intentando capturar la mirada de cada uno por un breve segundo. Cuando me miró a mí, todo dentro de mí parecía derretirse. Yo evité su mirada. Pero rápidamente volví a levantar los ojos con la esperanza de que ya estuviese mirando hacia mí.

Por fin volvió a hablar. Sus primeras palabras se dirigieron directamente al hombre que había amenazado a los demás con el infierno. "De verdad que no tienes idea alguna de que te motiva ¿verdad?" Su tono era triste, casi suplicando. No expresaba ninguna ira. Avergonzado, el hombre echó sus manos hacia arriba y encogió sus labios, perplejo sin entender cual era la pregunta.

El extraño le dejó retorcerse incomodo bajo las miradas de los demás por unos momentos, después volvió a hablar, mirando hacia todos: "El no tenia un aspecto atractivo. El podría caminar por esta calle, y ninguno de ustedes siquiera lo miraría. De hecho, él tenía un rostro que ustedes evitarían. Ustedes pensarían que él no podría ser uno de ustedes.

"Pero nunca conocerías a un hombre mas apacible que el. El podía hacer callar la boca de sus enemigos sin siquiera levantar la voz. El no se abría paso a la fuerza; nunca atrajo la atención hacia su propia persona; y no aparentaba aceptar aquellas cosas que lastimaban a su alma. El era autentico, hasta lo más profundo de su ser.

Y en lo más íntimo de su ser había amor." - El extraño hizo una pausa y movió su cabeza. - "¡Guau! ¡Como amaba él!" - Sus ojos miraban ahora mucho más allá de la gente, intentando penetrar más allá del tiempo y del espacio. - "Nosotros ni siquiera sabíamos lo que es el amor, hasta que lo vimos en él. El amaba a todos, aun aquellos que lo odiaban, a quienes no les darían la más mínima cortesía. El seguía preocupado por ellos, esperando que de alguna manera aun ellos pudiesen ver más allá de sus almas lastimadas y llegaran a reconocer quién caminaba entre ellos.

"Y con todo este amor, él era completamente honesto. Aun cuando sus acciones o palabras traían a la luz los motivos más

oscuros de la gente, ellos no se sentían avergonzados. Se sentían seguros a su lado. Sus palabras no indicaban que los estaba juzgando, simplemente los invitaba venir a Dios y ser liberados por él. No hay nadie más a quien tú le confiarías tus secretos más profundos. Si alguien te fuese a sorprender en tus peores momentos, tú desearías que fuera él".

"El no perdía tiempo burlándose de otros, ni de sus ataduras religiosas". - El miró a aquellos que acababan de hacer esto. - "Si tenía algo que decirles, lo decía y seguía adelante; y en ese momento sabías que habías sido amado más que cualquier otro momento de tu vida". Aquí el hombre se detuvo, con los ojos cerrados y la boca tensa, como si intentaba detener unas lágrimas que de seguro le iban a abrumar en un instante si las dejaba brotar.

"Tampoco estoy hablando de un sentimentalismo barato. El amaba de verdad. No importaba si fueras un fariseo o una prostituta, un discípulo o un ciego pidiendo limosna por la calle, un judío, un samaritano o un pecador. Su amor era para todos los que lo aceptaban; y la mayoría, al verlo, lo hacían. Al fin de cuentas, muy pocos realmente le siguieron, muy pocos pudieron saborear en su encuentro con el, algo que nunca podrían negar en los breves momentos que él había pasado por sus vidas, aun años después. De alguna manera, parecía conocer todo acerca de ti, pero él te amaba profundamente, tal como él te había hecho."

El se detuvo y miró la gente. Unas treinta personas se habían detenido para escucharle, boquiabiertos de asombro.

Puedo relatar sus palabras aquí, pero no hay manera de describir su impacto. Estas palabras vinieron de lo más profundo de su alma.

"Y cuando él estaba colgado en aquella cruz sucia" - y el hombre levantó su mirada a los árboles sobre nosotros, - "este amor seguía fluyendo – al igual sobre los burladores y sobre sus amigos desilusionados. Cuando él se acercó a la oscuridad de la muerte, agotado por las torturas y sintiéndose separado del

Padre, no hubo momento más sublime en el mundo. Su vida fue dada para ti. El no era algún loco. El era el Hijo de Dios, derramado hasta lo último, para abrirte el acceso libre a su Padre."

Este hombre hablaba como alguien que había estado con él. De hecho, yo pensé: "Este hombre es exactamente como yo imaginaría al discípulo Juan."

Acababa de pasar este pensamiento por mi mente, que él se detuvo a media frase. Mirando hacia la derecha, parecía buscar algo entre la gente. De repente fijó sus ojos en mí. Se erizo el pelo en mi nuca, y por mi cuerpo pasó una ola de escalofríos. El me miró por un momento, y una breve sonrisa apareció en sus labios, mientras movía su cabeza en mi dirección y me guiñó el ojo.

¿Estaba él confirmando mi pensamiento? Esto sería absurdo. Incluso si él era Juan, él no podría leer pensamientos.

¿Que estoy pensando? ¿Cómo podía él ser un discípulo de hace 2000 años? Es simplemente imposible.

Más y más gente se amontonaba. Aun el extraño parecía incomodarse con el espectáculo que estaba causando.

"Si yo fuera tú", dijo, señalando su dedo índice hacia aquellos que habían comenzado la discusión, "yo no perdería tanto tiempo criticando asuntos de religión, yo trataría descubrir cuánto realmente él te ama. El podría ser más real para ti que tu mejor amigo. El te cambiaría desde adentro, y conocerías la verdadera libertad y el verdadero gozo." - Con esto se volteó y se abrió camino a través de la gente, caminando hacia el lado opuesto de donde yo estaba parado. Nadie se movió ni dijo algo por unos momentos.

Intenté pasar a través de la gente para hablar personalmente con este hombre. ¿Podría realmente ser Juan? Si no, ¿entonces quién era? ¿Cómo sabía él las cosas que dijo acerca de Jesús con tanta seguridad?

Fue difícil pasar entre la gente, manteniendo la mirada en Juan. Justo alcancé para verle pasar entre dos edificios.

Cuando faltaban unos tres metros para alcanzarle, dio vuelta por un callejón. Nadie más le había seguido, de manera que iba a poder hablar con él a solas. Doblé la esquina para pedirle que se detuviera.

Pero el callejón estaba vacío. Boquiabierto, regresé. ¿Realmente había entrado a ese callejón? Miré en todas las direcciones, sin poderle encontrar. Yo estaba seguro que había entrado a ese callejón. Pero no podría haber caminado los cuarenta metros que mide el callejón en los tres segundos que me tomó para alcanzar el sitio.

Sintiendo pánico, corrí por la calle. Había muros por ambos lados; ninguna puerta ni pasaje por donde podía haber entrado. Al final del callejón había un estacionamiento de autos, busque desesperado pero no había señal del extraño.

Corrí por la calle, buscando con cuidado señales del hombre con la camiseta verde, mientras pedía a Dios poderle encontrar. Me asome a los negocios que estaban cerca y aun en los autos que circulaban por la calle. No podía creer que lo deje salir de mi alcance, estaba frustrado.

Finalmente me senté en una banca, desorientado por la experiencia. Puse mi cabeza entre mis manos tratando de encontrarle sentido a esta extraña experiencia. Mis pensamientos no tenían coherencia, muchos pensamientos abrumaban mi mente. ¿Quién era ese hombre, y qué había pasado con él? Sus palabras habían despertado una hambre profunda en mi corazón; el solo recordar su sonrisa, me volvió a causar escalofríos.

Supe que no le volvería a ver. Descarté los eventos de esa mañana como uno de estos sucesos inexplicables en la vida que nunca tendrían sentido.

Mas equivocado no podía estar.

-2-

Un Paseo por el Parque

Durante las siguientes semanas repasé en mi mente mil veces los sucesos de aquella mañana. La idea de que él me recordaba al Apóstol Juan, era una imaginación pasajera, excepto que él parecía admitirlo con aquella mirada penetrante.

Pero ¿cómo podía Juan seguir vivo después de 2000 años? ¿Podría haber sido una aparición milagrosa, como cuando Moisés y Elías fueron transfigurados en la presencia de Jesús? Aun si lo fuera, ¿podría él haber leído mis pensamientos, o desaparecer tan fácilmente de mi vista?

Incluso, volví a leer las palabras enigmáticas que Jesús dijo a Pedro, acerca del futuro de Juan: "Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú."

Estas palabras causaron un rumor entre los discípulos de que Juan no iba a morir. Juan aclara en el Evangelio que esto no fue exactamente lo que Jesús dijo. El había dicho solamente: "¿y

qué si yo quiero...?" El quería enseñar a Pedro a seguir el camino preparado para él, sin compararse con otros. ¿Pero quiso Jesús decir algo más con esta ilustración?

Lo conté a mi esposa y a un amigo cercano, pero ellos solo se rieron de mí. Mi esposa me tarareo la música de un programa de televisión acerca de viajes extraterrestres. Siendo que no me habían tomado en serio, empecé a dudar si estas cosas realmente habían sucedido aquella mañana. Lo que no pude negar, es que las palabras de aquel hombre me habían sacudido en lo más profundo de mi cristianismo.

El veía a Jesús de una manera muy distinta a la que yo había sido enseñado. Había tanta seguridad en sus palabras que empecé a preguntarme a mi mismo si era a mí a quien le faltaba saber algo importante. Durante las siguientes semanas volví a leer todos los Evangelios; pero esta vez miré más allá de las lecciones que Jesús enseñaba, para ver qué clase de persona era él. A pesar de ser cristiano por ya más de veinte años, descubrí que no tenía la menor idea de quién era Jesús como persona y tampoco tenía idea alguna de cómo poder conocerle mejor. Solo me quedé frustrado y, para aquietar todas estas preguntas, me involucre aun con más intensidad en el ministerio.

Cuatro meses después, las cosas se volvieron aun más extrañas. Yo había apartado una mañana para estudiar y hacer preparativos para dar una enseñanza en nuestros servicios del domingo por la mañana. Para mí, esto era una oportunidad especial. Pero una serie de crisis impedían que yo siquiera abriera mis libros. Primero, la persona que manejaba el sistema de sonido en la iglesia iba a estar de viaje este domingo y tuve que encontrar quien tomara su lugar. Después vino alguien quejándose de lo poco amable que era nuestra iglesia. Había asistido por dos años y nadie nunca le había invitado a su casa tan siquiera para tomar una taza de café juntos.

Después me llamaron Carlos e Isabela Pérez para decir que no podrían asistir a la reunión familiar esta noche. Ya era la tercera vez que iban a estar ausentes; un mal ejemplo por parte de mi asistente. Cuando los presioné para explicarme una razón para

no venir, finalmente me dijeron que ya no estaban felices con la iglesia y que consideraban salirse ya. Intenté disuadirlos de hacer eso. Yo había invertido horas incontables capacitándoles para poder dirigir su propio grupo familiar; ¿cómo es que ahora querían salir? - "Nuestros hijos están muy alegres con un grupo de jóvenes en otra iglesia más cerca de nuestra casa; y a nosotros nos incómoda que nuestra iglesia se ha vuelto muy impersonal últimamente." Cuando los conocí por primera vez, estaban a punto del divorcio. Yo había pasado muchas horas con ellos para ayudarles a reavivar su matrimonio. Ahora, justo cuando estaban llegando al punto donde podrían devolver algo a la iglesia, se iban a otro lugar donde los pastos parecían más verdes.

Finalmente, y para el colmo, el pastor principal llamó justo después del almuerzo para cancelar una reunión de negocios con dos de los ancianos de la iglesia acerca de nuestro programa de construcción. Dijo que simplemente no se sentía bien para tratar el asunto hoy. Me había tomado tres semanas para organizar esa reunión. Me puse furioso y tuve que salir de la oficina para desahogar mi frustración.

Mi secretaria se asustó cuando cerré la puerta con tanta fuerza, yo exasperado, señale hacia la puerta como si la puerta hubiera hecho toda esta bulla por sí misma. Mi mirada se quedó fija en el letrero pegado en la puerta: "Jacobó Colsen, Pastor Asociado".

Aun recuerdo el primer día que pasé por esta puerta, asombrado al encontrar el letrero ya colocado en su lugar y sorprendido por la responsabilidad que esto hacía caer sobre mis hombros. Nunca había planeado entrar al ministerio de tiempo completo; pero el día que pasé por esta puerta, parecía que todos mis sueños por fin se cumplirían. Cuatro años después, la realización de aquellos sueños parecía más distante que nunca. Mis padres eran de clase media, yo había crecido en la iglesia. Inclusive, durante los años difíciles de la adolescencia yo nunca me alejé mucho de mis raíces espirituales. Me titulé como Licenciado en Administración de Empresas en 1979 y empecé a

trabajar en el negocio de bienes raíces en Kingston, California. La economía mejoro, y construí un negocio lucrativo y de prestigio, en la compra venta de casas.

Mi esposa y yo habíamos ayudado a fundar la congregación donde ahora yo trabajaba. Quince años atrás, varias familias y unos estudiantes universitarios, desilusionados por las intrigas de poder en la iglesia tradicional a la que asistíamos, decidimos comenzar una iglesia nueva. Por algún tiempo nos reunimos en nuestras casas y valorábamos mucho la comunión que teníamos, pero pronto alquilamos un lugar más amplio e hicimos esfuerzo por alcanzar nuestra comunidad. Al principio el crecimiento fue lento, pero en los últimos diez años, hemos crecido a más de 2000 personas, construimos nuestro propio edificio y llegamos a tener un equipo pastoral completo.

¡Cuan halagado me sentí cuando el pastor me invitó a ser parte de su equipo! Yo tenía 39 años, estaba cómodo en mi profesión y tenía dos hijos pequeños. Enseñaba una clase para adultos en la Escuela Dominical, que era una de las más populares; y había sido miembro del cuerpo de ancianos de la iglesia por dos períodos.

El pastor principal me dijo cuánto me necesitaba. Le ayudaría a liberarlo de responsabilidades para las cuales él no tenía los dones correspondientes. Yo ganaba más que suficiente en mi negocio, pero sabía que era solamente dinero - "el dios de las riquezas", como escuché en las predicaciones. ¿Estaba yo gastando mi vida en mis propios placeres? Yo tenía muy poco tiempo para las cosas que consideraba más importantes. Fue entonces que acepté el puesto en el pastorado, con la esperanza de que al fin ya no me sintiera mal con esta culpa.

Y así fue por algún tiempo. Durante el primer año o un poco más, disfruté de la emoción de ayudar a dirigir una iglesia creciente y de realmente tener tiempo para orar y estudiar la Biblia. Pero pronto la carga del trabajo se volvió opresiva. Trabajaba no solo todo el día, sino que me vi necesitando salir de mi casa cinco o seis noches por semana. Ni siquiera me quedaba tiempo para atender un poco a mis negocios, tal como

lo había planeado y así reponer algo de mi sueldo, ahora más bajo a lo acostumbrado.

Cuando me sentía frustrado, a menudo buscaba alivio en una caminata prolongada. Así fue que le dije a mi secretaria que iba a estar afuera por un tiempo y me dirigí hacia un parque cercano. Frecuentemente, este parque era mi refugio, mi lugar de oración y un lugar para estar a solas.

Cuando llegué, vi con sorpresa que el parque estaba lleno de niños que al parecer no tenían clases. Busqué si había algún rincón libre. Y entonces lo vi - una figura solitaria en una de las bancas del parque. En la distancia se veía como aquel extraño que yo había visto en San Luis Obispo.

Mi corazón se paró por un momento. Frecuentemente había pedido a Dios que me diera una oportunidad de hablar con aquel hombre, pero había abandonado toda esperanza de que fuera posible. Al instante volvieron los recuerdos de aquella mañana, y del hambre que había despertado en mi corazón.

Mientras me acercaba a este hombre, parecía tener la estatura exacta; pero era difícil acertarlo porque estaba sentado. Su cara y barba eran similares, pero estaba con lentes oscuros y sombrero, al verlo de esa manera yo no estaba seguro. El parecía mirar hacia la distancia, sin percatarse de mi presencia.
¿Sera él?

¿Qué debía hacer?

Mientras pasé delante de él, volteo su cabeza e inmediatamente aparté mis ojos. No tenía idea alguna de qué decir. Seguí caminando. Después de caminar unos diez metros tuve suficiente valor para detenerme y pretendí mirar hacia otras partes del parque, como pretexto para volver a mirar al hombre sentado en la banca.

Ciertamente se veía como él.

Comenzó a voltear la cabeza. Antes de darme cuenta, me estaba alejando de él nuevamente. A cincuenta metros encontré una banca desocupada; fui a la banca y me senté. En este momento, el hombre se levantó y camino en la dirección opuesta.

¡No! ¿Qué haré? Supongo que es ahora o nunca.

Con un brinco, salté de mi lugar, corriendo tras él. Finalmente me acerqué suficiente que tendría que seguir caminando de frente o detenerme para hablar con él. "¡Disculpe!" dije al acercarme.

El se detuvo y volteó hacia mí. "¿Sí?" - *Una sola sílaba no es suficiente, pero su voz sonó parecida.*

"Esto te parecerá como una broma, pero te pareces a alguien que vi hace unos meses en la ciudad de San Luis Obispo. ¿Podría ser tu esa persona?" - Sus lentes oscuros me miraron sin expresión. *Si tan solo pudiera ver sus ojos, lo sabría con certeza.*

"De hecho estuve allí hace unos meses, pero solo por unos días. ¿Nos hemos encontrado allí?"

"No, pero alguien que se parecía a ti, se metió en una discusión que unas personas tenían en la calle."

"Es posible que haya sido yo". El encogió sus hombros al responder.

"Fue una discusión acerca de la religión. Y si tú eres ese hombre, entraste en el debate y hablaste acerca de Jesús, y cuánto él realmente amaba a la gente. ¿Tiene esto sentido?"

"Claro que sí. Yo hablo con la gente todo el tiempo, especialmente a aquellos que buscan cosas espirituales. Es posible que haya sido yo."

"Mi nombre es Jacobo Colsen." Extendí mi mano.

"Hola Jacobo. Yo soy Juan", respondió y estrechó su mano para saludarme.

Sentí que me faltaba aire para seguir hablando. "¿Eres tú el hombre que habló a esa gente? Fue un sábado por la mañana. ¿Me viste allí?"

"No recuerdo específicamente haberte visto a ti, pero sí suena como una conversación que yo podría haber tenido."
"¿Podemos hablar por unos momentos?" Miré mi reloj y me di cuenta de que me quedaban solo 30 minutos antes de mi siguiente cita en la oficina. Me dirigí hacia una banca cercana.

"Con gusto." Nos sentamos en la banca, mirando a la distancia.

"Esto va a sonar extraño", dije finalmente, "pero estuve orando por una oportunidad de encontrarme contigo. Tus palabras realmente me tocaron en aquel día. Hablaste de Jesús como si hubieras estado con él personalmente. En algún momento incluso me pregunté si eras el apóstol Juan."

El se rió. "Esto me haría un poco viejo, ¿no crees?"

"Sé que esto suena absurdo, pero cuando pensé esto, tú te detuviste en medio de tus palabras, volteaste hacia mí directamente y asentiste con la cabeza como estando de acuerdo conmigo. Intenté seguirte cuando te alejaste del grupo, pero parece que te perdí en la multitud."

"Quizás no era el tiempo para conocernos entonces. Por lo menos, aquí estamos ahora. ¿Sobre qué quieres hablar?"

"¿Eres tú?"

"¿Sí yo? ¿soy quien?"

"¿Eres Juan?"

"¿Juan, el discípulo de Jesús?" El sonrió, obviamente divertido por la idea. "Bueno, ya sabes que mi nombre es Juan, y yo sí acepto ser un discípulo suyo."

"¿Pero eres tú aquel Juan?"

"¿Por qué es esto tan importante para ti?"

"Si lo eres, tengo unas cosas que quisiera preguntarte."

"¿Y si no lo soy?"

No sabía qué decir. Yo había sido profundamente impactado por sus palabras, ya no importaba quien era. El parecía saber algunas cosas acerca de Jesús que yo no comprendía. "Supongo que de todas maneras quisiera hablar contigo."

"¿Por qué?"

"Tus palabras en San Luis Obispo me movieron profundamente. Parece que tú conoces a Jesús de una manera que yo solo puedo añorar. Soy pastor, miembro del equipo pastoral de una iglesia grande - la "Congregación del Centro". ¿Alguna vez escuchaste de ella?"

"No, pienso que no."

Su respuesta me ofendió un poco. *¿Por qué no sabía de nosotros? ¿Vives por aquí?"*

"No. De hecho, es la primera vez que estoy en Kingston."

"¿De verdad? ¿Qué te trae por acá?"

"Quizás tus oraciones", dijo riéndose. "No estoy seguro."

"Escucha, tengo que irme en unos minutos. ¿Podemos volver a encontrarnos alguna vez?"

"No sé. Realmente no tengo la libertad de hacer un compromiso con una cita. Si necesitamos volver a encontrarnos, estoy seguro que sucederá. Hoy también nos hemos encontrado sin acordarlo."

"¿Podrías visitarme para una cena esta noche? Así podríamos hablar."

"Lo siento, pero ya tengo un compromiso esta noche. ¿Qué esta pasando?"

¿Dónde debía empezar? Yo tenía tanto de que hablar, pero solo quedaban 20 minutos antes de tener que volver apresuradamente a la oficina y aun así iba a llegar tarde.

"Estoy realmente frustrado. Parece que últimamente, cada persona con quien hablo siente que ya se las acabo el combustible – aun cristianos que conozco desde hace décadas. Ayer me encontré con uno de nuestros ancianos, yo siempre pensaba que era firme como una roca. Eduardo está bastante desilusionado. Me dijo que a veces se pregunta si en verdad Dios es real o si todo este cristianismo es solo un fraude."

"¿Qué le dijiste?"

"Intenté animarle. Le dije que no podemos vivir por vista, sino por fe; le recordé que había hecho muchas cosas maravillosas para Dios y que Dios lo honraría algún día. Que hemos de ser fieles y no confiar en nuestros sentimientos."

"O sea, ¿le dijiste que él no tenía derecho a tener estos sentimientos o estas preguntas?"

"No, esto no es lo que dije."

"¿Estás seguro?" - Su pregunta fue firme, pero no acusatoria.

Tomado por sorpresa, repasé lo que le había dicho.

"Comprende algo, Jacobo, esta vida en Jesús es una cosa real. No es un juego. Cuando la gente siente que algo está mal ¿sabes qué he descubierto? Que, normalmente, algo esta mal en realidad."

"Y yo le dije que no le pusiera atención", dije, más para mí mismo que a Juan. Sacudí mi cabeza al darme cuenta.

"¿Crees que le ayudaste?"

"No sé. Le di mucho ánimo y él pareció estar mejor."

Juan no dijo nada. Me dejó pensarlo detenidamente.

"Tienes razón, no le ayudé en absoluto. Supongo que solo le eché la culpa."

"¿Piensas que volverá a hablar contigo la próxima vez que tenga estos pensamientos?"

Sacudí mi cabeza y me arrepentí de casi todo lo que le había dicho esta mañana. Tendré que volver a llamarle e intentarlo de nuevo.

"¿Y qué de ti, Jacobo? ¿Que tal esta funcionando para ti?"

"¿Funciona qué?"

"Tu fe. ¿Estás experimentando la vida de Dios al nivel que lo deseas?"

"De vez en cuando me siento frustrado, como hoy. Pero por lo general no puedo imaginar algo que me gustaría hacer más que lo que estoy haciendo ahora mismo."

Juan no reaccionó.

"Lo que quiero decir es que extraño el dinero que ganaba y el tiempo libre que tenía antes, pero lo que tengo ahora vale mucho más. Estamos haciendo un gran impacto en esta ciudad."

El seguía en silencio. Yo no sabía qué más decir, pero antes de darme cuenta, unas lágrimas empezaron a brotar de mis ojos y me encontré batallando para respirar. Me sentí increíblemente solo.

Por fin, Juan volvió a mirarme. "No estoy hablando de lo que estás haciendo. ¿Estás lleno del amor de Jesús, tal como estabas el primer día que creíste en él?"

- Las palabras se abrieron camino hasta lo profundo de mi alma, y sentí derretirme por dentro como un cubo de mantequilla en una sartén.

"N... N... N... ¡No!" Parecía que la palabra no podía salir. Cuando por fin salió, salió un suspiro largo. "Esto no ha funcionado por años. Parece que cuánto más hago para Dios, más se aleja él de mí."

"O, quizás más te alejas tú de él."

"¿Qué?" - Quienquiera que él era, él miraba todo desde un ángulo diferente.

"¿Sabes por qué te sientes tan vacío?"

"Realmente no lo he pensado, Juan. He estado ocupado, y parece que Dios me usa para tocar a la gente. Yo simplemente suponía que así tiene que ser. No me doy permiso a pensar en ello demasiado. Me desanima demasiado. -Quiero decir, tengo mucho por que estar agradecido, una esposa que me ama y me comprende, unos hijos maravillosos, un hogar hermoso y estoy sirviendo a Dios con todo lo que tengo. Pero estoy vacío aquí dentro." Golpeaba mi pecho con el puño, y mis ojos se humedecieron aún más.

"Tu conversación con Eduardo te dio miedo, ¿no es verdad?"

"¿Cómo?" Por segunda vez, él me tomaba de sorpresa.

"Quizás te sientes igual de vacío como se siente él, pero no quieres detenerte para reconocerlo. Quizá las palabras que le dijiste a el eran realmente para ti."

"Nunca hubiera pensado en esto; pero recuerdo que me sentí muy incómodo cuando él hablaba. El me hacia preguntas que yo no quería contestar."

"¿Sabes de qué se trata en todo esto, Jacobo?" - Juan se recargo en la banca, cruzó sus brazos sobre su pecho y miró hacia los niños que jugaban. - "Se trata de la vida - la vida real de Dios que llena tu vida. La clase de amistad que Adán tenía con él cuando caminaba en el jardín de Edén. La vida de Dios no es una abstracción teológica. Es plenitud, libertad, gozo y paz de vivir en él y persiste aun frente a tus peores circunstancias. Jesús vino para compartir esta vida con cada uno que pone su confianza en él, en vez de que cada uno intente controlar su propia vida.

No se trata de trabajar duro, tener un ministerio grande o un edificio nuevo. Se trata de una vida que puedes ver, saborear y tocar; algo que puedes disfrutar cada día que vives. Yo sé que mis palabras no lo pueden describir adecuadamente, pero tú sabes de lo que estoy hablando. Tuviste momentos así, ¿no es verdad?"

"Sí. Sí los he tenido, pero siempre fueron tan pasajeros. Recuerdo como era así en los primeros días, pero ahora estoy lejos de eso. ¿Qué está mal conmigo? ¿Cómo puedo ser un cristiano de tanto tiempo, estar tan activo en la iglesia y no captar lo importante? ¿Cómo es que yo pierdo el contacto con esta vida, aunque no lo quiera?"

"Lo he visto suceder vez tras vez", respondió Juan. "Es como una epidemia hoy día. De alguna manera, nuestra experiencia espiritual hace que le demos mayor importancia a las cosas equivocadas y al final estamos distraídos de la vida verdadera.

Sucedió también en la primera iglesia. ¿Recuerdas lo que pasó en Éfeso, y lo que Jesús les dijo en su carta en Apocalipsis? Su teología era irreprochable. Ellos podían discernir un error como un 'pelo en la sopa' a cien pasos de distancia. No tenían miedo de confrontar a aquellos que se pusieron adelante en el ministerio, para descubrir quiénes hablaban la verdad y quiénes inventaron un mensaje solo para ganar fama propia. Perseveraban en el sufrimiento como nadie más en toda la iglesia cristiana. Nunca se quejaron al ser agraviados por otros. Pero aun con todo esto, ¿estuvo Jesús contento con ellos?"

Hacia poco que había yo enseñado sobre este pasaje, así que sabía de qué estaba hablando Juan. "No, su reproche fue por haber caído de su primer amor."

¡Esto es correcto! Asombroso, ¿no lo crees? Aquello que les faltaba, abrió un vacío tan grande que se tragó todo lo bueno que podrían haber logrado. Ellos habían abandonado el amor que los consumía, que tenían por Jesús al principio. Sin este amor, su servicio no tenía sentido. Puedes estar tan ocupado trabajando para él, que te olvidas de conocerle a él. Nada de lo que ellos hacían estaba motivado por amor hacia él o por el amor de él hacia ellos. Por eso todo lo que hacían no solo dejó de tener un valor, sino que se torno en algo destructivo." "¡Ese soy yo!" dije. "¡Estás hablando de mí!"

"Es una historia antigua, Jacobo. Se ha repetido un millón de veces bajo un millón de nombres diferentes. ¿Te acuerdas del día cuando el amor de Jesús cautivó tu corazón por primera vez?"

Los recuerdos volvían a inundarme como olas. "Sí. Tenía doce o trece años, y sabía que algo estaba sucediendo. Mis padres estaban en la sala de la casa orando con unas treinta personas. Habían estado ahí ya por cuatro horas y no pensaban en parar. Parecía incluso divertido. Así sucedió cada viernes por la noche. Anhelaban juntarse para orar. A veces cantaban, a veces se reían y a veces incluso lloraban. Terminaban a las once de la noche o aun más tarde.

Esto fue un gran cambio para mis padres. Ellos habían crecido en la iglesia, y eran miembros activos de la iglesia Bautista, asistían regularmente y servían en una variedad de comités. Pero parecía que nunca disfrutaban de la iglesia. Algunos domingos incluso lográbamos convencerlos de quedarse en casa.

Pero esto era diferente. No había manera de alejarlos de la oración. Se habían vuelto apasionados en su caminar con Dios. Y Dios cambió sus vidas. Los liberó de hábitos pasados, y la presencia de Dios era más fuerte que sus necesidades, y leían la Biblia en cada oportunidad. Oraban acerca de todo. Se sentían alegres, libres, y vivos en la fe por primera vez. Nosotros, los niños, también experimentamos hambre de lo mismo. Ellos oraron por nosotros, y esta fue la primera vez que recuerdo haber tocado la vida de Dios. Incluso recuerdo cuando escuché la voz de Dios por primera vez."

"¿Y qué sucedió con todo esto?"

"Por unos años creció, y ellos querían que la iglesia donde asistían también aceptara estas ideas. Pero al fin brotaron las sospechas y las acusaciones. Después fue claro que mis padres ya no eran bienvenidos en la iglesia. Muchos de su grupo se retiraron de la iglesia, pero esto no disminuyó su celo. Ellos simplemente lo vieron como una persecución.

Siendo que ya que no eran bienvenidos en la iglesia, el grupo decidió comenzar una iglesia nueva todos juntos. En la primera reunión vinieron más de 80 personas, amontonados en un hogar pequeño. El ambiente se sentía eléctrico. Habían decidido organizarse, alquilar un local y contratar a un pastor.

Y entonces, por primera vez pude verlo claramente: "Lentamente, todo murió. Ellos se distrajeron por todo el trabajo, que pronto perdieron aquel gozo que tenían de simplemente amar a Jesús."

"¿No es extraño, que la formación de lo que ellos llamaban iglesia, pudo lograr lo que la persecución no logró? No hay nada más que el Padre desea que tú simplemente te dejes caer en su regazo de amor y que nunca salgas de este lugar el resto de tu vida. El plan de redención de Dios, desde el día de la creación hasta el día de su segunda venida, es para acoger a cada uno de nosotros a esta relación de amor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han compartido entre ellos desde toda la eternidad. ¡El no quiere nada menos - y nada más!

Este no es un Dios distante que envió a su Hijo con una lista de reglas a seguir o rituales a practicar. Su misión fue invitarnos a su amor - a una amistad con su Padre que el describe como una verdadera amistad. Pero ¿qué hacemos? Rápidamente quedamos atrapados por una cultura religiosa que esta motivada por obras, que arrasa con este mismo amor que pretende sostener.

En Éfeso fue identificar y expulsar a todos los maestros falsos. En Galacia fue hacer que todos observaran los rituales del Antiguo Testamento. Hoy, es hacer que todos cooperen con los programas de la iglesia. No es importante lo que suceda para apartar a la gente del amor de Dios, puede ser cualquier cosa que les preocupa tanto que se convierte en un sustituto de ese amor. Es más fácil ver el problema cuando se trata de la circuncisión en Galacia, que cuando es la asistencia a los servicios domingo por la mañana en Kingston. Pero ambos pueden llevar a la misma situación: creyentes aburridos y desilusionados, que ya no son capaces de vivir en la vida del Padre."

Yo no sabía que decir. No estaba seguro si estaba de acuerdo con él. ¿Cómo podía la asistencia a la iglesia ser algo como la circuncisión?

"Déjame hacerte una pregunta, Jacobo. En el auditorio de tu iglesia ¿Cuántos cuadros se encuentran en el cielo falso del techo?"

Pude responder inmediatamente. "312 completos y 98 parciales."

"¿Y cómo llegaste a saber esto?"

"Los cuento cuando me aburro."

"Debes estar aburrido muy a menudo. ¿Sabes cuántos otros también se aburren? Una vez me encontré con una persona que incluso sumaba cada vez los números de la pagina de los himnos en el himnario que se iban a entonar, para ver si alguna vez la suma daba el numero 666. ¿No crees tú que la gente no se ocuparía en estas cosas, si estuvieran compartiendo la vida de Dios? ¿Puede esto ser una señal que algo está mal?"

Bueno, tal vez él tenía razón.

"Cuando llegaste a la iglesia el domingo pasado ¿Cuál fue tu último pensamiento al entrar?"

Esto no lo pude recordar rápidamente. "Estuve repasando mis apuntes, intentando pensar en una ilustración que todavía me faltaba."

"Sí, ¿pero qué dijiste dentro de ti cuando estacionaste tu automóvil frente al edificio?"

Demoré un momento para recobrarlo de la memoria: "Estaré contento cuando el servicio haya terminado y podré volver a casa." "Me reí al recordarlo. ¿Cómo lo supiste?"

"No lo sabía, pero no me sorprende. ¿Sabes cuánta gente hay que piensa así, y que al igual que a ti se les paga para estar allí? La rutina finalmente nos marchita la vida, no importa cuan buena sea."

"¿Entonces la desilusión de Eduardo, el anciano es algo bueno?" pregunté, incrédulo.

"Igual como la tuya. Te estás dando cuenta de que esta rutina no contribuye a tu deseo de conocer mejor a Dios. Estar sentado durante el mismo programa semana tras semana, te agota. ¿No estás cansado de estar cayendo año tras año en las mismas tentaciones, de estar orando las mismas oraciones sin recibir respuesta, y de nunca llegar a discernir la voz de Dios con más claridad?"

“Sí, estoy cansado de esto.” Yo mismo me sorprendí de lo rápido que la respuesta había salido de mis labios. "Entonces, ¿por qué lo hacemos?"

"La respuesta a esto, Jacobo, te dirá más acerca de ti mismo que acerca de la iglesia. Por ahora, date permiso a ti mismo a ser honesto acerca de tu aburrimiento y tu desilusión. El Padre nunca abandonó su deseo de compartir contigo la misma amistad que había cuando tenías trece años."

"Han habido otras veces desde entonces."

"Por supuesto, pero no duraban mucho, ¿no es verdad? De haber durado, entonces no hubieses necesitado encubrir a gente como Eduardo, tratando de darle animo a su espíritu con palabras huecas. A personas como el, no se les debe callar como si fuera alguien falto de fe. Más bien deben ser aplaudidos por su valentía de tomar su vida espiritual como algo real. Te digo la verdad, la honestidad de Eduardo es una demostración de una fe mas grande que la tuya, sintiéndote incomodado con sus preguntas."

"¿Qué debo hacer, Juan? Yo quiero esa vida de la que tú hablas."

"Esto no requiere mucho de ti, Jacobo. Solo sé franco con el Padre, y resuelve no volver a tu caparazón de tortuga y calladamente prolongar un dinamismo espiritual al cual se le ha ido la vida. La lucha que estas teniendo, viene del llamado del Espíritu de Dios a tu espíritu. Pídele perdón por haber sustituido cualquier otra cosa por el poder de su amor, e invítale a mostrarte como tus esfuerzos de buenas obras opacan su amor

por ti. Deja que Dios haga lo demás. El te acercara hacia él mismo."

Miré mi reloj y supe que ya tenía que irme. "Lo siento, tengo que ir corriendo. Intentaré hacer lo que dices, Juan."

Agrego Juan una cosa más: "¿No será una alegría volver a despertar amado por Dios cada día, sin tener que sentir merecerlo con algún esfuerzo de tu parte? Este es el secreto del primer amor. No intentes ganártelo. Debes saber que eres aceptado y amado, no por lo que puedes hacer para Dios, sino porque él te escogió en Cristo por su misericordia increíble."

Me levanté para volver a mi trabajo. Al despedirme de Juan, el sostuvo mi mano por un momento y me dijo: "Esto no es difícil, Jacobo. En su reino realmente recibes lo que buscas. Esta es la clave de todo. Si buscas una relación con Dios, la encontrarás."

"Entonces ¿por qué no la tengo? Pensé que esto es lo que buscaba todo el tiempo."

"Sin duda, así pudo haber sido al principio. Pero esto funciona al revés también. Si miras lo que al final recibiste, ¿sabrás qué fue lo que realmente estabas buscando!" Me soltó la mano.

Sus palabras terminaron en una forma tan definitiva, y yo estaba ya apresurado para llegar a mi cita, que simplemente asentí con la cabeza. No tenía idea alguna de que el lo que me quiso decir.

"Espero volver a verte."

"Bien, pienso que sí nos veremos... todo a su tiempo."

Le agradecí, y corrí por el parque, ahora bastante tarde para mi cita. Siempre me asombra el hecho de que los viajes más grandes de nuestra vida parecen comenzar de manera tan sencilla, que ni siquiera tenemos idea de la aventura a la que nos hemos embarcado, hasta que ya estamos bien avanzados en el camino y miramos atrás.

Yo no iba a ser la excepción.

- 3 -

¿Es esto Educación Cristiana?

Mi breve tiempo con Juan en el parque resultó más frustrante que de ayuda alguna. Aunque salí de esa conversación entusiasmado acerca de nuevas posibilidades, y pasé el resto del día sin nada del estrés que me había abrumado antes, el entusiasmo pronto se desvaneció.

Se me hizo difícil recordar todo lo que él había dicho, y tenía cien preguntas que hubiera deseado hacerle. Me sentí enojado porque el tiempo había sido tan breve y él no había estado dispuesto en acordar otra cita. ¿Quién era él, por fin? ¿Tal vez me estaba haciendo alguna broma cruel?

Pero yo me había sentido completamente cómodo al conversar con él. Me hacía recordar las conversaciones que tenía con mi padre antes de su muerte en un accidente, hace ya cinco años. Sentía un afecto similar por Juan. El había alimentado mi hambre de conocer mejor a Jesús, y esta hambre no disminuía, pero no encontraba manera de satisfacerla.

Después del encuentro con Juan, separe 45 minutos cada mañana, antes que el resto de la familia despertara, para leer la Biblia y orar. Aun cuando era consistente en hacerlo cada día, no sentí ninguna diferencia. Las mismas tensiones del trabajo y del hogar habían vuelto. Ninguna de mis oraciones parecía tener algún impacto.

Mi esperanza era encontrarme con Juan nuevamente, pero esto no sucedió. Durante algunas semanas me sorprendí a mí mismo buscando a Juan en cualquier lugar, al hacer compras, al comer en un restaurante, o incluso al conducir mi auto por la calle. De vez en cuando veía a una persona de aspecto similar, y mi corazón se paraba por un instante; pero cuando me acercaba, mis esperanzas se desvanecían cada vez. Incluso, me salía de mi camino de vez en cuando para regresar a aquella banca en el parque.

Imagínate mi sorpresa cinco meses después, cuando vi su cara conocida en el lugar donde menos lo esperaba - mirando a través del cristal de una de las puertas de nuestro auditorio. Era un domingo por la mañana, durante nuestro servicio más grande, y yo estaba caminando por el pasillo con mi mejor cara de "*¿qué harían sin mí?*". Acababa de encontrar y eliminar un zumbido molesto de nuestro equipo de sonido profesional. Podía sentir los ojos de la gente que me miraba, aun cuando el pastor estaba orando en este momento. Mantuve mi cabeza agachada hasta llegar a mi asiento, y miré a lo largo del pasillo. Allí estaba él. Sus ojos eran inconfundibles, y mi corazón casi se me salió de l pecho al reconocerle.

Continúe caminando y pasé mi silla vacía y salí por la otra mitad de las puertas dobles. El estaba parado allí, las cejas

fruncidas, y yo pensé: *Cuan extraño y fuera del lugar él se ve este hombre en nuestro edificio*. No sé por qué tuve esta impresión. No era su manera de vestir – era más que apropiada para nuestros servicios informales. Teníamos a otros que asistían que portaban barba similar y el cabello aun más largo que el suyo. Pero él simplemente se veía fuera del lugar.

"Juan, ¿qué haces aquí?" dije a voz baja.

El me sonrió y se volteó nuevamente para mirar hacia adentro. Después de unos momentos, por fin habló: "Pensé venir para ver si tenías unos momentos para hablar."

"¿Dónde has estado? Te he buscado por todas partes." - El seguía mirando por el cristal. - "Me gustaría hablar, pero ahora no es un buen momento. Estamos en medio de nuestro servicio más grande."

Ahora Juan se apartó de la ventana. "Sí, me he dado cuenta." - Pude escuchar como en el auditorio la congregación se ponía de pie, mientras el grupo de alabanza empezaba a tocar la introducción de la siguiente canción.

"¿Qué tal más tarde? ¿Después del servicio?"

"Solo estoy de paso y pensé ver cómo estás. ¿Estás encontrando repuestas a tus preguntas?"

"No sé. Estoy haciendo todo lo que sé hacer. Mi vida devocional ya está más ordenada, mucho mejor que antes."

Su silencio me dijo que no había respondido a su pregunta. Pensé que podría aguantar el silencio más tiempo que él, pero me sentí tan incómodo que tuve que volver a hablar. "OH... bien... ¿que puedo decir? Supongo que no. De hecho, parece que cuánto más lo intento, más vacío y más frustrado me siento."

"Bien." Juan asintió con la cabeza, mientras seguía mirando al interior del auditorio. "Entonces aprendiste algo valioso, ¿no?"

"¿Qué?" - Pensé que él me había malentendido. "Dije que no funcionaba. Realmente me esforcé mucho, pero parece que nada sucede."

"Entiendo", respondió Juan, volteándose hacia mí. "¿Quieres saber por qué? Ven conmigo, te lo mostraré."

Se volteó e indicó con su cabeza que le siguiera. Caminamos por el pasillo que lleva a las aulas de los niños. Mientras él se alejaba de mí, miré hacia atrás al auditorio. No lo debía seguir ahora. Debía estar en el servicio. ¿Qué pasa si el equipo de sonido vuelve a fallar? ¿Qué pasa si...?

El ya daba vuelta a la esquina para ese entonces. De esta manera le había ya perdido una vez, ¿no es verdad? Sin pensarlo más, corrí por el pasillo para encontrarle.

Al dar la vuelta apresurada a la esquina, casi derribo a una familia joven que venía en mi dirección. Pedí mil disculpas por atropellarlos, pero pareció que ellos no me escuchaban. En sus caras expresaban vergüenza.

"La única vez que llegamos tarde", suspiró la esposa, "y mira quién nos encuentra - ¡uno de los pastores! De verdad, nosotros nunca llegamos tarde." Mientras me disculpaba, pude ver que Juan se había detenido para esperarme. El se apoyaba en un muro mirando nuestro intercambio. Sus cejas señalaban hacia arriba, y su sonrisa chueca parecía decir: "¡Te pillé!"

De repente me sentí como un policía de la iglesia. Hacia ya dos domingos había hecho un anuncio grande, remarcando la importancia de llegar puntual al servicio, para no interrumpir la adoración al entrar tarde. Sentí que Juan estaba escuchando nuestra conversación.

"La llanta del automóvil se averió en el camino", se disculpó el esposo.

"Que suerte tienen ustedes. Hoy no estoy dando infracciones o papeletas por llegar tarde." Les dije riéndome, esperando calmar así la incomodidad que sentían - y también la mía. "Me alegro de que hayan llegado. Bienvenidos." Los abracé a los dos y los acompañé hasta las puertas del auditorio.

Corrí nuevamente hacia las aulas de los niños. Allí estaba parado él, delante de nuestro tablero de anuncios de la Escuela Dominical. Sus ojos seguían las letras grandes encima de los anuncios, que decían: "ME ALEGRE CON LOS QUE ME DECÍAN: A LA CASA DEL SEÑOR IREMOS"

"¿Qué significa esto?", preguntó, dibujando un arco iris imaginario con su dedo índice señalando las letras.

"Que debemos disfrutar de estar en la presencia de Dios." Sin quererlo, mi voz se elevó al final, lo que hizo que mi respuesta sonara más bien como una pregunta.

"Buena respuesta. -¿Por qué está esto aquí?"

"Este es nuestro lema para la educación cristiana." – Quise dar la impresión de estar tranquilo, pero sabía que él estaba tratando de ir hacia algo más. Solo que no podía estar seguro hacia qué.

"Intentamos proveer un ambiente donde los niños realmente disfrutaban venir a sus clases."

"¿Y 'la casa del Señor', sería este edificio?" – El señalaba hacia ambos extremos del edificio.

Ups. No me gustó el giro que la conversación estaba tomando. Después de una pausa, respondí: "Bueno, por supuesto todos sabemos que significa algo más grande que esto." Me sentí bastante incomodo al no tener una respuesta buena en mi arsenal.

"¿Pero qué piensan las personas que lo leen?"

"Ellos probablemente lo toman en el sentido de asistir a nuestra iglesia."

"¿Y es este el mensaje que ustedes quieren que la gente piense?"

Decidí no contestarle, tal vez cambiaría de tema. Pero nuevamente, él permanecía callado por más tiempo de lo que yo podía aguantar. "Supongo que sí."

"¿Te das cuenta que el aspecto más poderoso del Evangelio nos libera de la idea de que Dios habita en algún edificio especial? Para un pueblo que estaba sumergido en los rituales del templo, esto era una noticia grandiosa o terrible. Sus seguidores pensaban que era una noticia grandiosa. Ya no tenían que pensar que Dios estaba escondido en los laberintos del templo y solamente al alcance de personas especiales en tiempos especiales."

Me di cuenta de la tristeza en su voz, y me quedé callado por un momento.

"Entonces, Jacobo, si no es este edificio, ¿dónde está la casa de Dios?"

"Nosotros lo somos." - Sacudí mi cabeza al darme cuenta de cuán incongruente me parecía este letrero ahora. Me pregunté si Juan sabría que yo había sido el de la idea de poner ese letrero. De seguro que yo no se lo iba a decir ahora.

"Entonces ¿cómo puede uno ir a sí mismo?" suspiró Juan. "¿Recuerdas lo que Esteban dijo justo antes que levantaran piedras para matarlo? 'El Altísimo no vive en casas hechas por manos humanas.' Fue en ese momento cuando ellos se volvieron contra él. Sus palabras les recordaba lo desafiante que Jesús fue al decirles que si destruían el templo, el lo reedificaría en tres días. La gente puede volverse muy delicada cuando se toca el tema acerca de sus edificios, especialmente si piensan que Dios vive adentro."

No dije nada, solo asentí con la cabeza.

"Y ¿se alegran ellos cuando vienen a la casa del Señor?"

Demoré un momento para comprender lo que él quería decir. - "Eso es lo que deseamos. Trabajamos bastante duro para lograrlo."

"Esto se puede ver claramente." - Juan examinaba el tablero con una abundancia de anuncios acerca de diferentes clases, reuniones para voluntarios, actividades de grupos y letreros pidiendo donativos de materiales para las clases de los niños.

"Un programa de calidad requiere mucho trabajo."

"Sin duda. Y no poca culpabilidad también, sin mencionar la manipulación." - Seguí sus ojos hacia el centro de nuestro letrero que solicitaba maestros voluntarios. Mostraba una foto a todo color de un adolescente pandillero en una calle de la ciudad ya anochecida. En letras grandes decía al margen izquierdo: "Si tan solo alguien hubiera tomado tiempo para enseñarle acerca de Jesús. . . Involúcrate hoy."

"¿Sentimientos de culpa? ¿Manipulación? No intentamos hacer sentir culpa a nadie, solamente les damos los hechos."

El movió su cabeza y comenzó a caminar por el pasillo. Miré atrás hacia el auditorio, donde debía estar. Pero decidí rápidamente quedarme con Juan, que ya había entrado a otro pasillo.

Al doblar la esquina, pude escuchar el canto de niños:

"Estamos todos en nuestro lugar, todos con caras sonrientes.

¡Buenos días a ti! ¡Buenos días a ti!"

Juan miró a través de la puerta que estaba parcialmente abierta. Filas de niños de primer grado estaban sentados frente a la

maestra en sus sillitas pequeñas. Al terminar la canción hubo mucho movimiento, empujones y risas. Un niño con una chaqueta azul se volteó para enseñarle su lengua a una niña. Cuando se dio cuenta de que nosotros lo mirábamos, de inmediato se volteó y aparentó prestar atención. No podíamos ver a la maestra desde donde estábamos, pero podíamos escuchar su voz suplicante:

"Digamos nuestro verso de memoria", gritó. "¡Adelante! Cálmense, o no habrá galletas y jugo al final." - Aparentemente la amenaza funcionó, porque el aula empezó a tranquilizarse.

"¿Quién sabe su verso?" - Muchas manos se levantaron. - "Vamos a decirlo juntos. *"Me alegré con los que me decían"*, las voces nunca cambiaron de tono, *"A la casa del Señor iremos. Salmo 122:1."* - La mayoría de las voces se habían apagado antes del final, excepto una niña que quería mostrarle a todo el mundo que ella si se lo sabía.

"¿Y qué significa esto?" gritó la maestra en medio de la bulla que se volvía a levantar.

Dos manos se levantaron; una fue la de la niña que había repetido el verso a voz tan alta. "Marisela, ¡dinos!"

"Esta es mi hija", dije a Juan a voz baja.

La niña se puso de pie. "Significa que debemos disfrutar de venir a la iglesia, porque es aquí es donde vive Dios."

"Esto es correcto", dijo la maestra, mientras yo sentí mi cara calentarse de vergüenza.

Encogí mis hombros cuando Juan me sonrió divertido. A voz muy baja dijo: "Está funcionando. . ." - La expresión de su cara me liberó. Demostró claramente que él no estaba aquí para avergonzarme.

La maestra repartió estrellitas de papel dorado para que los niños las pegasen sobre un tablero en la pared. Recibían estrellas por asistir a la clase, por sus versos memorizados, y si traían su Biblia. Mientras los niños recibían sus estrellas, la clase se volvió un caos, y los niños se empujaban unos a otros mientras buscaban sus nombres en el tablero.

Cuando la clase volvió a sentarse, la maestra señaló hacia algunas de las filas en el tablero. "Miren todas las estrellas que tiene Roberto. Marisela también va muy bien, y también Lizbeth y Carmelita. No se olviden que las cinco súper-estrellas recibirán un premio especial al fin del trimestre. Entonces, a trabajar duro. Vengan cada semana, traigan sus Biblias y memoricen sus versículos."

"Haciendo una lista y revisándolo dos veces" cantaba Juan en voz baja. Me tardé un momento para darme cuenta de que esta canción era acerca de Santa Claus y no era uno de los nuestros. ¿Has visto suficiente?" me preguntó Juan.

"¿Qué? - Oh, yo. Yo solo te he estado mirando. Yo ya sé lo que pasa allí dentro."

"De eso no estoy seguro." Juan se apartó de la puerta y caminó un poco más allá, hasta donde había un bebedero de agua. Cruzo sus brazos sobre su pecho en forma pensativa.

"¿Jacobó, viste a aquel niño al lado de tu hija, en pantalón corto y playera amarilla?"

"No, no específicamente."

"No estoy sorprendido. No había mucho que verle. El no hacia bulla, solo estaba sentado con su cabeza agachada y los brazos cruzados."

"OH, yo sé de quien estás hablando. Debe ser Carlitos."

"¿Carlitos?. ¿Te diste cuenta de que él no sabía ni una palabra del versículo, y que ni siquiera se levantó para recibir su estrella por haber venido hoy?"

"No".

"¿Cómo piensas que todo esto le hace sentir?"

"Espero que lo motive a hacerlo mejor, a traer su Biblia, y a venir con más frecuencia para memorizar su versículo. Así motivamos a los niños. Todos lo hacen."

"¿Pero cómo puede él alguna vez competir contra . . . digamos. . . Marisela? ¿Lo apoyan sus padres de la misma manera como tú apoyas a tu hija?"

"El vive solo con su madre y nunca conoció a su padre. Ella trabaja bastante y lo quiere mucho, pero tú sabes lo difícil que puede ser la vida de una madre soltera. Yo mismo no puedo imaginarlo."

"¿Piensas que Carlitos saldrá animado hoy por haber venido a la clase?"

"Esto esperamos." - Pensé en Carlitos, sentado con la mirada distante que había visto tantas veces en él.

- "Pero, supongo que para Carlitos esto todavía no funciona, pero funciona para la mayoría de los otros niños. Tenemos uno de los ministerios infantiles más exitosos de la ciudad."

"¿Quieres decir que los logros de Marisela valen mas, a costo de la vergüenza de Carlitos?"

Intenté responder a su pregunta, pero no se me vino a la mente nada que no hubiese sonado increíblemente torpe.

"¿Tú asistías a la Escuela Dominical, Jacobo, cuando eras niño?"

"Sí. Mis padres literalmente nos criaron en la iglesia. Incluso gané una Biblia por memorizar 153 versículos en un concurso que duro tres meses."

Juan abrió grande sus ojos por la sorpresa. "¿De verdad? ¿Y qué te motivó hacer esto?"

"El ganador recibía una Biblia nueva." Le respondí.

"Y supongo que tú ni siquiera necesitabas una."

Me detuve un momento y recordé que mis padres me habían comprado una Biblia poco antes de eso. Agaché la cabeza y evité su mirada, como diciendo: "¿Cómo lo sabías?"

"Los que usualmente ganan, no necesitan el premio."

"Yo tenía otra Biblia, pero esa era especial porque me la gané."
"¿Ciento cincuenta y tres versículos? Son bastantes versículos."

"Memorizar siempre fue fácil para mí. Leía un verso algunas veces y ya me lo sabía. No fue tan difícil. La mayoría de los versículos los memorizaba la misma mañana antes de ir a la iglesia."

"¿Cuántos versos memorizó la persona que quedó en segundo lugar?"

"Unos 35, si bien recuerdo. Realmente los sobrepasé a todos."

"¿Y piensas que todo esto es una demostración sana de devoción espiritual?"

Bueno, ahora que lo cuestionas... pensé, pero no dije nada.

"Dime, ¿ganaste otros premios?"

"Cuando tenía alrededor de diez años, recibí un escudo dorado por asistir dos años sin ninguna faltar a una sola clase de la Escuela Dominical. El pastor me lo dio un domingo por la mañana frente a la iglesia entera. Hubieras escuchado el aplauso. Nunca olvidaré cuán especial me sentí en aquel momento."

"Te dio una razón por la cual vivir, ¿no es cierto?"

"¿Qué quieres decir?"

"¿No es esto lo que haz estado buscando desde aquel entonces, ese sentimiento de ser especial?"

Fue como si un velo se fue apartando de mis ojos. Una gran parte de mis decisiones habían sido hechas anhelando el reconocimiento y la honra de otros. Me gustaba la aprobación de la gente, y a menudo llenaba mi mente con fantasías pensando en el respeto que me ganaría. Esto había sido el incentivo más fuerte para dejar mi negocio de bienes raíces y aceptar una puesto en el ministerio, donde podía estar al frente de todos, conocido y apreciado. "¿Fue aquel momento que causó todo esto?"

"Por supuesto que no. Fueron muchos momentos como aquel, que alimentaron un deseo que tú siempre has tenido aquí dentro" - y señaló mi pecho. "¿Quién no desea ser querido y apreciado? Es un incentivo atractivo cuando quieres motivar a la gente para hacer cosas buenas. La pregunta más grande es, ¿te ayudó toda esta memorización y tu fiel asistencia a la iglesia en conocer mejor al Padre?"

"¿Qué es más fácil para ti, seguir tu relación con el Padre, o seguir tu propio deseo de éxito personal? Esta es la verdadera prueba. Me parece que no estarías tan desesperado ahora, si esta experiencia te hubiera realmente enseñado como conocer el amor del Padre. En lugar de ello, estás tan ocupado buscando la aprobación de toda la gente, que no te das cuenta de que ya tienes la aprobación de Dios."

"¿Qué quieres decir? ¿Cómo puedo tener su aprobación si continuo luchando de esta manera?"

"Porque estás luchando por la meta equivocada. Tú piensas que puedes merecer la aprobación del Padre, esta es solo una trampa diabólica. No somos aprobados por algo que podamos hacer, sino por lo que él hizo por nosotros en la cruz. Mira, Jacobo, no hay ni una sola cosa que tú puedes hacer para que Dios te ame más hoy; y no hay ni una cosa que tú puedes hacer para que él te ame menos. El simplemente te ama".

"La seguridad que tu tengas en este amor es lo que te cambiará, no tu lucha por merecerlo."

Mis ojos empezaron a lagrimear. El había tocado dentro de mi algo que yo nunca antes había considerado.

"¿Entonces todos mis esfuerzos son en vano?"

"Si tienen como propósito que Dios te ame más, entonces son en vano. Si nunca más aconsejas a alguien, y nunca más vuelves a enseñar otra clase, Jacobo, Dios no te amaría menos."

¿Que...? Me quede sin palabras. Yo deseaba creer lo que Juan me decía, pero ahora me hacía cuestionar todo por lo que yo había trabajado. Esto ayudaba en explicar el porque mis esfuerzos se habían quedado cortos, pero no tenía idea alguna de como asimilar lo que acababa de decirme. ¿De verdad estaba tratando de "ganarme" lo que ya me había sido dado?

Después de unos momentos, Juan siguió caminando por el pasillo y yo caminaba junto a él.

"Sabes, ¿Aquella mañana cuando recibiste el escudo dorado por tu asistencia? Si el pastor realmente te hubiese amado, ¿sabes qué hubiera dicho? – ‘Señores y señoras, queremos presentar a un joven que acaba de cumplir dos años de no perderse ni una sola clase de la Escuela Dominical. Queremos orar por él, porque esto significa que las prioridades de su familia están tan torcidas que en los últimos dos años nunca se fueron de

vacaciones juntos. Significa, probablemente que venía acá aun cuando estaba enfermo y debía estar en casa descansando. Significa que ganar un escudo dorado y el aplauso de la congregación le importa más que ser hermano para ustedes. Y ni un día de asistencia le acercará tantito más a Dios.'"

"Esto hubiera sido bastante rudo", respondí.

"Y una trampa, por cierto, Jacobo. Pero de haber dicho esto, quizás ahora no estarías persiguiendo esta aprobación que ahora distrae tu relación con Dios mas que lo que te acerca a él."

"¿Estás diciendo, entonces, que la aprobación que recibe Marisela no solo le hace daño a Carlitos, sino a Marisela también?"

Con su dedo índice dio un golpe al aire al hacer el gesto de apretar un botón invisible. "*¡Correcto!* ¿Sabías que más de 90% de los niños que crecen en la Escuela Dominical, se apartan de la iglesia tan pronto como dejan el hogar de sus padres?"

"He escuchado de esto. Culpamos a las escuelas públicas que promueven que los niños se tornen indiferentes hacia su fe."

Juan levantó los ojos de manera incrédula. "¿De verdad? Que conveniente."

"Bueno, nosotros hacemos nuestra parte", dije defendiéndome.

"En más maneras de lo que puedes ver hasta ahora, supongo."

"Entonces estás diciendo que todo lo malo que aprendí acerca de Dios, lo aprendí en la Escuela Dominical." Podía escuchar la burla y la frustración en mi propia voz.

"No exactamente. No dije que todo fue malo."

"¿Cómo puede ser esto? Les enseñamos a los niños acerca de Dios y su palabra, y como ser buenos cristianos." - Mi voz se

apagó cuando me di cuenta de que aprender de Dios y ser un buen cristiano no era lo mismo que aprender a caminar con Dios.

"Lo que quiero ayudarte ver, es que entrelazado con todas las cosas maravillosas que tienes aquí, hay un sistema de obligaciones religiosas que lo distorsiona todo. Mientras no veas esto, nunca sabrás lo que significa caminar con el Padre."

"Entonces me estoy esforzando demasiado, ¿Es esto lo que quieres decir? ¿Es por eso que mis esfuerzos no funcionan? ¿No crees que necesitamos poner de nuestra parte?"

"No exactamente," dijo Juan. "Pero te estás acercando. Estas intentando merecer una relación que nunca merecerás. Hombres y mujeres te aplaudirán por memorizar versículos o por asistir a la iglesia, pero esto nunca sería suficiente para merecer una relación. Además, estás persiguiendo estas cosas no porque quieres conocer a Dios, sino porque quieres que la gente piense que eres espiritual. ¿Y sabes qué? Esto es lo que recibes como recompensa."

"Entonces esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo que los fariseos hacían cosas para ser vistos por los hombres, y estaban recibiendo su recompensa. Ellos recibieron lo que buscaban. Y también yo. Pero no es lo que realmente quiero."

"Muy bien. ¿No puedes ver que el camino donde estás, no lleva a donde te dijeron que lleva? Te hará un buen cristiano en los ojos de los demás, pero no hará que le conozcas a él."

- Mientras hablábamos, habíamos caminado sin rumbo por los pasillos. Yo estaba tan sumergido en nuestra conversación que no me di cuenta de las miradas extrañas de las personas que de vez en cuando pasaban cerca de nosotros. Más tarde tendría que pagar caro por ello.

"¿Entonces puedo ser un cristiano excepcional en los ojos de todos alrededor, y siempre estar lejos de lo que es en realidad?"

"¿No es precisamente esta tu situación? Mira este programa masivo aquí. Mira estos edificios, las necesidades de los niños, y las demandas de esta maquinaria. ¿Qué necesita todo esto para existir?"

"Obviamente necesita gente y dinero y un ambiente de espiritualidad, supongo."

"Y esta es su recompensa, ¿verdad? ¿Cómo permanece uno un miembro en plena comunión aquí?"

"Asistencia consistente, ofrendar, y no vivir en pecado obvio."

"¿Cualquier pecado obvio?"

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, no conozco este lugar, pero generalmente hay unos pecados que no se permiten en absoluto - usualmente la inmoralidad sexual, o la enseñanza de algo que no les gusta a los líderes. Otros pecados son igualmente destructivos, pero ni siquiera se reconocen como pecados; tales como el chisme, la arrogancia, o condenar a los demás. A veces, estos pecados incluso reciben recompensa, porque podemos usarlos para conseguir que la gente haga lo que nosotros queremos."

Incluso nuestra percepción del pecado es selectiva. Ahora mismo podía verlo. Yo conocía a personas que podían abusar el sistema para su propio beneficio, incluso hiriendo a otros. Yo mismo lo había hecho.

"¿No es interesante como un grupo de personas que se reúnen con frecuencia, desarrollan un 'espíritu del grupo', hasta en la forma como el grupo se viste, como habla, la clase de reacciones que permiten, y las canciones que les gusta cantar? ¿No tienen ya aquí un concepto bastante claro de lo que es un buen cristiano, y no es una gran parte de esto que uno no cause disturbios ni haga preguntas incómodas?"

El tenía mucha razón con esto.

"Una de las lecciones más importantes que Jesús enseñó a sus discípulos, fue que dejaran de buscar la vida de Dios a cambio de rituales y responsabilidades. El no vino para mejorar su religión, sino para ofrecerles una relación. Todas sus sanidades en el día de reposo, ¿fueron solo una coincidencia? ¡Por supuesto que no! El quería que sus discípulos supieran que las reglas y tradiciones de los hombres siempre son un estorbo para mostrar el poder y la vida del Padre".

"Uno puede quedar atrapado en esto, porque todos hacemos lo que pensamos que agrada a Dios. Ninguna cárcel es más fuerte como lo es la obligación religiosa. Nos tiene cautivos aun mientras nos felicitamos a nosotros mismos. Ayer pasé por una sinagoga, y el rabino salió y me pidió entrar y prender unas luces para él. Alguien había olvidado hacerlo el día anterior, y él mismo no podía hacerlo sin quebrantar las reglas el día de reposo."

"Esto es bastante ridículo."

"Para ti quizás, pero a él también le parecerían ridículas algunas de las tuyas."

"¿De las mías? Yo no tengo estas ideas acerca del día de reposo."

"Claro que no, ¿pero qué pasaría si te quedases en casa todos los domingos durante un mes entero? ¿O si dices tu diezmo a los pobres, en vez de entregarlo a la iglesia?"

"¿Acaso es esto lo mismo?" Asintió Juan.

"Sí, pero yo no hago estas cosas por pensar que son ley, sino porque soy libre para hacerlo."

"El rabino no diría otra cosa. Pero si fueras sincero, dirías que lo haces porque crees que esto te hace más aceptable ante Dios y que así te ganas favores de Dios. De no hacer estas cosas, te sentirías culpable."

En ese momento no entendí todas las implicaciones de sus palabras, pero sabía que él tenía razón. Hace unos años, cuando nuestra iglesia dejó de tener servicios los domingos por la noche, yo estaba sentado en casa sintiéndome molesto cada domingo por la noche. Tuvieron que pasar dos años para que pudiese estar en casa sin sentir esa culpa inexplicable.

"Es por eso que nunca puedes relajarte, Jacobo. Incluso en tu día libre, apostarías que es bastante difícil para ti el simplemente no hacer nada. Te sentirías culpable al pensar que estás desperdiciando el tiempo."

Mientras sus palabras penetraban en mí, se escuchó otra canción desde una de las aulas:

"Cuidado mis ojitos al mirar,

Cuidado mis ojitos al mirar,

Porque Dios arriba esta y con amor todo verá,

Cuidado mis ojitos al mirar."

"Esto es lo peor de todo", dijo Juan, meneando su cabeza con dolor. "Odio escuchar a niños pequeños cantar esta canción."

Por unos momentos no entendí de qué estaba hablando. Yo había cantado esta canción desde mi niñez, y mis propios hijos disfrutaban de hacer los ademanes. Y yo esperaba que fueran a hacer las decisiones correctas, sabiendo que Dios ve todo. –

"¿Quieres decir que algo está mal con esta canción?", pregunté finalmente.

"Dímelo tú."

"No sé. Habla acerca del amor del Padre por nosotros, y su deseo de protegernos para que no hagamos lo malo."

"¿Pero quién es Dios en esta canción?"

"¿No sé a qué quieres llegar?"

"Esta canción toma unas palabras maravillosas como 'Dios' y 'amor', y presenta a Dios como un policía divino que te observa con un telescopio para ver cuando haces mal. ¿Quién quiere crecer cerca de un padre así? No puedes alimentar una relación con alguien que siempre controla tu rendimiento para ver si es suficiente para merecer su amistad. Cuánto más te enfocas en tus propias necesidades y fracasos, más lejos te parecerá el Padre. El sentido de culpabilidad hace esto. Nos aleja de Dios en momentos de necesidad, en vez de permitirnos correr a él para presentarle nuestros fracasos y preguntas más grandes, y para recibir su misericordia y gracia.

¿Puedes ver a un Padre que comprende nuestra inclinación hacia el pecado, que conoce lo débil que somos, cuyo amor quiere encontrarnos en nuestro peor momento y transformarnos en ser sus hijos, no por lo que nuestro propio esfuerzo puede lograr, sino por lo que hace él?"

"Creo que nunca he pensado en todo esto."

"Claro que lo has pensado. Cada vez que lo cantabas, pensabas en cosas que habían visto tus ojos y oyeron tus oídos y que Dios no aprueba. Te sentiste mal, pero esto no te ayudo a mejorar. En tu mente, sigues pensando acerca del amor del Padre, pero en tu interior estas convencido que te estas alejando de él. Esto es lo peor que la religión hace. ¿Quién quiere acercarse a un Dios que siempre intenta sorprenderte en tus peores momentos o castigándote siempre por tus fracasos? Somos demasiado débiles para un Dios como este. Hacemos que la gente sienta culpa con tal de hacer conformar su conducta, sin darnos cuenta que es esa culpa misma que los mantiene lejos de Dios".

Habíamos regresado al pasillo principal, Juan se detuvo, me miró y yo le dije: "Ya entiendo por qué estamos siempre vigilando a la gente, animándoles a comportarse bien, y raras veces pasamos tiempo ayudándoles a comprender lo que es

relacionarse con un Padre que lo sabe todo acerca de ellos y los ama completamente."

El meneó la cabeza. "Sí. Es por esto que la muerte de Jesús es tan amenazante para aquellos que están sumergidos en la obligación religiosa. Si ya estabas fastidiado de todo esto y comprendes que la religiosidad sola no te puede abrir las puertas a una relación que tu corazón anhela, entonces la cruz es la noticia más grandiosa. Pero si eres una persona que recibe un sueldo de parte del sistema religioso o te ayuda a lograr cierto prestigio espiritual, entonces la cruz es un escándalo. Ahora podemos ser amados sin hacer una sola cosa para merecerlo."

"¿Pero no abusará la gente de esto para servirse a si mismos justificando sus pecados?"

"Por supuesto, solo porque algunos abusan de algo, no hace que la cosa misma sea equivocada. Si ellos quieren vivir para ellos mismos, la gracia que profesan es falsa. Pero para aquellos que realmente quieren conocer a Dios, él es el único que puede abrir la puerta."

"¿Es por eso que mis últimos meses no han producido fruto alguno?"

"Exactamente. Una relación con él es su regalo, dado libremente. Lo importante de la cruz es que él pudo hacer por nosotros lo que nosotros nunca pudimos hacer por nosotros mismos. La clave esta no es ver cuánto le amas a él, sino en saber cuánto él te ama a ti. Todo comienza con él. Aprende esto, y tu relación con él crecerá."

"Entonces casi todo lo que hacemos aquí va en una dirección increíblemente desatinada. ¿Qué sucedería si hiciésemos un alto total, si parásemos todo?"

Habíamos llegado ahora a la puerta del auditorio, y el volumen de la canción final aumentó cuando los ujieres abrieron las puertas para que la gente saliera. ¿Había yo estado fuera tanto tiempo?

"Esto realmente no es el asunto, Jacobo ¿O, tu que crees? Estoy hablando acerca de tu relación con el Dios vivo, no acerca de arreglar esta institución. Seguramente necesitaría unos cambios drásticos. En vez de presentar un show, nos reuniríamos para celebrar su obra en las vidas de la gente. En vez de hacer que la gente actúe de manera más 'cristiana', les ayudaríamos a conocer mejor a Jesús, para que él les cambie desde adentro. Esto revolucionaría la vida de la iglesia y las vidas de su gente. Pero todo esto no comienza allí", y señalaba hacia las puertas del auditorio, "sino aquí", mientras golpeaba su pecho.

Uno de los ujieres me vio. "Jacobó, aquí estás. El pastor te estaba buscando durante el servicio. El equipo de sonido siguió dando problemas, y él necesitaba tu ayuda."

"¡Qué líos tengo!" lamenté. "Tengo que irme", le dije a Juan, mientras corrí por las puertas solo un paso en frente del río humano que empezaba a salir.

No sé qué sucedió con Juan después, pero sabía que tenía que hacer unos cambios en mi vida y también en ese tablero de anuncios.

-4-

¿Por qué no han Funcionado tus Promesas?

Odio levantarme a las seis de la mañana para una reunión de desayuno donde de seguro nadie va a llegar.

Después de todo, este es un "grupo de rendir cuentas" donde nos reunimos para rendirnos cuentas unos a otros.

Cinco de nosotros formamos este grupo después de un retiro de hombres, hace seis meses, en este grupo prometimos unos a otros ser buenos esposos, padres activos y creyentes comprometidos. Usaríamos el tiempo para hablar y preguntar a cada uno que tan bien estaba cumpliendo estas promesas. Después de unas semanas, los participantes empezaron a llegar en forma esporádica a la reunión; hoy, solo vino otro hermano y él no había llegado a ninguna de las reuniones anteriores

durante los últimos dos meses. De hecho, habíamos perdido la esperanza en él.

Gustavo Garza, un miembro del liderazgo de la iglesia, vino solamente para decirme que él y su esposa Martha se habían separado. Mi esperanza era que por lo menos Gil Rodríguez iba a venir, ya que él era el único con quien podía yo hablar acerca de mis problemas en la iglesia (de los cuales yo culpaba a Juan).

En vez de poder descargar mis quejas, pasé todo el tiempo hablando acerca de la separación de Gustavo. El tenía más de treinta años de casado con Martha, habían educado a tres hijos, y hasta ese momento yo había pensado que ellos eran uno de nuestros matrimonios ejemplares. Siendo que Gustavo era parte del liderazgo, yo sabía que esto haría que nuestra congregación se viera mal.

Por accidente, Martha había encontrado material pornográfico en la computadora de Gustavo y sintiéndose tan humillada por esto, exigió que él se fuera de la casa. Yo estaba seguro que se trataba de un malentendido, pero Gustavo me aseguró que esto no era así. Gustavo había batallado con el habito de poseer material pornográfico desde su juventud, pensó que se había quedado en el pasado. "La Internet simplemente lo hizo demasiado fácil", confesó. No había el mismo riesgo que había si compraba revistas o rentaba películas en algún establecimiento de adultos.

Durante nuestra conversación, había unas risas frecuentes que venían de otra parte del restaurante. Recuerdo que pensé que esa risa estaba fuera de lugar en comparación con la tristeza que se revelaba frente a mí. ¡Cómo podía alguien divertirse tanto a esta hora de la mañana y mientras otras personas pasan tanto dolor!

Intenté todo lo que me venia a la mente, tratando de ayudar a Gustavo a arreglar su situación, pero él me dijo que era imposible. El todavía no me había contado todo el problema. Su matrimonio estaba muriéndose lentamente desde que los hijos

habían salido de la casa y el último incidente había sido la gota que faltaba. Finalmente se nos acabó el tiempo, Gustavo tenía que irse a su trabajo.

Fuimos con la cajera para pagar nuestro desayuno. Por dentro yo estaba hirviendo de coraje, porque los otros hombres del grupo no habían venido y también porque Gustavo era un mentecato. Al recibir mi vuelto, vi venir a una persona conocida que salía del baño. Habían pasado casi dos meses desde aquel paseo por las aulas de la Escuela Dominical. Nuestras miradas se encontraron, al igual que yo, él pareció verdaderamente sorprendido. "

¿Juan? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Con una gran sonrisa me saludo diciendo: "Jacobo, ¿cómo estás?" Se acercó a donde yo estaba, estrechándome la mano.

Intenté presentarle a Gustavo, pero no sabía su apellido. "Gustavo, él es Juan, un amigo que conocí hace unos meses." - A Juan le dije: "Lo siento, creo que nunca escuché tu apellido."

"Juan es suficiente", dijo, estrechando la mano de Gustavo.

Gustavo sonrió también, pero pronto se puso serio. "¿Eres tú...?" Después se volteó hacia mí y comenzó nuevamente: "¿Es este el tipo...?" Otra vez se detuvo y tartamudeó.

Yo tenía miedo de lo que fuera a decir, y puse mi mejor cara de "Por favor ten cuidado". -"¿Es este el tipo. . . que te causó todos estos problemas?"

Miré a Juan, avergonzado. "Yo no lo diría de esta manera."

Quizás fue otra persona." Gustavo miró su reloj, dijo que ya estaba tarde para su trabajo, y desapareció.

"Que sorpresa volver a verte." Me volteé hacia Juan.

"Estuve desayunando con un buen amigo esta mañana. El tuvo que irse y a mí me queda todavía una hora hasta que salga mi autobús." - Señaló con la cabeza hacia el paradero de autobuses al final de la calle.

"¿Adónde vas?"

"Tengo una reunión en el norte esta tarde."

"¿Pensabas buscarme?"

"Obviamente no fue necesario, Jacobo. Realmente no tuve mucho tiempo para organizar algo, pero si quieres sentarte conmigo a mi mesa, tengo tiempo ahora."

Le seguí por el restaurante hasta la mesa en la esquina de donde había venido toda esa risa.

"¿Fuiste tú quien se reía tanto?"

"OH, ¡ese fue Felipe! Me hubiese gustado saber que estabas aquí, sería bueno que ustedes dos se conocieran. El está en un viaje similar al tuyo y acaba de salir de unos tiempos muy dolorosos. Ahora él es como un niño que juega en la piscina. Su alegría es aun más contagiosa que su risa."

"Me alegro de que alguien se esté divirtiendo", dije con sarcasmo.

"Esto no suena bien."

"Desde la última vez que te vi, lo he pasado bastante mal y esta mañana fue el colmo de todo. Nadie vino a nuestro grupo de "rendir cuentas" donde nos reunimos para rendir cuentas unos a otros, excepto Gustavo, que no había venido por bastante tiempo. El solo vino para decirme que está separado de su esposa porque ella encontró imágenes de pornografía en su computadora. Además, él es un líder de la iglesia. ¡Qué lío!"

"Pareces estar realmente enojado. ¿De qué manera te afectará esto a ti?"

"No me afectará a mí. Pero pienso que afectará a la iglesia."

"¿Por eso que estás enojado con él?"

Por primera vez esta mañana me detuve a pensar de cómo me sentía acerca de Gustavo. Que Gustavo se estaba separando de su esposa me estaba molestando tanto y también cómo esto afectaría a la iglesia, que realmente no había pensado en Gustavo.

"Pienso que no me enoje con Gustavo. Me enoje con su fracaso, y. . ."

"¿Y a ti, qué te costara?"

"No recuerdo haber pensado en esto de esos términos. Pero ahora que lo mencionas, fui bastante duro con él. Supongo que lo culpe por no haber sido más consistente con el grupo y por no reconocer que estaba experimentando esta lucha."

"El "rendir cuentas" no es para aquellos que están teniendo dificultades, Jacobo, es para aquellos que tienen éxito."

"¿Pero no debemos rendir cuentas unos a otros?"

"¿Dónde encontraste esta idea?"

"Está en la Biblia, ¿no es verdad?"

"¿Podrías mostrarme dónde?" - Juan sacó una Biblia de su bolsa y la puso sobre la mesa.

La levanté y la comencé a hojear, mientras mi mente daba vueltas para encontrar alguna escritura. No pude recordar ninguna. Inclusive rebusqué en la concordancia, pero me di cuenta de que todos aquellos pasajes hablaban de rendir cuentas

a Dios, no unos a otros. "¿No dice en Hebreos que la gente debe rendir cuentas a sus líderes?"

[Nota de Traducción: El concepto de "Rendir Cuentas" ha logrado cierta aceptación en un alto número de iglesias evangélicas en todos los continentes. La idea principal es que un grupo pequeño de hombres o mujeres se reúnan en manera regular para compartir entre ellos acerca de sus luchas, dificultades y necesidades espirituales. Todo esto con el fin de tener a otros que puedan dar apoyo mutuo, rindiendo cuentas acerca de que tentaciones han enfrentado esta semana, si han estado leyendo la biblia y orando en manera regular y si han sido buenos esposos.]

"No", se rió Juan, "eso habla de que los líderes tienen que rendir cuentas por las vidas que tocan. El concepto de rendir cuentas en la Biblia es ante Dios, no ante nuestros hermanos. Cuando exigimos que otros nos rindan cuentas, estamos en realidad usurpando el lugar de Dios. Por esta razón es que al fin nos herimos unos a otros tan profundamente."

"Entonces: ¿Cómo podemos cambiar? Hemos enseñado a la gente que para crecer en Cristo se necesita un compromiso para hacer lo correcto y reforzar este compromiso. Necesitamos ayudarnos unos a otros para lograrlo."

"¿Y que tal te esta funcionando, Jacobo, o para el resto del grupo?"

"No muy bien, tengo que reconocer. Pero esto es porque a la gente le falta comprometerse mas."

"¿Realmente piensas esto?"

Había ya escuchado ese tono de voz y supe que Juan no lo veía la misma manera. No supe qué responder. - "¿Sabes qué resulta cuando solo se habla de compromiso?" preguntó Juan.

"Ayuda a la gente a vivir mejor."

"Así parece." Juan suspiró. "Pero no funciona. Las promesas que hacemos a Dios no nos cambian, los que nos cambia son las promesas que él nos hace a nosotros. Si hacemos compromisos que solo podemos mantener por poco tiempo, nuestro sentido de culpa se multiplica cuando fallamos. Nos enojamos porque Dios no hace más para ayudarnos y normalmente empezamos a calmar nuestra culpa con algo como drogas, alcohol, comida, compras impulsivas o cualquier otra cosa que adormece el dolor; o el dolor sale de nosotros en forma de coraje o lascivia."

"¿Estás diciendo que esto es lo que sucedió con Gustavo?"

"No conozco a Gustavo, pero diría que es probable. ¿Se sintió él con suficiente confianza o seguridad para acercarse y compartir contigo sus tentaciones más profundas?"

"¡Obviamente no!" Sacudí mi cabeza, frustrado. "Muchas de nuestras esposas dicen que necesitamos un retiro de hombres cada mes para mantenernos con suficiente motivación. A veces pienso que tienen razón."

"Sí, lo fácil es volver a emocionarse y mantener nuestros compromisos por unas semanas, ¿pero qué sucede cuando la emoción pasa, y ya no resulta tan divertido tratar a tu esposa como una princesa o pasar tiempo con los hijos, cuando estás bajo mucha presión en el trabajo? Finalmente uno se da por vencido, porque por dentro nada cambió. Este método está basado en esfuerzos externos y esto no funcionará."

"¿Estás diciendo que nuestro método solo produce más pecado?"

"Para la mayoría de las personas, sí lo digo. Por esta razón Gustavo ya no quiere venir, y los demás tampoco. Incluso cuando están presentes, probablemente no comparten la verdadera historia acerca de sus dificultades. Se sentirían demasiado mal consigo mismo. Es más fácil confesar pecados 'aceptables' como exceso de trabajo, enojarse o chismear."

"Esto es lo peor de la mentalidad religiosa. Toma nuestras mejores ambiciones, y las usa en nuestra contra. La gente que intenta ser más piadosa, en realidad se vuelve más cautiva a sus antojos y deseos. Esto es lo que le sucedió a Eva. Ella quería ser igual que Dios, lo que también es exactamente lo que Dios quiere para nosotros. Lo que ella deseaba, no fue lo que la metió en problemas, pero que quiso hacerlo en su propia fuerza para lograrlo."

"Pablo reconoció que hay tres caminos en esta vida, cuando la mayoría de nosotros solo reconocemos dos. Nuestra tendencia es pensar que nuestra vida consiste en decidir entre hacer mal y bien. Pablo veía dos caminos diferentes de tratar de hacer bien - uno nos hace que hagamos grandes esfuerzos para someternos a las reglas de Dios. Este camino siempre falla. Aun cuando Pablo se describe como alguien que seguía todas las reglas de Dios externamente, también se consideraba de todos el peor pecador por todo el odio y la ira en su corazón. Ciertamente podía conformar su conducta externa a las reglas, pero esto solo empujaba a sus problemas más al interior. De seguro recordarás que él salió a matar al pueblo de Dios en el nombre de Dios."

"Sí, pero Pablo habla de la ley del Antiguo Testamento. No estamos siguiendo la ley. Buscamos vivir según los principios del Nuevo Testamento."

"No, Jacobo. Pablo habla acerca de la religión - el esfuerzo del hombre para apaciguar a Dios por medio de sus propias obras. Si hacemos lo que él quiere, él será bueno con nosotros y si no hacemos lo que él quiere, entonces pasan cosas malas en nuestra vida. En el día que todo nos sale bien, este método nos permite sentir que lo que logramos fue por nuestra justicia propia, esto mismo es una trampa. Cuando nos va mal, se acumula sobre nosotros un sentido de culpa mayor de lo que podemos soportar. Tus 'principios del Nuevo Testamento' son solo otra manera de vivir bajo la ley. Sigues atrapado en el proceso tratando que Dios te recompense por hacer lo bueno."

"Entonces, ¿intentar hacer lo bueno puede ser algo malo?" - Yo no podía creer lo que escuchaba.

"Si lo intentas de esta manera, sí. Pero Pablo vio otro camino de vivir en la vida de Dios que era tan acogedora que transformó su vida entera. El sabía que nuestros fracasos son el resultado de la realidad de que simplemente no confiamos en Dios para que nos cuide. Pablo, al crecer más en su conocimiento de Dios, descubrió que podía confiar en el amor de Dios hacia él. Cuanto más crecía su confianza en el amor de Dios, más libre era de los deseos que lo consumían. Solo confiando en Jesús puede alguien experimentar esta clase de libertad y quienes lo conocen, lo hacen. Es una verdad libertadora."

"¿No usará la gente esto solo como una excusa para hacer cualquier cosa que los haga sentir bien e ignorar lo que Dios quiere?"

"De seguro, algunos lo harán. Muchos ya lo han hecho. Aquellos que realmente conocen a Dios, desearán ser como él."

"Pero debemos tener un estándar, para que la gente sepa qué es lo que Dios quiere."

Fue cuando él soltó la bomba que hizo reventar todos mis conceptos acerca de la vida cristiana que me quedaban. "Jacobó, ¿cuándo por fin te sobrepondrás sobre la idea equivocada que el cristianismo es acerca de la ética?"

¿Qué? Me quede mirándolo y no pude encontrar ni un solo pensamiento coherente para contestarle. Si no es acerca de la ética, ¿entonces acerca de qué es? Yo había sido criado creyendo que el cristianismo es una ética para la vida, que esto me ganaría un lugar en el corazón de Dios. Ni siquiera supe que hacer con el último comentario de Juan. Me quede mudo por un momento.

Por fin encontré algo a decir. "Ni siquiera sé cómo responder a esto. He vivido toda mi vida en Cristo pensando que es un asunto de ética y conducta."

"Y es por eso que no lo entiendes. Estás tan atrapado en un sistema de recompensa y castigo, que te pierdes la relación sencilla que él quiere tener contigo."

"¿De qué otra manera podemos saber lo que Dios siente por nosotros, si no vivimos según sus reglas?"

"Es aquí donde tu pensamiento está al revés, Jacobo. No logramos su amor porque vivimos según sus reglas. Encontramos su amor en el momento más descompuesto y quebrado de nuestras vidas. Cuando allí dejamos que él nos ame y descubrimos cómo amarlo a él, es donde encontraremos como nuestra vida es cambiada en esta relación."

"¿Cómo puede ser esto? ¿No tenemos que alejarnos del pecado para conocerle?"

"Caminar hacia él es ir en sentido opuesto al pecado. Cuanto más le conoces, más libre del pecado serás. Pero no es posible alejarse del pecado, Jacobo. ¡No en tus propias fuerzas! Todo lo que él quiere hacer en ti, se logra mientras aprendes a vivir en su amor. Cada acto de pecado resulta cuando desconfías en su amor y sus deseos que él tiene para ti. Pecamos para llenar espacios resquebrajados en nuestra vida, luchando por lo que creemos que es lo mejor para nosotros, o reaccionando a nuestro sentido de culpa y vergüenza. Una vez que descubres cuánto él te ama, todo esto cambia. Por esto, cuánto más crece tu confianza en él, más y más libre eres del pecado."

"Cuando lo dices tú, esto suena demasiado fácil, Juan. Pero aprender a vivir así, es completamente opuesto a todo lo que me han enseñado."

"Por eso lo llaman 'buenas noticias', Jacobo"

Sabía que comprender esta conversación me iba a tomar mucho tiempo, y todavía ni había comprendido bien la última. Lo que

me hizo recordar que todavía estaba enojado con Juan. No sabía como decirlo, pero mientras Juan preparaba sus cosas, pensé mejor decirlo ahora.

"¿Me causará esto tantos problemas como nuestra última conversación?" - Mi tono se volvió un poco amenazante.

"¿Es esto lo que Gustavo mencionó antes? ¿Dime qué pasó, Jacobo?"

"Tu pequeña visita causo bastante alboroto. El pastor Alberto estaba enojado porque el ruido en el equipo de sonido volvió a aparecer durante su predicación. Le distrajo, y él pensó que arruinó su mensaje. Yo debí haber estado allí para arreglarlo, y en lugar de eso yo estaba mostrando las aulas de la Escuela Dominical a un extraño que ni siquiera sabía su apellido. Esto no hizo buena impresión. Ni siquiera pude decirle donde vives. El estuvo bastante molesto y me acusó de dejar a algún pederasta o abusador de menores entrar a las aulas de nuestros niños."

"Una acusación bastante fuerte", dijo Juan tranquilamente. Yo pensaba que se iba a molestar, pero ni siquiera se inmutó.

"Le aseguré que no fue así, pero él me preguntó cómo podía confiar en alguien que no estaba suficientemente comprometido para estar donde debía estar el domingo por la mañana. El realmente explotó, Juan. Nunca lo había visto así. Hemos sido buenos amigos por veinte años, aun después que yo entré al pastoreado. El me amó durante mis peores momentos, y me apoyó cuando otros intentaron destrozarme. Ahora me critica por cualquier cosa que hago, y no tenemos ningún momento de quietud juntos."

"¿Todo esto cambió desde mi última visita? ¿No me dijiste en el parque hace unos meses que ya había tensiones entre ustedes?"

Me detuve para pensarlo. "Ahora que lo mencionas, sí, comenzó antes. Ha sido difícil trabajar con él desde hace unos

seis meses o más. Ha estado distante conmigo, y raras veces acepta mis recomendaciones."

"Suena como si algo más esta sucediendo allí."

"Lo que sea, supongo que tu visita lo empeoró todo. Tampoco le gustaron los cambios que hice."

"¿Cambios? ¿Qué cambios?"

"Los que me dijiste que hiciera."

"No te dije que hicieras cambios, ¿o te dije algo, Jacobo?"

"Quitó ese lema que no te gustó, de que nuestra iglesia era la casa de Dios, y ese póster que solo inspira culpa en los demás."

Juan se rió con una sonrisa traviesa, insinuando que yo acababa de hacer una broma inocente. "Apuesto que todos lo recibieron bien."

"No es una broma, Juan. Unos días después, Margarita Anaya, la voluntaria que había recortado todas estas letras y me había diseñado el póster, vino a mi oficina. Preguntó por el tablero de anuncios. Le dije que me sentí incómodo con algunos de los mensajes, y que quería renovarlo. Ella estaba furiosa por no consultarla acerca de los cambios. Le pedí disculpas, pero eso no ayudó. Ella no quiere volver a hablar conmigo, y pienso que está comunicando su enfado entre el equipo de maestros. Muchos de ellos están molestos conmigo."

"¿Acerca de qué?"

"Hace unas semanas presenté una propuesta para cambiar las prioridades del programa de niños, para acomodarlo mejor hacia lo que conversamos cuando tú estuviste aquí."

"¡Esto no suena bien!"

"¿No suena bien? Yo me entusiasme bastante. Pasé bastante tiempo escribiendo un documento de diez páginas explicando mi plan de cómo podríamos volver a enfocar nuestras clases y

volver a entrenar a nuestros maestros. Estaba seguro que ellos compartirían mi entusiasmo para poner el ministerio sobre un mejor fundamento. Hice una lista de recomendaciones específicas para discontinuar las tablas de estrellas, y para usar más coros acerca de la gracia de Dios."

"¿Y?"

"Pensaron que yo los estaba acusando de ser fariseos. Me dijeron que creían en la gracia como todos, y que todos ellos habían crecido con esas tablas de estrellitas, y que colocar estrellas les da a los niños un sentimiento de éxito. No supe qué decir, su reacción me dejó sorprendido. En el calor del momento, ni siquiera recordé de lo que tú me habías dicho. La junta esa noche con los maestros fue un desastre."

"Lo puedo imaginar, Jacobo. Lo siento que haya sido tan hiriente."

"Ni siquiera se qué fue lo que hice mal, Juan. La vida en la iglesia ya era difícil antes. Ahora es una pesadilla, y parece que el pastor me ha perdido todo respeto. Mi estómago esta hecho nudos todo el tiempo."

"Jacobo, si solo escuchas una cosa mas de mi parte, escucha esto: No utilices nuestras conversaciones para intentar cambiar a otros. Yo solo intento ayudarte *a ti* a vivir en la libertad de Dios. Hasta que ellos comiencen a buscar las mismas cosas como tú, ellos no te comprenderán, y te acusaran de cosas aun peores. Tú estas tratando de vivir lo que yo dije sin dejar que Dios lo haga real en tu vida primero. Así no funciona. Solo terminaras hiriéndote tu y a mucha gente en el proceso." - Juan se levantó y mientras buscaba unos billetes para dejar de propina en la mesa.

"Esto es verdad", dije al levantarme también.

Juan dijo que tenía que llegar al paradero para alcanzar su autobús. Ofrecí llevarlo con mi carro, así le ahorraría un poco de tiempo y podríamos seguir conversando.

"No estas encontrando la presencia de Dios más real que cuando conversamos por primera vez, ¿Verdad?"

"¿Por qué dices esto?"

"Porque sigues intentando que otros lo hagan, en vez de vivirlo tú mismo. Para nosotros es natural, que cuando nos sentimos vacíos, intentamos hacer que la gente a nuestro alrededor cambie. Es por esto que mucha de la vida en la iglesia esta estructurada alrededor de programas donde hay que rendir cuentas y enorme esfuerzo humano. Si solo pudiésemos hacer que los demás hicieran lo correcto, para nosotros todo estaría mejor."

"¿No sería así?"

"¡No, Jacobo! Y nunca conseguiremos que todo salga bien. La gente siempre va a estropear lo que están haciendo. Entendiendo que una relación con Jesús es un viaje que dura toda la vida. Vivir la vida de fe es por si misma suficiente lucha en el mundo quebrantado donde vivimos como para complicarlo aun más para otros creyentes. ¿Por qué crees que cuando Gustavo te necesitaba, no estabas allí para el; y ahora que tu necesitas a tu pastor, no está allí para ti?"

"No lo sé."

"Porque la verdadera vida del cuerpo de Cristo no se construye sobre el *rendir cuentas* a alguien. Se edifica sobre el amor. Estamos aquí para dar animo unos a otros en el viaje, sin tratar de conformar al gente al estándar que nosotros pensamos que necesitan."

"¡Esto suena como relativismo, Juan!"

"No lo es. Es simplemente respetar el proceso que Dios utiliza para atraer la gente a la verdad. No hablo de que existan diferentes verdades; pero de que diferentes personas descubren la verdad en tiempos diferentes. Si exigimos que la gente nos

rinda cuentas, ellos nunca aprenderán a vivir en amor. Solo recompensaremos a aquellos que saben aparentar mejor, y perdemos a aquellos que están teniendo dificultades aprendiendo a vivir en Jesús."

"Ni siquiera puedo imaginar compartir sobre este viaje con otros."

"¡Esto es lo mejor, Jacobo! Esta manera de vivir abre la puerta para que la gente sea auténtica, y que sean conocidos exactamente tal y como son. Los anima a acercarse más a Jesús, a no intentar a cambiar a todo el mundo según nuestras propias respuestas."

"¿Dónde puedo encontrar esto, Juan? ¿Existe un lugar así en Kingston?"

"Jacobo, no me estás entendiendo. No es un lugar. Es una manera de vivir, junto con otros creyentes. ¿Existen otros que quieren vivir de esta manera? Seguramente. Y se encontrarán unos a otros en su tiempo. Pero primero permite que tú mismo seas cambiado."

Detuve el automóvil delante del paradero de los autobuses, y Juan abrió la puerta. "Tengo que correr Jacobo, o se va el autobús sin mi."

¿No puedes darme un número de teléfono donde te pueda encontrar por si necesito hablar contigo?"

"Esto no es tan fácil como piensas", dijo Juan al bajar del automóvil. "Te volveré a encontrar, estoy seguro."

"Yo no lo estoy tanto."

"Cuidate, Jacobo. Estás en el camino correcto. Quizá las cosas empeoren antes de mejorar, pero así sucede en una cirugía. ¡Pero cuando al fin las cosas mejoran, de verdad que todo mejora!"

"Se siente como que nada va a mejorar."

"Yo sé. Cuando uno llega a su límite, no es la parte divertida. Esto es solo el comienzo. En esta etapa, entre más nos acercamos, más lejos nos sentimos de él. Es por eso que quiero animarte a perseverar en ese lugar con Jesús. El aclarará todo esto de maneras que nunca creerías si te lo dijera hoy."

"Gracias, Juan. Esto me ayuda." - Mientras él se volteó para irse, de repente recordé algo que no le había preguntado.

"¿Podrías por lo menos decirme tu apellido?"

El claxon del taxi detrás de mí debió haber ahogado mi pregunta, porque Juan entro por las puertas de la terminal sin mirar atrás.

-5-

Amor con un "Anzuelo"

Hice este viaje para escapar de todo eso, pero resulta que traje todo eso conmigo. Parece que cada minuto estaba lleno de pensamientos acerca de lo que sucedía en casa. Aun el paisaje tan natural no podía calmar mi frustración y enojo.

El lago 'Nellie' es uno de mis lugares favoritos. Se encuentra en el lugar elevado de la sierra, al final de una caminata de algunos 12 kilómetros. Hay un dicho popular en California, que dice que si alguien tiene que caminar 20 minutos para llegar a un lugar de pesca, el 90 por ciento de los pescadores nunca llegarán. Casi nunca encuentro a otras personas aquí en este camin que lleva más de dos horas en caminar, incluyendo ahora durante el tiempo de verano. Tenía el lago entero solo para mí.

Es un lago pequeño, pero siempre cojo muchas truchas de buen tamaño.

Mi esposa, Laura, estaba de viaje visitando a sus familiares por una semana. De manera impulsiva y también en un arranque de frustración, decidí tomar unos días para estar a solas. Ya había escrito mi carta de renuncia, pero la escondí en mi escritorio hasta tener más tiempo para pensarlo bien.

Había tomado a pecho las últimas conversaciones con Juan, y en estos seis meses, mi relación con Dios había realmente empezado a crecer. Yo estaba más consciente de su presencia durante el día. Empezaba a saber cómo confiar más en él que en mis propios esfuerzos. Pero justo entonces estalló un conflicto en la iglesia. De alguna manera perdí a Dios de mi vista en todo esto y comencé nuevamente a buscar la cara conocida de Juan por todas partes donde pasaba. Por fin me di por vencido y decidí escapar, aunque solo por unos días.

Durante el último par de horas estaba aperchado en el lado del sur del Lago Nellie y había atrapado casi veinte truchas disfrutando el deporte de la pesca. Pero aun estos momentos eran solo una distracción momentánea del gran dolor ansioso que sentía en mis intestinos. Yo había visto unos conflictos horribles en mi trabajo como negociante, pero nunca había visto a un grupo de personas tratarse con tanta hostilidad, con tanto engaño y a la vez haciendo un enorme esfuerzo de dar la apariencia de ser amables e inocentes.

"¡Idiotas!", exclamé en voz alta, dejando salir algo de mi coraje mientras mi anzuelo esperaba otra trucha.

"Espero que no estés hablando de mí", dijo una voz conocida que venía de la colina detrás de mí. Sorprendido, salté sobre mis pies y me voltéé apresurado. Juan, con una mochila en su espalda, estaba bajando hacia el lago. Casi tropiezo sobre mi caña de pescar cuando intenté dejarla en el suelo, para saludar a Juan lo antes posible.

"¿Qué estás haciendo acá arriba?"

"Cada año vengo por aquí durante el verano por unas dos semanas, para caminar por la montaña y para disfrutar de un poco de paz y quietud. Casi nunca encuentro a otras personas aquí, especialmente a las que conozco."

"Eso me pasa a mí. Por eso me gusta venir hasta acá."

"¿Quieres que me vaya?"

"¿Estás bromeando?" - Él era la única persona a quien le daría la bienvenida aun en la situación en que me encontraba. Se quitó su mochila y la apoyó contra el tronco de un árbol. Mientras estrechaba sus brazos y su espalda, preguntó:

"¿Vienes acá a menudo?"

"No tanto. Una vez al año, a lo máximo." - En ese momento mi caña comenzó a jalonearse sobre el tronco donde la había puesto. La agarré y empecé a encarrilar la cuerda. Una trucha de medio metro saltaba en el agua. De repente el hilo ya no estaba tenso y el anzuelo se había escapado de la boca de la trucha. Juan y yo nos reímos juntos mientras yo sacaba mi caña y anzuelo del agua. Seguir pescando ahora ya no era importante en mi mente.

"Uno más en libertad", dijo Juan. Y sentándose sobre el tronco, preguntó: "Dime ¿Quiénes son los idiotas? ¿Los peces?"

Mi cara se puso roja al recordar de mi arranque de coraje anterior. "No, la pesca esta increíble. ¡Pero la gente en la iglesia! No te lo puedes imaginar, Juan. Todo ha reventado en las últimas semanas. Ha hecho salir lo peor en cada uno de ellos."

Juan me interrumpió justo cuando yo me preparaba para soltarle todo: "Comencemos más antes que eso. ¿Cómo has estado tú desde nuestra última conversación?"

Demoré un momento en poner a un lado todo lo que le iba a contar, para poder enfocarme en nuestra última reunión. "En realidad, las cosas han ido bastante bien. He comenzado a disfrutar nuevamente de mi relación con Dios, como cuando le conocí por primera vez. He dejado de esforzarme tanto en hacer que las cosas sucedan y él se ha hecho visible para mí en tantas maneras. Comencé a ver cosas en mí que nunca antes había visto; por ejemplo lo exigente que puedo ser y lo poco que pongo mi confianza en Jesús para los detalles de mi vida. ¿Pero sabes algo? Mis fracasos parecen no importarle a él. El simplemente siguió mostrándome lo real que él quiere ser en mi vida."

"¡Esto es bueno! Sé que es difícil de creer, pero disfrutando de esa relación sencilla va a lograr todo lo que Dios quiere hacer a través de ti."

"Bueno, por ahora parece que no funciona. Todo se me viene encima y estoy tan enojado todo el tiempo que mi propia esposa me tiene miedo."

"¿Estás enojado con ella también?" - Juan levantó mi caña de pescar mientras hablamos.

"No lo creo, pero de seguro que ella lo percibe como si estuviera."

"¿Estás enojado con el pastor?"

"Intento no estarlo, pero él se ha puesto imposible. De hecho, me llevaba bastante bien con él, desde que deje mis intentos de cambiarlo o de obligarlo a una amistad que él ya no desea. Pero entonces ese concierto estúpido lo echo todo a perder."

"¿Le dijiste lo enojado que estás?" dijo Juan, mientras lanzaba el anzuelo sin cebo al agua.

"¡Aun no! Él me despedirá, y entonces ¿a dónde voy? He pensado en dejar el trabajo. Incluso escribí mi carta de renuncia,

pero quiero asegurar otro trabajo antes de hacerlo. He sacrificado tanto para trabajar con ese hombre, ¡y ahora mira en qué apuros estoy!" Deje salir un suspiro profundo y pude sentir la sangre pulsando en mis oídos. "Ahora él quiere que yo diga una mentira para el."

"¿Acerca de qué?"

"Nuestro líder juvenil había planeado un concierto para inaugurar el nuevo año escolar hace dos semanas para evangelizar a los alumnos de la escuela pre-universitaria. Contrató a un grupo musical con un verdadero mensaje evangelístico, que había hecho un evento para combatir el uso de drogas en una escuela el día anterior. El y los jóvenes habían repartido volantes en toda la vecindad. Vino bastante gente, pero esto creó una crisis aun más grande. Algunos de nuestros miembros más ancianos estaban en otra parte del edificio escuchando la música y dijeron que la música era demasiado mundana. Cuando fueron a ver que pasaba, vieron a unas chicas con camisetas muy escotadas, y unos chicos vestidos como pandilleros. Pienso que se asustaron, pero acusaron al pastor de jóvenes de profanar el santuario."

"Más tarde encontramos que algunas de las sillas que estaban recién tapizadas, habían sido cortadas con una navaja y alguien había grabado sus iniciales en el respaldo. También faltaba algo del equipo de sonido y habían pintarrajeado las paredes en el baño de varones. El daño fue de unos 3,500 dólares y ellos exigen la cabeza de alguien en un plato. Algunos padres escucharon que algunos de los jóvenes trajeron alcohol y que estaban fumando en el estacionamiento después del concierto."

"El evangelizar puede traer desorden", dijo Juan, mientras observaba el anzuelo inmóvil.

"Lo que sucedió después, fue aun más desordenado. Algunas personas de verdad que se enojaron cuando escucharon lo que había sucedido. Debías haber escuchado los gritos de batalla:

- 'Tenemos suficiente de esto en la tele, no necesitamos traerlo a la iglesia.'

- '¿Por qué tratamos de salvar a los hijos de todo el mundo, si estamos perdiendo a los nuestros?'

- 'Todo el auditorio estaba lleno de vagos.' "

"Esto sería verdaderamente positivo, si el propósito era evangelizar."

"Supongo que esto esta siendo bastante claro para mi. Es increíble como personas de ambos lados del asunto se atacan con tanta ira."

"Si bien recuerdo, ¿no dice el letrero en la fachada: *'DONDE EL AMOR ES UN ESTILO DE VIDA'* ?"

Por un momento no entendí de qué estaba hablando. "El letrero ha estado allí desde hace tanto tiempo que nadie se fija en él."

"Obviamente", dijo Juan, al carcajear.

"¿Te parece chistoso?" repuse al no encontrar la broma en sus palabras.

"Diría más bien irónico que chistoso, pero este es el problema de las instituciones, ¿no lo crees? La institución provee algo más importante que el simplemente amarnos unos a otros de la misma manera que nosotros hemos sido amados. Una vez que levantas una institución, hay que protegerla y también a todos sus bienes, para ser buenos administradores. Esto lo confunde todo. Aun el amor se vuelve a definir. Ahora el 'amor' significa algo que protege a la institución, y 'falta de amor' lo que no protege a la institución. Esto convierte a unas de las personas más amables del mundo en maniáticos enojados, y nunca se detendrán para pensar que todos los dimes-y-diretes y todas estas acusaciones son lo opuesto del amor."

Mientras Juan sacaba el anzuelo vacío, dijo: "Es amor con un anzuelo. Si haces lo que queremos, te recompensamos. Si no, te

castigamos. Resulta que eso ya no es amor. Damos nuestro afecto solo a aquellos que sirven nuestros intereses y nos abstenemos de mostrar afecto a aquellos que ya no nos sirven."

"¡Qué problema!"

"¿Puedes ver lo doloroso que esto es? Por eso las instituciones solo pueden reflejar el amor de Dios mientras los que participan en ella estén de acuerdo en lo que están haciendo. Cualquier diferencia de opinión produce una lucha por el poder."

"Esto es verdad. Y parece que esto se prolonga más de lo que el conflicto merece. Me han dicho insultos que nunca escuché cuando era hombre de negocios. Una familia se ha comprometido a cubrir los gastos de las reparaciones y a remplazar todo el equipo de sonido que falta, pero la gente sigue quejándose de los gastos. No tiene ningún sentido."

"Excepto si todo esto expresa otro conflicto aun más profundo."

No había pensado en esto antes, al recordar, me di cuenta de que los que se oponían con mas fuerza estaban divididos en otros asuntos también. "Podrías tener razón, Juan. Siempre hemos tenido esta tensión escondida entre aquellos que piensan que nuestra iglesia es demasiado cerrada, y los otros que se preocupan que si traemos a mucha gente nueva echaran a perder lo que tenemos."

"Esto es algo común. He estado con grupos que se peleaban acerca de los coros que debían cantar o quién podía usar el nuevo gimnasio que esta anexo al auditorio. Algunos piensan en maneras de atraer gente nueva; otros quieren que todo permanezca como es. Estas cosas nunca son fáciles."

"Este problema solo me enferma y tengo miedo de volver allá. Mañana habrá una asamblea especial. Todos están enojados. Algunos de los líderes exigen que el pastor de jóvenes se vaya, y están enojados con el pastor principal porque permitió que todo esto sucediera."

"¿Cómo piensas que se resolverá?"

"Si el pastor sabe hacer algo bien, es salvar su propio pellejo. Probablemente despedirá al pastor de jóvenes. Ya le dijo que si él se va voluntariamente, le daría una buena recomendación para otra iglesia. Pero es allí donde él quiere que yo mienta por él."

"¿Qué quiere que digas?"

"El quiere distanciarse de todo este asunto, diciendo que él no sabía qué clase de concierto era. Pero él si lo sabía. El había escuchado uno de sus CDs antes, y le habían advertido que su música era bastante fuerte. El pastor lo escuchó y nos dijo a Raúl y a mí cuán entusiasmado estaba para alcanzar a la juventud herida de nuestra comunidad."

"¡Que lío!"

"Sí. Ahora él cambió su historia. Hace unos días, uno de nuestros ancianos le reprochó, y él se defendió diciendo que él no estaba informado del asunto y que había sido tomado por sorpresa. Dijo que yo fui quien lo había aprobado. Ahora el pastor y Raúl están contando historias diferentes y se llaman mentirosos el uno al otro. Cuando recordé al pastor de nuestra conversación anterior, él dijo que se sentía atrapado y que en el calor del momento se había olvidado de que había escuchado el CD. Cuando le dije que él necesitaba aclarar el asunto, él me dijo que aunque no era técnicamente la verdad, que por lo menos representaba la verdad. De haber tenido alguna idea de lo que iba a suceder aquella noche, él nunca hubiera estado de acuerdo. El quiere que yo respalde su historia, y haga quedar mal a Raúl. Dijo que después de todo lo que él ha hecho por mí, yo le debo esto."

"Me parece que si tu le debes algo, entonces él nunca hizo nada para ti realmente."

Intenté descubrir qué quería decir. "¿El no hizo nada por mí? ¿Para quién entonces? ¿Para él mismo?"

"¿Para quien mas? ¿Ves como nuestra idea del amor se tuerce cuando las prioridades de la institución son lo más importante? El probablemente se preocupa por ti; no quiero negar eso. Pero él mismo sigue en el centro de todo. Ahora él quiere cobrarte una deuda que tú no le debes.

"El problema con la iglesia tal y como la conoces, Jacobo, es que se ha convertido en solo la mutua acomodación de necesidades personales. Todos necesitan algo de la iglesia. Algunos necesitan ser líderes. Algunos necesitan estar bajo liderazgo. Unos quieren enseñar, otros están felices con solo siendo enseñados. En lugar de convertirse en una demostración auténtica de la vida de Dios y de su amor por el mundo, termina siendo un grupo de personas que solo protege sus propios intereses. Ves menos de la vida de Dios y ves mas las inseguridades de la gente que busca aquello que piensan pueda satisfacer mejor sus necesidades."

"¿Y por eso la gente repentinamente se vuelve tan agresiva cuando se sienten amenazados? Se comportan como perros feroces cuando alguien intenta quitarles su hueso."

"¡Exactamente! Y mientras lo hacen, piensan que Dios esta del lado de ellos. En tiempos como estos, un grupo a menudo se divide de manera que puedan hacer nuevos acuerdos que servirán mejor las inseguridades de cada uno. Una vez que la amargura se disipa, el ciclo entero vuelve a comenzar otra vez."

"Entonces no importa lo que hago, las cosas siempre empeorarán."

"¿Te queda alguna otra opción?"

"Tengo que respaldar ya sea a uno o a otro."

"O simplemente decir la verdad sin importar el resultado. Me parece a mi que lo que se te esta pidiendo no se trata de decidir entre Alberto y Raúl, sino entre la verdad y una mentira."

No supe que decir o que tenía que hacer. Juan me ayudo que la decisión fuera más clara, pero no más fácil. Había tanto que perder y a mi no me gusta estar en estas situaciones. El silencio largo se hizo incomodo.

Por fin Juan se levantó. "No sé qué vayas a hacer, Jacobo, pero algo he aprendido al paso de los años. Cualquier amistad que exige que digas mentiras para salvarla, probablemente nunca fue una amistad verdadera."

No me agradaba pensar que mi amistad con Alberto no era real. "Es solo un momento débil, estoy seguro. El se encuentra teniendo dificultades con unas personas importantes y solo intenta hacer lo mejor para los intereses de la iglesia."

"¿El te lo dijo, o tu inventaste ese cuento por tu propia cuenta?"

Lo mire fijamente, dándome cuenta de que esta conversación no me iba a calmar mi frustración. Mi ansiedad solo crecía. Deje salir un suspiro largo y apoyé mi cabeza entre mis manos.

"Desearía que fuera así de fácil. Hemos sido amigos por bastante tiempo."

"Una amistad es algo grande, Jacobo; pero no cuando se tuerce de esta manera. Según recuerdo, me dijiste que esa amistad ya estaba disminuyendo."

De alguna manera había pasado eso por alto cuando Alberto vino pidiendo mi ayuda. Su manera de actuar me decía que estaba tan preocupado por mi y aun se disculpo por dejar que nuestra amistad se descuidara. Había sido enganchado de nuevo. "Tienes razón Juan. El ha estado distante de mi por bastante tiempo y raras veces abre su corazón durante nuestros

tiempos de oración y de compartir lo que hay en nuestro corazón."

"¿Qué piensas que pueda estar escondiendo?"

"¿Y yo cómo puedo saberlo? Ni siquiera estoy seguro si se está escondiendo algo."

"¿No estás seguro?" levantando la ceja como diciendo que esperaría una respuesta de mi parte.

"No lo sé. Definitivamente se ha hecho menos accesible para los líderes y al resto de la iglesia."

"En mi experiencia, cuando alguien se distancia de sus amistades de muchos años, normalmente es porque esconde algo. Yo podría estar equivocado, ¿Que vas a hacer?"

"No lo sé. Puedo ganarlo todo si le doy mi apoyo y puedo perderlo todo si no."

"Entonces tú mismo estás en el centro de tu mundo, igual como Alberto está en el centro del suyo."

Esto no me sonó bien.

Juan continuó: "Yo entiendo lo poderoso que esto parece, Jacobo, pero no te dejes engañar. Si quieres vivir este viaje, tienes que poner la honestidad por encima de tus ventajas personales. Es fácil intentar encubrir las cosas para el bien de la institución, pero esto es entrar en una vereda donde no vive Dios."

"Pero yo necesito este trabajo, por lo menos hasta que encuentre algo diferente."

"Hay cosas peores que perder un trabajo, Jacobo. Y esto no le cambia la responsabilidad de Dios de proveer para ti."

"¿Qué estás diciendo? ¿Debo irme así no más? No puedo imaginarme sobrevivir sin esta iglesia. ¡Ha sido mi hogar por tantos años, me moriría sin ella!"

"Esto es lo que ellos quieren que pienses, pero no es así. Esto explica también por qué todos están peleando con tanta malicia. Ellos también piensan que no pueden dejarlo, entonces tienen que ganar. Esta trampa ha capturado a muchos hijos de Dios. Cuando tenemos tanto miedo que no podríamos sobrevivir sin la institución, entonces todo lo que sabemos acerca de lo bueno y lo malo sale volando por la ventana. Lo único que nos preocupa es nuestra propia sobrevivencia. Este razonamiento ha causado dolores increíbles a lo largo de la historia de la iglesia."

"No quise decirlo de la manera como tú lo dices, Juan."

"Probablemente no, pero es la realidad. Cuando se edifica una iglesia sobre la base de las necesidades, nos volvemos ciegos hacia la verdadera obra de Dios a través de su iglesia."

"¿Qué quieres decir con esto?"

"¿Por qué va la gente a tu iglesia, Jacobo?"

"Porque se supone que debemos tener comunión. La necesitamos para ser alimentados, para poder rendirnos cuentas unos a otros, y para crecer juntos en la vida de Dios. ¿Quieres decir que esto no es correcto?"

"Entonces si alguien deja de asistir, ¿qué pasa con ellos?"

"Deberán encontrar otra iglesia local donde involucrarse. De otra manera se marchitarán espiritualmente o caerán en el error."

"Escúchate a ti mismo, Jacobo. Usas las palabras '*necesita*', '*debe*', etc. ¿Es esta la vida del cuerpo de Cristo?"

"Pensé que sí."

"Las Escrituras no usan el lenguaje de la necesidad cuando hablan acerca de la conexión que Dios establece entre creyentes. ¡Nuestra dependencia es solo en Jesús! Él es el único que necesitamos. Él es el único a quien seguimos. Él es el único en quien debemos confiar para todo. Cuando ponemos al cuerpo de Cristo en este lugar, lo convertimos en un ídolo, y terminarás amarrado en nudos acerca de la situación en la que te encuentras. La religión humana sobrevive diciéndonos que debemos conformarnos, o algún destino horrible nos alcanzará."

Y añadió:

"Compartimos la vida del cuerpo de Cristo, no porque tenemos que hacerlo, sino porque nos nace. Cualquiera que pertenece a Dios, deseará compartir su vida con otros hijos suyos. Y esta vida no es luchando por el control de una institución pero simplemente ayudando a otros a vivir profundamente en él. Cuando permitimos que otros factores se interpongan, solo utilizamos el amor para atrapar a la gente con nuestros ganchos. Los recompensamos con afecto, y los castigamos con rechazo."

Una luz se prendió muy dentro de mí. Supe que él tenía razón. "¿Cómo es que no lo vi antes, Juan? El sistema entero tiene un gancho dentro. Usamos incluso cosas como 'unidad doctrinal' para controlar a la gente y para así apagar todo desacuerdo. La mayoría de la gente se siente bien solamente cuando agradan a los demás. Por eso es natural que quieran conformarse con nuestras enseñanzas y nuestros programas. Juan, esto es horrible."

Juan permanecía sentado en silencio y dejó que mi descubrimiento personal continuara. No podía creer lo ciego que había sido ante todas estas maneras de manipularnos unos a otros. ¡Claro que yo estaba exhausto todo el tiempo! Estoy intentando conformarme a las expectativas de los demás, y al mismo tiempo intento manipularlos para que ellos se conformen a las mías. Yo había hecho con ellos exactamente lo mismo que el pastor estaba ahora haciendo conmigo. Lo estaba haciendo incluso con Laura, poniendo mi propio matrimonio bajo el mismo estrés. - "Esto describe casi todo lo que yo hago, Juan."

"Lo sé, pero recuerda que no eres el único. ¿Recuerdas como los mismos discípulos de Jesús intriguaron para asegurarse el primer lugar en su reino y como usar el poder de Dios para castigar a los Samaritanos? Hasta que descubras cómo confiar en Dios para cada parte de tu vida, constantemente intentarás controlar a los demás para conseguir lo que piensas que necesitas."

"¿Qué debo hacer entonces, Juan? ¿Simplemente abandonar mi trabajo?"

"Pienso que esta no es tu decisión, ¿verdad? Si yo fuera tú, me acercaría un poco más a Jesús y le pediría mostrarme lo que él quiere que tú hagas. El te lo aclarará, si no lo complicas con tus intentos de protegerte a ti mismo - de mantener tu trabajo, de ser aceptado por los demás, o de salvar tu reputación."

"El que quiere salvar su vida, la perderá, ¿eh?"

"Estas palabras están al corazón de lo que es aprender a vivir en la realidad del reino de Jesús. Y no te olvides como continúa: 'El que pierda su vida por causa de mí, la hallará.' Este camino raramente es fácil, pero encontrarás la alegría de vivir en su vida vale mucho más que cualquier dolor en el proceso."

"Pero, ¿Y si estoy equivocado?"

"¿Equivocado acerca de que? ¿Dirías una mentira con tal de conservar tu empleo?"

"No. Yo entiendo esa parte. ¿Que pasa si estoy equivocado sobre toda esta situación y solo estoy siendo egoísta?"

"El egoísmo te protege a ti a expensas de otro. Poner tu empleo, tu reputación y tus amistades en riesgo por ser honesto a tu conciencia no me parece tan egoísta".

"¿Como puedo estar seguro que no voy a echarlo todo a perder?"

Este no es el asunto, ¿verdad? Tú solo eres responsable de hacer lo que piensas que es lo mejor. Si te equivocas, te darás cuenta en su tiempo y aprenderás de tu error. Por lo menos aprenderás a depender más de él, que de esa lugar que tú llamas iglesia. Nadie es perfecto, Jacobo, y cuando dejes de aparentar ser perfecto, entonces serás libre para seguirle a él."

Juan puso su brazo sobre mi hombro y me aseguró que iba a orar por mí. "Es tiempo para seguir mi camino", dijo, mientras levantó la mochila sobre sus hombros. Miré mi reloj y no pude

creer la hora. Mi esposa se pone nerviosa cuando yo salgo a caminar a solas, y había prometido llamarle a las tres y media. Con una hora de camino para llegar al próximo teléfono, ya se me había hecho tarde, y temí que ella iba a mandar a la policía rural para buscarme.

"¡Ya es tarde!" exclamé, recogiendo mis cosas. "¿Vas de regreso a Huntington?"

"No. Voy al oeste y me quedaré allí unos días más."

"¿Supongo que no tiene sentido pedir que nos volvamos a encontrar en algún día no muy distante?"

"Ninguno de nosotros puede controlar esto, Jacobo, y realmente no lo necesitamos. Mira lo que sucedió hoy. Si Dios es lo suficientemente grande para hacer que nuestros caminos se crucen en este lugar alejado del Bosque de Káiser, él se encargará también de nuestro próximo encuentro."

No tuve tiempo para discutir sobre esto, así nos despedimos y me puse a caminar. Lo último que vi de Juan fue que subió entre las rocas al oeste del lago. De saber lo que me esperaba, me hubiera quedado en el lago.

- 6 -

¿Díos amoroso o hada madrina?

Habían pasado casi dos meses desde mi encuentro con Juan por el lago Nelly, pero me parecieron décadas. El servicio después de nuestro encuentro había sido mi derrota. Yo había esperado que mi amigo, pastor y jefe fuera a recapacitar y decir la verdad ante la congregación, o por lo menos después. Pero no lo hizo. Valoró el beneficio de una mentira por encima de toda amistad. ¡Me destrozo!

Me dio un ultimátum antes de la reunión: apoyar su historia o debería buscarme otro empleo. Estuve cerca de ceder, pero al

fin no pude mentir por él. Intenté presentar la verdad de la manera más favorable para él, diciendo que yo entendía que él apoyaba el concierto, aunque quizás le había malentendido. Su mirada penetrante me indico que lo que yo estaba diciendo no era suficiente para él. La mañana siguiente me acusó de haber traicionado nuestra amistad, y exigió mi renuncia ese mismo día. Se la di enseguida, sacándola de mi libro de apuntes que tenía conmigo.

"Estoy tan decepcionado de ti", dijo, evitando mi mirada.

"¡Tenía tantas esperanzas en ti, y ahora lo has tirado a la basura todo! ¿Para qué?" - Me dijo que iba a pagar mi salario hasta el fin del mes, y me advirtió que él iba a destruir mi reputación en la ciudad, si yo decía chismes acerca de él. Cuando me levanté para salir, él pareció volverse un poco más amable. "A pesar de esto, nunca olvidaremos las contribuciones que hiciste durante tu tiempo aquí, y espero que sigas viniendo a esta iglesia para recibir la sanidad que necesitas."

Me chocaron sus palabras atrevidas. ¿Quién recibe sanidad en el escenario del accidente? Para esto necesitas un hospital, o por lo menos un médico. Al no verme a mí o a mi familia en la iglesia el siguiente domingo, él leyó en público nuestra carta de renuncia, y como escucharíamos después, la usó para un discurso calumnioso de veinte minutos acerca del carácter elevado que se requiere en el ministerio. Dijo que yo había sido deshonesto en un intento para desacreditarlo a él y querer quitarle su posición como pastor principal. "Las fallas de carácter siempre vendrán a la superficie en tiempos de crisis", añadió. En otras palabras, había usado su propio pecado para condenarme a mí.

Unos amigos nos llamaron para apoyarnos y dijeron que iban a salir de la iglesia también; pero la mayoría evitaron el contacto con nosotros. En los días siguientes sentía pena cada vez que la gente me encontraba en alguna tienda o en la calle, actuando como si no me vieran. Laura y yo asistimos a algunas congregaciones diferentes los domingos porque pensamos que

deberíamos hacerlo, pero nuestro corazón no estaba allí, ahora que sabíamos lo que se escondía detrás de todo. Algunos que habían salido de la iglesia con nosotros, esperaban que nosotros comenzáramos una iglesia nueva, pero no tuve el ánimo de hacerlo. Y cuanto más lo demoraba, más sus amistades también se disipaban.

Encontrar mi camino de regreso al mundo de los negocios, tampoco fue fácil. El mercado estaba muy castigado, y no había trabajo. Comencé con mi propio negocio, pero mis contactos pasados ya habían encontrado otros representantes, y las perspectivas no eran prometedoras.

Con muy pocos amigos, nada de ingresos, y un futuro desesperado por delante, finalmente toqué el fondo - según pensé. Hasta aquella mañana que Laura me llamó por teléfono para decirme que nuestra hija había tenido un ataque de asma, y tenía que ser llevada al hospital de emergencia. Fue allí que mi ira explotó. Después de todo lo que yo había hecho para Dios, parecía que él hubiese podido cuidar mejor de mi familia que esto. Yo ni siquiera sabía como pagar la cuenta del hospital, porque ya no contábamos con seguro de hospital.

Entonces ¿ahora comprendes por qué quise escaparme cuando Juan entró a la cafetería en aquella noche? Sí, mi hija estaba un poco mejor en el momento, pero yo estaba bastante enojado y no quise saber nada de Dios en medio de esto. ¿Qué había yo hecho mal, para que mi hija tuviera que sufrir de esta manera? Busqué refugio en el restaurante para tomar un café, leer unas revistas y no pensar en todas las dificultades. Allí fue que Juan asomo su cabeza en mi santuario privado. Ahora se acercaba a mi mesa, y honestamente, pensé en darle una bofetada si se atrevía a abrir su boca. Aunque sabía que no lo iba a hacer. Soy violento solo para mis pensamientos, pero no por fuera donde todos lo podrían ver. Esperé que él me entendería y se quedaría lejos de mí, pero siguió acercándose. Por fin se detuvo frente de mi mesa y se acerco una silla. "¿Te molestaría si te acompaño?" ¡Por supuesto que me molesta! ¡Vete de aquí! ¡Tú me has traído solo problemas desde el día que te conocí! - Pero mi filtro de

"amabilidad" borró todos estos pensamientos antes que salieran de mi boca. Lo que salió fue: "creo que preferiría estar solo."

El pareció sorprendido. Suavemente volvió a poner la silla en su lugar, y dijo con su voz amable:

"Está bien, Jacobo. Podemos hablar en otra oportunidad." –

Dejé escapar un suspiro enojado cuando él rodeó la mesa para dirigirse hacia mí y puso su mano sobre mi hombro.

"Solo quiero que sepas cuánto lo siento todo lo que estás pasando. Realmente me preocupo por ti." -

Después se dirigió hacia la puerta. Miré fijamente su espalda mientras se alejaba. Hubo una batalla dentro de mí. La mayor parte de mí lo quería estrangular antes que dijera una sola palabra más. Pero otra parte de mí desesperadamente quería saber lo que él tendría que decir acerca de los problemas que me agobiaban. Si él se iba, yo no sabía cuándo lo encontraría nuevamente. Cuando él abrió el cerrojo de la puerta, me escuché gritar: "Juan, ¡espera!"

El se volteó y miró. - "Discúlpame por ser tan rudo. Podemos hablar un poco si quieres."

"¿Estás seguro, Jacobo? A veces lo mejor es quedarse solo en tiempos como este."

"Ya estoy cansado de estar solo..." Mis palabras se ahogaron en un llanto incontrolable. No pude decir nada más, porque las lágrimas fluyeron como de un manantial que se desborda. Mientras Juan se acercaba, me sentía avergonzado y tonto, porque nunca había llorado ni siquiera en mis peores momentos. Intenté detener el llanto, pero no pude, y Juan vino y puso sus manos sobre mis hombros.

"Está bien", dijo, "estarás bien." Pensé que le escuchaba orar en voz baja, pero no podía comprenderle. Pasaron quizás solo cinco minutos, pero me parecieron como veinte, antes de poderme controlar. Nunca me había sentido cómodo mostrando

tanta emoción ante otras personas, pero Juan parecía completamente calmado en medio de ello. Espero pacientemente hasta que el dolor pasó por sí mismo.

Entonces se sentó a mi lado. Ni siquiera intenté ocultar mi coraje ante él. ¿Cómo podía Dios permitir todas estas cosas horribles, cuando yo intentaba hacer algo para él? Y dejar que mi hija pasara por todo esto, y sin siquiera poder pagarlo. Yo había pedido a Dios que la sanara, que proveyera para mi familia, y que destruyese a quien había sido mi amigo por todo lo que él había hecho para herirme. Sabía que la última petición era un poco sospechosa, pero David también había orado así muchas veces en los Salmos. - "Y además, Juan, ¡estoy molesto contigo! Cada vez que tú apareces en mi vida, todo me explota en la cara. Nunca he estado más frustrado con mi vida espiritual, y nunca he estado más aislado de la iglesia. ¡Y ni siquiera tengo ingresos! ¿Qué clase de vida en Cristo es esta? Juan no reaccionó; solo apoyó su espalda en la silla y me miró con estos ojos penetrantes.

Yo deseaba que él se molestara también y que se defendiera, pero no lo hizo. Apoyó su cabeza en sus manos y suspiró. "¡Yo sé que no es fácil en este momento, Jacobo! Estos tiempos nunca son fáciles. Solo intenta recordar que estás en el medio de una historia, no en su final."

"¿Qué significa esto?"

"Dios está haciendo algo en ti, para responder a las oraciones más profundas que alguna vez hiciste. Verdaderamente este proceso ha traído un dolor increíble a tu vida. Pero él no te ha abandonado, Jacobo. ¡Lejos de eso! El te mantiene en sus manos hoy tan firmemente como siempre."

"No me siento así en absoluto. Siento como si él hubiera volteado en mi contra toda arma que tiene." - Después añadió con cinismo: "Yo sé, los sentimientos no importan."

"Al contrario, ¡importan mucho! Pero el hecho de que tú no puedes sentir como él te sostiene, no cambia el hecho de que él

sigue haciéndolo. Esto solo significa que tus sentimientos están sintonizados con la frecuencia equivocada. No estoy seguro si este es el mejor momento para hablar de esto; pero Dios quiere que te des cuenta de algunas cosas que siguen haciéndote tropezar."

"Bueno, entonces supongo que no estoy tan enojado contigo, ¡pero si estoy enojado con él! No quiero que él utilice mi vida como una pelota que todo el mundo puede patear."

"No, él no es así. Yo sé que te sientes como si hubieras perdido todo lo que valoras, y en muchos aspectos es así. Pero tú has pedido conocerle tal como él es, y esto siempre tiene consecuencias. Siempre es más fácil jugar el juego de la cultura, incluso su juego religioso, que descubrir quien es Dios realmente y como quiere él caminar contigo."

"Pero antes yo por lo menos sabía como pagar las cuentas", respondí.

"O por lo menos pensabas que lo sabías."

Suspirando, miré a Juan con ojos enojados. Esto era lo que yo odiaba en nuestras conversaciones. El podía dejar caer un comentario como este, y yo me quedaba perdido preguntándome qué querría decir. Parecía que él no quería explicarse hasta que yo le preguntaba, y yo no estaba seguro si quería saber más. Podría excusarme diciendo que tenía que ver a Andrea.

Un largo silencio se extendió entre nosotros. Estaba determinado no preguntarle mas nada o dejar que siguiera hablando. Por fin, Juan inclino la cabeza con una pequeña sonrisa: "Pero siempre estabas frustrado, ¿no es verdad?"

"¿Cuándo? ¿Frustrado con qué?"

"Jugando al juego religioso. Nunca te dio satisfacción, ¿no es cierto? ¿No te ibas a dormir cada noche frustrado porque Dios no hacia lo que esperabas de él?"

"No siempre", respondí. "Recuerdo unos tiempos increíbles cuando Dios me mostró su bondad."

"Estoy seguro que esto es verdad; ¿pero duraban esos tiempos?"

"No, y esto es lo que me enloquece. Justo cuando pienso que las cosas realmente van a mejorar, todo se estropea. Todavía no encuentro la vida la cristiana autentica como lo leo en las Escrituras. No lo puedo entender. Aun conocerte a ti, comenzó siendo tan prometedor, y ahora es tan frustrante como todo lo demás que lleva el nombre de Dios."

"¿Y por qué piensas que es así?"

"Escucha, Juan, si tienes algo que decir, dímelo. No tengo el animo para jugar un juego de palabras contigo."

"Discúlpame, Jacobo." dijo Juan, mientras agarró mi mano. "Nunca tuve la intención de jugar estos juegos contigo."

"¿Qué sucede entonces, Juan? Después de todo lo que hice en los últimos meses para estar bien con Dios, yo pensaría que podría tratarme mejor. No tengo trabajo. Mi reputación ha sido destruida ante personas que he conocido por más de veinte años. Laura y yo nos la pasamos peleando, y mi hija casi muere esta mañana."

"¿Entonces piensas que Dios te debe algo mejor?"

"¿Acaso no? ¿Por qué debería yo esforzarme tanto por seguirle, si él no puede cuidarme?"

"Entonces este es el punto", respondió Juan. "Creciste con la idea de que tu bondad puede controlar la manera como Dios te trata. Si haces tu parte, él tiene que hacer la suya."

"¿No es esto la verdad?"

"Jacobo, Dios hace su parte todo el tiempo. El te ama más que cualquier otra persona y nunca quitara sus manos de tu vida. A

veces nosotros cooperamos con él y a veces no y esto puede afectar la manera como las cosas resultan. Pero no pienses que puedes controlar a Dios por medio de tus acciones, porque él no es así. Si nosotros pudiéramos controlar a Dios, él sería igual a nosotros. ¿No sería mucho mejor dejarlo hacer lo que el quiere para que nosotros podamos llegar a ser como el?"

"Pero mira todos estos problemas, Juan. He intentado hacer todo lo correcto, y no me ayudó en absoluto."

"Pero te ayudó de maneras que todavía no sabes. Dios te está liberando de las cosas que eran tu seguridad en el pasado. Estas cosas impedían que Dios fuera para ti el Padre que tú deseas, y que de todas maneras eran una esperanza falsa. Siempre es doloroso perderlas y yo sé que estás sufriendo más que la gran mayoría de la gente en este momento, pero estas equivocado en pensar que Dios se haya vuelto en tu contra o que de alguna manera te esta ignorando."

"¿Qué mas puedo pensar? Yo pensé que Dios aclararía estas cosas para mí y pensaba que esto traería mayor gozo, alegría y paz a mi vida. Pensé que a otros les iba a gustar tanto como a mí. Pero ahora me doy cuenta que no les gusta, y me pregunto si yo mismo no he sido engañado. Si esto fue de Dios, ¿no piensas que las cosas mejorarían?"

"Sí lo pensaría, y pienso aun que las cosas van mejorando." Apenas podía contenerme. "¿Cómo puedes decir esto? ¿Eres una especie de tonto? ¡Mira todo lo que estoy pasando!"

"Reconozco que tus circunstancias se ven bastante mal ahora. Pero esto no es lo único que hay por considerar. Estás en un camino nuevo, pero todavía estás mirando las señales antiguas. Pienso que Dios te está enseñando que aquellas señales del pasado solo son mitos, inventados para sostener un sistema que se está muriendo. Como estás descubriendo, estas señales pasadas realmente no funcionan."

"¿Cuales mitos?"

"Por ejemplo, tú piensas que el sufrimiento es una señal del desagrado de Dios en tu vida. ¿No fue este el error de Job? A menudo, el sufrimiento indica que Dios nos está liberando de algo, para que le sigamos con más libertad. Caminar en la vida de él significa que siempre irás en contra de la corriente. No esperes que tus circunstancias se conformen fácilmente durante este viaje. Al contrario, con frecuencia te resistirán. Dios quiere enseñarte a caminar con él a través de todas estas cosas, para que puedas conocer un gozo y una paz que van más allá de las circunstancias de tu vida."

"¿Pero no promete Dios bendecir a aquellos que siguen sus caminos?"

"Ciertamente, pero él no define estas bendiciones como tu lo defines. El está guiándote en un viaje que es mucho más grande de lo que ahora entiendes. Sigue adelante, y te asombrarás de lo que él hará en ti. Lo más difícil que aprenderás, es abandonar la ilusión de controlar tu vida, o que puedas manipular a Dios para que él te bendiga."

"¿Es esto lo que quisiste decir acerca del pagar mis gastos?"

"Sí. Dios proveerá para ti. El siempre lo hizo, pero tú no lo sabes. Aunque no tienes seguro médico ni trabajo, esto no significa que Dios te haya abandonado. Aunque otros estén destruyendo tu reputación, esto no significa que ellos tengan la última palabra. Dios no es una 'hada madrina' que mueve su varita mágica para hacerte feliz. No llegarías lejos en esta vida si cuestionas su amor por ti cada vez que él no actúa como tú lo esperas. El es tu Padre. El sabe lo que necesitas, mucho mejor de lo que tú mismo sabes. El es un proveedor mucho mejor de lo que tú sabes. El te está haciendo entrar en su vida, y en vez de salvarte de estos problemas, él decidió usarlos para mostrarte la verdadera libertad y la vida verdadera."

"¿Entonces le gusta verme sufrir?"

"Esperaría de ti que lo entenderías mejor. El agoniza junto contigo en este mismo momento. ¿Cómo podría el ser diferente? El te ama. El no te está haciendo esto *en tu contra*; él está usando la maldad o lo descompuesto que está este mundo para lograr algo más grande *dentro de ti*. Una vez que sabes esto, el aguijón de las circunstancias adversas ya no podrá lesionarte con severidad. Le encontrarás en medio de estas circunstancias, y lo verás cumplir su propósito sin que tú puedas controlarlo. Es aquí donde su vida comienza a echar verdaderas raíces en ti."

"Pienso que preferiría simplemente ser feliz", dije con una pequeña risa sarcástica. Fue mi primer intento de hacer una broma en los últimos días, y me hizo bien.

"Ser feliz es un sustituto barato a cambio de ser transformado en su imagen, ¿no te parece?"

"¡Lo sé! Pero esto no es fácil."

"Nadie dijo que sería fácil. Tal vez tú lo haces aun más difícil, cuando piensas que Dios está en tu contra. ¿Qué pensarías al saber que él está en medio de todo esto contigo, y que te está guiando hacia la plenitud de vida en él, exactamente como le pediste?"

Tuve que pensarlo por un minuto. "Entonces seguramente no estaría tan abrumado."

"Exacto. Y podrías disfrutar de su presencia, mientras el arregla los detalles de todo esto. Se te está escapando lo que cada autor del Nuevo Testamento sabía -aunque Dios no es la causa nuestros sufrimientos, él los usa para traer libertad a lo más profundo de nuestro ser. Si caminas con él a través de todo esto, en vez de retirarlo de ti con tus acusaciones, estarás sorprendido con lo que él hará."

"Pero sigo sin saber como pagar la cuenta del hospital."

"¡Pero él lo sabe, Jacobo! El ya está trabajando en eso. El que tu no lo puedas ver, no cambia esa realidad."

"Esto estaría bien conmigo, si no tuviera que ver a mi hija pasar por todo esto. No puedo imaginar que él haya permitido su enfermedad para tratar conmigo."

"No, Dios no es así. Andrea tiene su propio viaje con Dios, y él la guiará a través de todo esto también. Tú no puedes impedir el sufrimiento y la lucha que ella sostiene y Dios no causó su dificultad en un intento de llamar tu atención. Pero no creo que vuelvas a verla con asma otra vez."
"¿De verdad? ¿Por qué dices esto?"

"Vine al hospital esta mañana para visitar a un amigo mío que está llegando a su fin. Así fue como me enteré de que tú estabas aquí. Te vi a ti y a tu esposa teniendo una pequeña discusión a la puerta de la habitación de Andrea."

Inmediatamente me acordé de aquel intercambio. Ambos habíamos estado bajo las mismas presiones, y habíamos empezado a recriminarnos el uno al otro. Me sentí mal, pensando que Juan nos había visto. –

"No fue agradable, ¿verdad?"

"No te preocupes de eso, Jacobo. Ustedes dos están en una situación difícil, y ciertamente no les voy a juzgar por la manera como lo manejan. Solo pensé que no era el mejor momento para interrumpir. Volví un poco más tarde para ver si podía encontrar a alguno de ustedes, y encontré a Andrea sola, teniendo dificultades para respirar. Sus ojos reflejaban mucho miedo. Fui donde estaba ella y le pregunté si podía orar por ella. Ella estuvo de acuerdo y oré. El tiempo tendrá que mostrarlo, pero pienso que su asma se fue."

"¿La sanaste?"

"¡Como si yo pudiera hacer esto! No, pero estoy bastante seguro de que Dios la sanó."

"¿Hablas en serio? He orado mil veces por esto, y él no lo hizo por mí."

"¿Quién dice que no lo hizo? Yo simplemente añadí mi oración a la tuya."

"¿Pero por qué no lo hizo una de las otras mil veces que le pedí?"

"Es porque esto no está bajo tu control, Jacobo, ni bajo el mío. Solo él está en control. Una sanidad no es magia. Mientras aprendemos a vivir en él, llegamos a colaborar con lo que él hace. Simplemente ore para que ella pudiera respirar con más facilidad y tener la paz de Dios, pero estoy convencido de que Dios hizo aun más que esto."

"¿Por qué?"

"No sé como describirlo, excepto de que sentí que el asma se fue de ella. Pienso que ella también lo sabe. Comenzó a respirar tan fácilmente como tú. El miedo en sus ojos desapareció, sonrió, y se calmó."

"Por eso la encontré dormida hace poco. Pensábamos que finalmente los medicamentos tuvieron efecto."

"Seguramente lo tuvieron, pero Dios decidió hacer algo más."

"Sería grandioso si es verdad. No me gusta verla sufrir. Pero tú me estás diciendo que debo estar feliz, no importa lo que Dios hace."

"No es esto en absoluto lo que dije, Jacobo. Solamente te estoy ayudando a ver cuál podría ser el propósito de Dios en tus circunstancias. El no necesita que tú aparentes ser feliz. Tú tienes unas preguntas honestas y unas luchas profundas por resolver. No huyas de tu dolor, ni intentes esconderlo ante Dios."

Esto no le impresiona y no te ayuda a tí. Lleva tu enojo a Dios. El sabe como guiarte a través de todo esto, hasta que veas su gloria en maneras que nunca soñaste."
En este momento, la puerta del restaurante se abrió. Una enfermera buscaba entre la gente sentada en las mesas con sus ojos. "¿Eres tú, Juan?"

"Sí", respondió él.

"Dijiste que querías saber si había algún cambio en el estado del señor Chacón. Pienso que se está acercando."

"Gracias. Ya subiré." - Se volteó hacia mí. "Tengo que irme ahora. ¿Por qué no vas a ver a Andrea y duermes un poco?"

"Pero no estoy seguro si he comprendido todo."

"Esto no sucederá ni en las próximas horas. Este viaje dura toda la vida, Jacobo. Aprender a dejar tu ilusión de control, y dejar que Dios actúe a su manera, no es fácil para ninguno de nosotros. Esta no es la última lección."

"Pero sigo sin saber qué hacer acerca de mi trabajo o iglesia o alguna otra cosa", dije, mientras mi lista de preguntas sin resolver volvió a aparecer en mi mente. Quería que Juan me diese una dirección.

"Déjame hacerte una pregunta, Jacobo. ¿Hay algo que te falta para vivir el día de hoy?"

"Necesito un trabajo. Necesito pagar esta cuenta", y señalé el hospital alrededor de nosotros.

"O necesitas la confianza de que el Padre ya sabe esto, y que él te ama lo suficiente para resolver esto contigo. Tienes todo lo que necesitas hoy, solamente que todavía no tienes todo lo que necesitas hasta el fin del mes. Pero para el fin del mes aun faltan muchos días."

"En esto tienes razón", tuve que admitir.

"Esto es todo lo que él nos promete, Jacobo. Cuando puedas confiar en su amor en cada momento, entonces sabrás realmente como vivir libre". - Juan se levantó de la mesa, y yo también me levanté para despedirle con un abrazo.

"¿Pero dónde encuentro esta clase de fe?"

"No lo encontrarás. Es algo que Dios crea en ti, aun en las mismas circunstancias que tú desprecias. Simplemente sigue viniendo a él, y mira lo que él hará. El es el Padre que te conoce mejor de lo que te conoces a ti mismo, y aun te ama más de lo que te amas a ti mismo. Pídele que te ayude a ver cuánto él te ama. Esto hará toda la diferencia."

- Entonces señaló hacia la puerta. - "Tengo que irme."
Nos abrazamos, y él se dirigió hacia la puerta. Recogí unas cosas y le seguí. No podía esperar más para ver a Andrea. Mientras caminaba hacia su cuarto del hospital, decidí vivir el resto de mis días creyendo que el amor del Padre estaba conmigo en cada circunstancia, y a ya no cuestionarlo.

Todavía no sabía cuánto iba a necesitar esto.

-7-

Cuando Cavas un Hoyo Para tí, Tienes que Aventar la Tierra Sobre Aalguien Más.

Gritos ensordecedores llenaban el campo de fútbol. Mientras esperaba en la fila para comprar algo para comer, con solo escuchar a los aficionados, podía entender que no eran buenas noticias para mi equipo favorito. Justo a tiempo alcancé a ver la camiseta blanca de un jugador de Los Halcones anotar un gol y levantaba los brazos en un gesto triunfal. Sus compañeros le daban palmadas en la espalda para felicitarlo. Suspiré y sacudí mi cabeza, disgustado. Después de haber llevado la delantera hasta la mitad del partido, el equipo de Los Osos había perdido la pelota al inicio de la segunda mitad y sus adversarios habían empatado. Este no era un partido cualquiera. Era el “Clásico de la Campana de Bronce”, el partido decisivo entre las dos escuelas rivales de la ciudad de Kingston que en su historia de los últimos 45 años ya eran toda una leyenda. El

ganador recibía la Campana de Bronce, un trofeo inmenso que había sido fundido de la campana original que antes se encontraba en la torre de la escuela más antigua. El equipo campeón celebra su triunfo ante el otro equipo por un año entero.

Nada era más importante para los alumnos del último año que ganar este trofeo. Los Halcones habían logrado ganarse la Campana de Bronce durante los últimos seis años; un período de humillación para mi equipo que yo esperaba iba a terminar esta noche. La primera mitad del partido había parecido como que esta sería la noche de campeonato, pero las cosas podían cambiar en cualquier momento.

Al mirar nuevamente hacia mi lado, distinguí una figura conocida asomándose sobre el barandal y mirando hacia el campo de fútbol. No estaba seguro, especialmente porque él estaba vestido con una chamarra pesada y un gorro grueso, como casi todos los demás en este frío. Entonces él se volteó a mirar el tablero y vi su perfil. De todos los lugares del mundo, pensé.

¿Qué hace él aquí?

Deje mi asiento para alcanzarlo. Me acerqué por detrás y lo agarré de los hombros. "¿Qué haces aquí?" Me preguntaba si él había venido acá para darme una sorpresa, pero cuando él volteó para ver quien le agarraba, pareció realmente sorprendido. Sonrió ampliamente y me abrazó.

"Jacobó, qué bueno verte. Esperaba poder encontrarte aquí."

"De alguna manera, no me pintas como aficionado al fútbol", dije, señalando hacia el campo.

"En realidad no lo soy, pero entiendo que uno no puede estar en la ciudad de Kingston esta noche y no participar en este espectáculo. Nunca he visto algo así - ¡fuegos artificiales para arrancar el partido, y una afición tan emocionada!"

"Son rivales apasionados. Incluso escribieron una historia sobre estos equipos en una revista deportiva hace unos años.
"¿Qué te trae a la ciudad?"

"Estoy visitando a unas personas y acordé encontrarme con alguien aquí. ¿Cómo está tu hija Andrea?"

"No ha tenido ni un rastro de asma desde que oraste por ella el mes pasado. Estoy tan agradecido."

"Que gusto me da saberlo. ¿Tú también estás mejor?"

"Me defiendo como puedo. No puedo decir que todo es maravilloso, pero realmente tomé a pecho lo que dijiste, Juan. Pedí a Dios que me ayudara a poder ver cuánto él me ama, aun cuando las cosas no son fáciles. Económicamente seguimos muy apretados, pero Dios ha provisto para nosotros de unas maneras interesantes."

"¿Cómo que?"

"Sigo trabajando en el negocio de compra venta de casas, aunque ha sido lento. Por mientras, unas personas me contrataron para pintar sus casas o para remodelar sus jardines. Incluso algunas personas vinieron y me dieron unas ofrendas generosas para ayudarnos. No quise recibirlas, pero ellos dijeron que Dios lo había puesto en sus corazones. En cada ocasión, realmente necesitábamos lo que ellos dieron."

"¿No es Dios asombroso?"

"El nos hace pasar muy cerca del abismo, en mi opinión. - También vendí el primer edificio comercial hace unas semanas. Cuando se cierre el trato, la ganancia será una gran ayuda."

"Solo recuerda siempre que Dios no está preocupado por el día de mañana, porque él ya solucionó los detalles. Te esta invitando a vivir con él en el gozo del momento, respondiendo a

lo que él pone delante de ti. Esta libertad de simplemente seguirle, transformará muchas áreas de tu vida. El te ama, Jacobo, y él quiere que vivas en esa seguridad, sin tener todo solucionado de antemano."

"Estoy empezando a comprenderlo un poco. He estado leyendo Romanos capítulo 8 una y otra vez, intentando comprenderlo. Parece que Pablo apoyaba su confianza en el amor de Dios en lo que él hizo en la cruz. Es por eso que él nunca más dudó del amor de Dios por él, no importo cuántas brutalidades tuvo que sufrir. Yo siempre había visto la cruz como un asunto de justicia, no de amor, por lo menos desde la perspectiva de Dios. Yo sé que Jesús nos amó lo suficientemente para morir por nosotros, ¿pero no fue Dios quien exigió todo esto de él? Si él trató de esta manera a su propio hijo que fue inocente, ¿cómo demuestra esto su amor por mí?"

"Estás cometiendo un error común. Demasiada gente ve la cruz solo como un acto de justicia divina. Para satisfacer su justicia, Dios castigó a su hijo y así nos permitió salir sin castigo. Esto puede ser buenas noticias para nosotros, ¿pero qué dice esto acerca de Dios?"

"Esto es exactamente lo que siempre me irritaba. He entendido como la cruz me muestra el amor de Jesús, pero ciertamente no me hace querer a Dios."

"Pero Dios no mira la cruz de esa manera. La ira que el mostró no fue el castigo del pecado, sino que fue el antídoto contra el poder del pecado. Como Pablo lo describe, el propósito de la cruz era que Jesús fuese hecho pecado, para que Dios pudiera condenar el pecado allí mismo y así sacar el pecado de la raza humana. Su plan no es solo perdonar el pecado, sino destruirlo para siempre, para que nosotros quedemos libres."

"¿Y cómo pudo Dios someter a su Hijo a tanto sufrimiento?"

"No pienses que Dios estaba solamente mirando de lejos en aquel día. El estuvo *en Cristo*, reconciliando al mundo consigo mismo. Esto es algo que el Padre y el Hijo hicieron juntos. El

sacrificio no era algo que Dios requería, sino que el sacrificio era algo que Dios mismo proveía, porque nosotros lo necesitábamos. Es como si un caballo estuviera galopando fuera de control al punto de atropellarnos en la calle y él se echó delante del caballo y nos empujó fuera de su camino. Jesús fue quebrantado por el peso de nuestro pecado, para que nosotros pudiésemos ser rescatados."

"Esto es algo que quiero comprender mejor", respondí. "Pienso que apenas empiezo a comprender cómo la iglesia me ha desviado."

"¿De verdad? Yo no creo que la iglesia desvíe a la gente. Las instituciones religiosas tal vez lo hacen, pero no debemos confundir esto con la iglesia según la ve Dios."

Su uso de las palabras me confundió por un momento, pero proseguí adelante: "Unos días después de que tu y yo hablamos, me encontré con Javier Lozada. El había sido mi asistente en una célula que yo dirigía antes de ser expulsado de la iglesia. El acaba de descubrir algo que se llama 'iglesia en casa', y ha encontrado mucha información sobre esto en la Internet. El y yo hemos decidido iniciar una 'iglesia en casa' este fin de semana." [Nota de traducción: La "Iglesia en casa" es un concepto donde en lugar de reunirse en un edificio específico y exclusivo, los miembros se reúnen informalmente en las casas de los participantes y así forman una iglesia sencilla y sin un sistema de liderazgo eclesiástico, como una alternativa a la iglesia organizada y de estructura formal].

"¿Realmente harán esto?" - El parecía mucho menos entusiasmado de lo que yo anhelaba.

"Sí. -¿No fue así como comenzó todo? Los primeros creyentes se reunían en sus casas. No formaron organizaciones grandes. No tenían un grupo de ministros profesionales que manejaban todo. Ellos simplemente compartían en una comunidad entre hermanos y hermanas. Esto es lo que yo estaba buscando desde que me convertí. Yo siempre estaba pensando que nuestra

forma de hacer iglesia causa más problemas de los que soluciona. Esta es la única respuesta que he escuchado, que realmente me entusiasma. Al parecer, hay miles de personas en el mundo entero que han abandonado sus congregaciones tradicionales, y están intentando re-descubrir la vida que experimentaba la iglesia primitiva. Muchos dicen que es el movimiento de Dios para purificar su iglesia en los últimos días."

"Y esto sucederá simplemente porque se reúnen en una casa, ¿verdad?"

Su cinismo aparente me sorprendió. "¿No lo crees tu?" pregunte.

"No me malentiendas, Jacobo. Es maravilloso encontrar otras formas de compartir la vida en una relación personal con otros creyentes. Pero simplemente trasladar las reuniones a una casa, no va a lograr todo lo que esperas."

"Eso lo sabemos. Tenemos un grupo de cinco familias que quieren juntos comenzar una 'iglesia en casa' y realmente formar una comunidad. Tendremos nuestra primera reunión el domingo por la noche. ¿Te gustaría venir?"

"Me gustaría ver lo que están haciendo, pero pienso que no me quedará en la ciudad hasta el domingo."

En ese momento vi a una cara conocida salir de entre la multitud y acercarse a mí. Desde que salí de la iglesia Comunidad del Centro, forme la costumbre de buscar entre la gente cuando había grupos de mucha gente. Tantas mentiras habían sido esparcidas acerca de mí, que ya estaba cansado de tanto enfrentamiento. Ahora uno de los peores autores de esa máquina de rumores iba a pasar junto a mi lado. Antonio era un líder de la iglesia y habíamos estado juntos en un grupo de 'rendir cuentas' por mucho tiempo. Justo cuando pensé que no iba a verme, nuestras miradas se encontraron. Intentando ser amable, extendí mi mano. "Antonio, ¿cómo estás?"

Con una mirada despectiva retrocedió, se dio la vuelta y pronto desapareció en la multitud. Yo me sentí como un idiota con mi mano extendida y mi cara roja de vergüenza al darme cuenta de que Juan había visto todo. "Odio esto", dije, volteándome para mirar el campo. Juan se volteó también y apoyó sus codos en el barandal.

"Desde que salimos de la Comunidad del Centro, siempre sucede lo mismo. Personas con quienes antes éramos amigos cercanos, se alejan como si no me conocieran. Entre Antonio y yo había existido mucha cercanía. Le ayudé a sobrepasar por un tiempo difícil con su esposa hace pocos años, y ahora aparenta no conocerme." Sacudí mi cabeza. "Y esto ni siquiera es lo peor."

"¿No?"

"Me siento enfermo cuando las personas que pensé que eran amigos, se alejan y pretenden no verme. Pero al menos, ellos son más honestos que aquellos que me clavan la daga en la espalda, y después me abrazan y me sonríen en público, actuando como si nada hubiera pasado. Me encontré con mi pastor anterior el otro día en una boda. El se me acercó y me abrazó como si fuéramos los mejores amigos, todo el tiempo miraba alrededor asegurándose que otros pudiesen ver lo amable que era. Quería alejarlo de mí, pero eso me hubiera hecho ver poco amable."

"Es increíblemente triste, ¿no?"

"¿Triste? ¡Es completamente despreciable!"

"¿Es esto lo que percibes de parte de él?"

"No estuve hablando de su desprecio, ¡estuve hablando del mío!"

"Yo también, Jacobo. El desprecio de otras personas no te puede tocar si tú no estás jugando mismo juego de ellos."

"¿De qué juego estás hablando?" - Justo entonces, los gritos de enfrente llamaron mi atención al partido, justo para ver el balón caer del aire después de un pase largo, entre los pies de otro temido jugador de los Halcones. Sin mayores obstáculos avanzó hacia el arco y anotó otro gol.

"Vamos a echarlo a perder nuevamente", murmuré enojado. Ahora, sufriría otro año de humillación por la derrota de mi equipo.

"¡Este es el juego, aquí en este momento! Tu valor como persona está atado a lo que veintidós alumnos de nivel medio hagan o no hagan en este campo de fútbol. Tú estás en medio del juego, y por eso te sientes tan horrible cuando la gente no sabe como recibirte."

"¿De qué hablas, Juan? Esto es solo un juego de fútbol. Yo estoy hablando acerca de gente real de carne y hueso."

"Yo también. Que tu valor dependa de veintidós jugadores de fútbol, o de una mentira que alguien habló acerca de ti, es una y la misma cosa."

Cuando se anotó otro gol para los Halcones, supe que estábamos perdiendo el partido.

"De todos modos, este no es un juego equitativo."

"¿No?"

"No. El defensa que está lanzando todos estos pases, debería estar jugando con nosotros. El estaba en el distrito escolar de Kingston, pero fue transferido a los Halcones cuando comenzó el nivel medio. El es probablemente el mejor deportista que esta ciudad ha visto. Los rumores dicen que hubo muchos tratos ocultos con el entrenador de la escuela Jefferson para convencerlo a cambiarse, le prometió una beca en una universidad importante después de su graduación."

"¿Y tú lo sabes esto?"

"Todos lo saben, Juan. Incluso dicen que ahora tiene un problema con drogas, y la escuela oculta el problema para que pueda seguir jugando por ellos. Ellos probablemente serán los campeones de todo el valle este año."

"Estás hablando acerca de Tomas Valverde, ¿verdad?"

"¿Lo conoces?"

"Conozco a su padre bastante bien. El es el hombre con quien desayuné cuando te encontré en el restaurante hace casi un año. Pienso que no sabes los hechos verdaderos. Tomas es un buen muchacho, y te aseguro que no está consumiendo drogas."

"Pero fue el quien nos abandono."

"No tienes ninguna idea de lo que sucedió, ¿Verdad? Hace dos años, la madre de Tomas murió y el negocio de su padre se desplomó. Ellos ya no pudieron quedarse con su casa y se fueron a vivir con su tía y su familia. No había manera de llevarlo al otro extremo de la ciudad para que pudiese jugar con sus compañeros anteriores. Tomas casi se muere por ello. Aun ahora, tiene muy pocos amigos en el equipo. Ellos admiran su destreza, pero muy pocos se interesan en él como persona y él está muy solitario."

"Esto no es lo que escuché."

"Pero es la verdad. Yo acompañé a su padre mientras pasaban por todo esto."

"¿Por qué no lo dijeron a nadie? El simplemente desapareció, y más tarde apareció jugando para nuestro odiado rival."

"Estaba demasiado avergonzado para intentar explicarlo incluso a sus compañeros de clase. Su problema es bastante parecido al tuyo."

"¿Qué quieres decir?"

"El también sabe como se siente ver a aquellos que antes eran sus amigos alejarse de él cuando le ven en la calle."

"¡Has anotado un gol!" dije y le sonreí a Juan. Nunca me doy cuenta cuando él viene acechándome con un ejemplo acerca de mi vida, hasta que es demasiado tarde. "Yo mismo estoy haciendo con Tomas, lo que otros hacen conmigo."

"Bueno, esto es solo una parte del asunto, Jacobo. Tú estás atrapado en el mismo juego de ganar aprobación. Así es como funciona la cultura. Haz lo que ellos quieren y te colmarán de elogios. Haz algo que no les gusta y ellos crucificarán tu reputación, sin importar los hechos."

"Lo siento tanto por Tomas. Nunca lo supe."

"Y yo lo siento por ti, Jacobo. Los sistemas religiosos tienen que jugar al juego de la aprobación para poder funcionar."

"¿Y por eso que pase de ser la nueva estrella, a ser desechado y condenado, de un momento al otro?"

"Exactamente", dijo Juan. "Y por eso podrías volver a ser la nueva estrella mañana, si regresaras y les dijeras que todo fue tu culpa. Ellos celebrarían tu regreso tan rápidamente como te echaron fuera. Todo lo que les importa es que sigas jugando el juego de ellos."

Ambos observamos el campo de juego, pero yo ya había perdido el hilo del partido. Entonces empecé a comprender.

"Entonces, aunque ya no estoy allí, sigo jugando el juego, ¿no es cierto?"

"De seguro", dijo Juan con una sonrisa. "Es mucho más fácil salir del sistema, que hacer que el sistema salga de ti. El juego se puede jugar igual desde afuera como estando adentro. La aprobación que sentías entonces, vino de la misma fuente que la vergüenza que sientes ahora. Es por eso que te duele tanto escuchar los rumores, o ver a los amigos antiguos alejarse. A decir verdad, algunas de estas personas todavía se preocupan verdaderamente por ti. Solamente no saben como demostrarlo, ahora que ya no juegas en su equipo. Ellos no son gente mala, Jacobo, son solo hermanos, hermanos perdidos en algo que no es tan piadoso como ellos piensan."

"Mi hija, Andrea, me contó que la semana pasada en la escuela escuchó por casualidad la conversación de dos profesores. Ella reconoció una de las voces como de un anciano de la Comunidad del Centro que enseña en su escuela, y escuchó que hablaban de mí. Le dijo a su colega que yo había realmente dañado la iglesia, y que había escuchado que yo tenía un problema con el alcohol."

"¿Cómo lo manejó ella?"

"Le pregunté qué pensaba ella, y su respuesta me sorprendió."

"Bueno, papá", dijo, 'cuando uno cava un hoyo para sí mismo, supongo que tiene que echar la tierra sobre alguien más.' y después se fue a jugar."

Juan se rió tanto como nunca le había visto reírse. "¡Esto me gusta! Es asombroso, cuán fácil es para los niños descubrir el juego. En su mente no cambia quien eres tú, solo por lo que otros hablan. Ella no juega el juego."

"¿Pero por qué no puede esa otra gente ver cuán destructivo es este juego? ¡Ellos creen todas las mentiras!"

"Ellos no quieren verlo, Jacobo. Los sistemas religiosos acechan o toman ventaja de la inseguridad de la gente. No han aprendido cómo vivir en el amor del Padre, seguir su voz y

depender de él. Como consecuencia, no pueden hacer nada que amenazaría su lugar en el juego o se sentirían perdidos. ¿Recuerdas el paseo que hicimos por la Escuela Dominical hace un poco más de un año? Atamos a la gente a su necesidad de aprobación a una edad muy temprana, e intentamos explotarla durante toda su vida."

"Y una parte de este entrenamiento es marginar a aquellos que no se conforman." Dejé escapar un suspiro profundo. "Yo ciertamente lo he hecho con otros. No tenía ninguna idea de cómo uno se siente estando al otro lado."

"El institucionalismo produce amistades basadas en el trabajo. Mientras están juntos en el mismo trabajo, pueden ser amigos. Cuando no lo están, la gente te trata como verdura echada a perder. Ahora sabes cómo uno se siente al otro lado. Una de las cosas más grandes que Jesús está haciendo en ti, es liberarte de este juego, para que puedas vivir profundamente en él, en vez de preocuparte de lo que los demás piensan de ti."

"Toda mi vida he sido torturado por esto."

"Y mientras necesites que la gente te comprenda y apruebe, seguirás siendo la víctima de cualquiera que tenga la disposición de mentir acerca de ti."

"¿Entonces debo simplemente aceptarlo?"

"Aprenderás la mejor manera de manejarlo. Pero ahora lo que tú necesitas entender cual es tu necesidad, el convencer a los demás de que tu tienes la razón. Esta es tu necesidad, pero no es la necesidad de Dios. ¿Alguna vez observaste lo poco que a Jesús le interesaba su reputación pública? Aunque la gente no lo entendía y le acusaban de cosas terribles, él nunca se levantó en su propia defensa, y nunca se dejó distraer de lo que el Padre le había mandado hacer."

"O sea, él no jugaba el juego."

"Correcto, Jacobo. Y él te ayudará a dejar de jugarlo. Entonces te sorprenderás al ver tu capacidad de ayudar a los demás a encontrar la misma libertad."

"Bueno, ¡se acabó! Ya no jugaré el juego."

Juan volvió a reírse. "Como desearía que fuera así de fácil. Tú ya sabías que ellos estaban equivocados, pero seguías siendo afectado. ¿Cómo vas a parar así no más? Esto va a ser un proceso bastante largo. Incluso el dolor del rechazo es parte del proceso. El utiliza lo que sucede, para enseñarte a preocuparte más por lo que el Padre piensa de ti, que por lo que piensan los demás."

"Por eso estoy tan entusiasmado acerca de nuestra nueva iglesia en casa. Podremos tratar los asuntos verdaderos como este." Esperé que él me fuera a animar a hacerlo, pero él me miró como si yo no hubiera comprendido nada de lo que acababa de hablar. Primero no entendí por qué; pero después lo vi más claro.

"¿Es esto el mismo juego también?"

"No necesariamente", respondió Juan, "pero podría serlo, con la manera como estás pensando hacerlo."

"¿Por qué?"

"Si solo será otro lugar para que allí encuentres tu identidad, y para que cubras tu vergüenza con la idea de que tienes una mejor manera de hacerlo que todos los demás, entonces estarás intentando satisfacer la misma sed, solo de una fuente diferente. Esto es lo que escucho cuando lo llamas un gran mover de Dios. Sigues hablando como alguien que compite contra sus hermanos y hermanas. Si estás en competencia con algo, no puedes amarlo. Y mientras anotas puntos, puedes estar seguro de que estás compitiendo."

"¿Entonces no debemos hacerlo?"

"No dije esto, Jacobo. Mi esperanza es que simplemente permitas que Dios te conecte con aquellos hermanos y hermanas con quienes él quiere que camines por ahora. Piensa menos en 'comenzar algo'. Piensa simplemente en compartir tu vida en Dios con otros que están en un viaje similar. No alimentes tu necesidad de tener más razón que los demás."

En este momento, alguien me agarró desde atrás con un abrazo de oso. Me pregunté quien podría ser, hasta que escuché sus palabras: "Te estaba buscando por un buen rato." - Era mi esposa, Laura. - "¿Dónde están las palomitas y el refresco?"

La abracé y me di cuenta de que el partido estaba por terminar. "Me encontré con alguien y me quedé conversando. Déjame presentarte. El es Juan, de quien te estaba hablando."

"Debes estar bromeando", dijo, mientras extendió su mano hacia Juan.

El estrechó su mano y sonrió. "Es un verdadero placer conocerte por fin."

"Bueno, tú no pareces tener 2000 años", dijo Laura para mi vergüenza, mientras lo miraba. Yo ya había olvidado la idea de que él podría ser Juan, el apóstol.

Intenté decir algo, pero Juan me ganó. "Las apariencias pueden engañar", dijo, guiñando el ojo. "Me gustaría hablar más, pero tengo que encontrar unas personas antes que termine el partido. Espero que tengamos otra oportunidad para conversar, Laura."

"Oh no, yo tenía tantas cosas que quería preguntarte."

"Otro día, seguramente", dijo mientras la multitud estalló una vez más en gritos. Los Halcones anotaron otro gol.

"¿No odias también a ese defensa?" preguntó Laura. –

"Ya no", respondí.

Laura me miró sorprendida. "¿Quién tiene que ver con eso?"

Nos volteamos para decir algo a Juan, pero él ya se había ido. Le buscamos en la multitud, pero ya no pudimos verle.

~ 8 ~

Mentiras inadmisibles

No tenía ninguna idea de qué hacer con la información de la que me acababa enterarme. Por fin encontraba una ventaja sobre mi antiguo pastor y jefe anterior, pero ahora no sabía qué hacer. De haberlo sabido un año atrás, no lo hubiera pensado dos veces. Todo sucedió en un encuentro casual en el Centro Comercial. Fui a buscar un regalo para mi esposa y de pasada un almuerzo antes de ir a una cita a la 1:30 de la tarde. Mientras comía una hamburguesa y leía una revista de noticias, percibí a una mujer con vestido rojo frente a mi mesa. Mire hacia arriba y resulto ser una cara conocida, una que no había visto por un bastante tiempo.

"¿Puedo hablar contigo por un momento?" preguntó Diana, muy agitada y mirando alrededor como si la policía estuviese persiguiéndola.

"Claro, toma asiento", dije con la boca llena, mientras acomodé mis cosas para hacerle un espacio a la mesa. Ella se sentó cuidadosamente, yo no pude evitar notar cuán hermosa era, con su cabello largo y oscuro cayendo sobre sus hombros, y sus ojos azules vivaces. Pero sus cejas fruncidas, sus labios apretados y la tristeza en sus ojos me dijeron que ella no estaba bien. Yo la

había conocido como una mujer joven, exuberante, que llegó a la ciudad de Kingston para cursar sus estudios en la universidad. Después de su graduación, se casó con un hombre que comenzó a ser abusivo con ella tan pronto se terminó la boda. Ella por fin se divorció y nuestra congregación la había acompañado durante ese tiempo horrible. Esto fue hace casi tres años. Desde ese entonces no la había vuelto a ver.

"¿Estás bien?", pregunté.

"Estoy viviendo un día a la vez, pero no es fácil. Pero vine para ver como estás. Escuché lo que hizo el pastor Alberto contigo, y he estado tan preocupada por ti y por Laura. ¿Están bien ustedes?"

"Gracias, Diana, por preguntar. Esto significa para mí más de lo que te imaginas. Ha sido muy difícil. Con dificultad pude volver al negocio y estamos extrañando a mucha gente. Algunos de ellos siguen evitándonos en público y otros repiten rumores horribles acerca de nosotros."

Diana rebuscó otra vez todo el ambiente con su mirada, mientras jugaba nerviosamente con su cabello. Después de un silencio incómodo, ella se acercó y dijo en voz muy baja: "Probablemente no debería decirte esto. Estoy tan avergonzada, y jure que nunca lo contaré a nadie." - Ella se mordió el labio y miró al vacío, buscando las palabras apropiadas. - "Es acerca del pastor Alberto..." - Ella luchó por detener el llanto que empezaba a subir dentro de ella. - "Hay algo que tú no sabes..." Su voz se desvanecía.

Estreche mi mano sobre la mesa y le tome la mano. "Está bien, Diana. No necesitas decírmelo si te incomoda."

"El se aprovechó de mí", dijo ella repentinamente, tratando de suprimir su llanto. Yo no tenía idea de que estaba hablando y mientras intentaba pensar en alguna pregunta para hacerle, ella volvió a controlarse lo suficiente para continuar. "He intentado suprimir esta urgencia de decírtelo, pero al verte aquí solo, supe que tenía que decírtelo."

Con palabras medidas, me contó que había tenido un romance con Alberto que había durado tres meses. Durante su divorcio y por casi un año después, ella había vivido en una habitación extra de la casa de Alberto. Hacia el fin de su tiempo allí, ellos comenzaron una relación e incluso le dijo que estaba dispuesto a abandonar a su esposa para estar con ella. Ella todavía sentía un conflicto fuerte por lo que había pasado y vacilaba entre culparle a él y culparse a ella misma. - "No debí haberme quedado allí. Fue una tentación demasiado grande para él, especialmente en los problemas que él tenía con su esposa. Ellos discutían todo el tiempo. Una mañana desperté, sabiendo que yo no quería ser esta clase de persona y me fui de su casa."

- Las lágrimas corrían por sus mejillas.

Me recargue, agotado en la silla e incierto de que debía decir. Recordé una conversación que había tenido con Alberto, cuando Diana se había ido de su casa y ella ya no venía a la iglesia. Le había preguntado si algo había pasado con ella, y él solo había dicho: "Ella sentía que una congregación más joven es mejor para sus necesidades." Esto me pareció raro, en vista de que eran amigos.

Ella se levantó para irse. "No le he dicho esto a nadie y estaré dispuesta a negarlo si tú lo repites, pero pensé que necesitabas saberlo."

Se levanto rápidamente y yo también me puse en pie. "Espera". Le pedí mientras ella se alejaba. "Lo siento tanto por ti. ¿Hay algo que puedo hacer...?"

"Por favor, ni lo intentes", dijo ella al levantar las manos en manera defensiva y su voz se quebrantó. "Me tengo que ir. Lo siento tanto."

Diana se alejó rápidamente mientras yo la llamaba por nombre. Sentía las miradas de la gente que estaba sentada cerca de mí. Sonreí en manera torpe y me volví a sentar, ahora bastante pensativo. Siempre me había preguntado cómo mi relación con

Alberto pudo haber cambiado de manera tan repentina. Pero esta noticia no me trajo alegría. Perdí mi apetito y dejé el resto de mi hamburguesa en el plato. Cuánto más lo pensaba, más me enojaba. El hombre que había mentido acerca de mí, estaba viviendo su propia mentira.

Al levantarme, por primera vez desde un buen tiempo volví a buscar en el Centro Comercial a mi amigo Juan. Habían pasado casi cuatro meses desde nuestro encuentro en el partido, y pensaba en él siempre con mucho aprecio por las cosas que él me había ayudado a ver. Esta noticia me hizo desear hablar con él nuevamente. Recordé que alguna vez Juan me había preguntado que si había alguna cosa que Alberto estaba intentando ocultar. Yo no tenía idea alguna. No pude ver a Juan y me frustré porque él nunca me había dado una manera de contactarle. No tenía ni su teléfono ni su dirección. Atravesé el Centro Comercial para salir. Al pasar por el pasillo central, de repente lo vi. Estaba sentado en una banca con un bebé jugando en su regazo, mientras hablaba con un hombre joven. Le miré sonriendo. Juan siempre encajaba tan naturalmente dondequiera que iba.

Mientras me acercaba, el joven se levantó, estrechó la mano de Juan, recogió a su pequeño y lo puso en el carrito porta-bebe. El bebe volteó para decirle adiós a Juan moviendo sus manos en el aire y Juan respondió con una sonrisa. Me senté cerca de él. El me miró sorprendido y su sonrisa se hizo más grande.
"Jacobó, qué bueno verte."

"No puedo creer que estés aquí", dije. "Justo estaba pensando en ti." Y señalando al joven con el bebé que se alejaban, pregunté: "¿Son amigos tuyos?"

"Podrían serlo ahora. Acabo de encontrarlos en la banca donde esperaba a su esposa. Tuvimos una conversación agradable mientras jugábamos con Marcelo. El piensa que todavía no conoce a Dios, pero esto es solamente porque todavía no ha reconocido Su mano en su vida. Pero esta es otra historia".
"¿Cómo te va, Jacobo?"

"No vas a creer lo que acabo de escuchar."

"¿Acerca de qué?"

"¿Recuerdas que una vez me preguntaste qué cosa escondía mi pastor, cuando él empezó a distanciarse de mí? Bueno, acabo de descubrir que tenía un romance con una mujer que vivía en su casa mientras ella pasaba por un divorcio."

La sonrisa de Juan se apagó, y dio lugar a una expresión muy preocupada. Unas lágrimas aparecieron en sus ojos, y le escuché suspirar a voz muy baja: "OH Dios, perdónanos." -

¿Por qué yo me sentía entusiasmado acerca de algo que a él obviamente le dolía tanto?

"¿Lo sabes con certeza?" preguntó Juan.

"La mujer involucrada se me acercó hace unos minutos y me lo dijo. Ella dijo que pensaba que yo necesitaba saberlo."

"¿Cómo estaba ella?"

"No se veía bien, pero no se quedó para hablar. Se fue corriendo tan pronto como me lo dijo." Podía ver el dolor en los ojos de Juan. Después de un silencio prolongado, él volvió a hablar.
"¿Qué vas a hacer acerca de eso?"

"No sé. Por eso quise hablar contigo. Estoy seguro de que él debe ser confrontado. Esto me vindicará por fin."

"¿De qué manera?"

"Demostrará que él es falso. Entonces todos lo sabrán."

"¿Estás seguro de que quieres hacer eso?" - Los ojos de Juan se habían llenado de lágrimas.

"No, no lo quiero", dije, pero mi voz no tenía un tono tan sincero. "¿Pero no debería alguien hacerlo?"

"Esto no te corresponde decidir. Tú eres responsable solamente por lo que tú tienes que hacer."

"Pero nadie más lo sabe, Juan, excepto la mujer. Y no creo que ella vaya a hacer algo." - Juan se quedó callado por un tiempo.
"¿Qué piensas tú que debo hacer?" pregunté por fin.

"No puedo decirte qué hacer, Jacobo. Pero pienso que no debes asumir que es lo mejor, sino preguntarle al Padre lo que él quiere. Pero esto ciertamente no es nada para sentirse triunfador."

"Espero que no me haya expresado así", dije.

Juan encogió los hombros. "¿Qué importa cómo te expresaste? Solo importa lo que es."

"Pero quiero que este sistema fracasado sea traído a la luz tal como es. El me defraudó a mí, a esa mujer, a la gente que asiste allí y ahora él se va a salir con la suya."

"Nadie se puede salir con la suya, Jacobo. El está pagando por sus errores de maneras que tú nunca te puedes imaginar. No olvides que el pecado es siempre su propio castigo. Hace que él sea menos el hombre que Dios quiere que sea y destruye a otros alrededor de él, aunque en ese momento no saben por qué. La gente ya se da cuenta de lo vacío que él es, y de su lucha."

"¿Pero no debe ser traído a la luz lo que hizo? Quiero que la gente vea la verdad."

"¿Todavía no la pueden ver, Jacobo? Con todo, él es quien es, no quien aparenta ser."

"Pero las cosas no parecen así. La gente piensa que él es un hombre santo."

"Allí está el punto, ¿no crees? Cuando no estás contento con la realidad, siempre te preocupas por la manera como las cosas parecen."

"No lo pienso, Juan." - Yo mismo me sorprendí por el enojo en mis palabras. El me estaba quitando la mejor arma que había tenido desde hace un año. - "El debe ser visto tal y como es."

"¿Acaso esto no ha sucedido ya? El ya ha traicionado una amistad para protegerse a sí mismo y ha mentido a una congregación para desacreditarte. ¿No supura ya la arrogancia de toda su vida? ¿Por qué es peor para ustedes los evangélicos cuando el pecado cometido es un pecado sexual?"

Admito que él me sorprendió en este punto. Yo pensaba que un fracaso sexual era peor que cualquier otra cosa. Después de un silencio, respondí entre dientes: "Bueno, esto por lo menos lo hace obvio."

"No te enojas conmigo. Yo no lo hice."

"Lo siento, Juan. Solo estoy frustrado por la manera como respondes a esto. Yo pensaba que esto ayudaría para traer mas gente para nuestro lado."

"¿Cuál lado?"

"¡Tú lo sabes! Los que se oponen al falso sistema de la religión organizada, y se comprometen a seguir el modelo del Nuevo Testamento de las iglesias en casa."

"Esto no suena como un *lado* donde yo quisiera estar. ¿Alguna vez me escuchaste hablar así?"

Ahora yo estaba casi furioso por la manera como Juan había dirigido esta conversación. -

"Tú eres quien me ayudaste a ver los fracasos de la religión organizada."

“Una cosa es comprender el fondo de las cosas y otra cosa muy diferente estar en contra de ellas. Sí, estoy muy a favor de que los creyentes aprendan a caminar juntos en una comunión verdadera. Pero todavía ni hemos empezado a hablar de cómo esto podría suceder.”

"¿Y acaso no produce este sistema siempre lo mismo - hombres como Alberto, que pretenden ser líderes mientras mienten y devoran a los demás? Estoy harto de ello, Juan."

"No todos ellos son falsos, Jacobo. No todos los grupos se vuelven tan destructivos como el tuyo. Aquellos que ven a los líderes como si tuvieran alguna unción especial, son los que más caen en el engaño. Parece que aquellas personas que reciben más autoridad humana, son las que menos saben decir 'no' a sus propias codicias y deseos. Pero no todos terminan así. Algunos son verdaderos siervos que quieren ayudar a los demás y han llegado a creer que esta es la mejor manera de hacerlo. Hay que distinguir entre el fracaso del sistema y los corazones de las personas que están dentro del sistema.

Cualquier sistema humano, finalmente va a deshumanizar a la misma gente pretende servir; y los que resultan más deshumanizados son aquellos que piensan estar dirigiéndolo. Pero no todos están entregados a las prioridades del sistema, muchos caminan dentro del sistema sin entregarse a él. Ellos viven en la vida del Padre y ayudan a otros con Su gracia, cuando El les da la oportunidad."

"No me importa todo eso, Juan. Solo quiero que el fracaso de Alberto sea traído a la luz ante el mundo." - Sentí como mi cara se calentaba de ira, y mis manos formaron puños.

"¿Por qué estás tan enojado, Jacobo?"

Por fin me relajé, y suspiré profundamente. Realmente no quise pelear con Juan. Quise escuchar lo que él tenía que decir. - "No estoy seguro qué quieres decir", dije, más averiguando que defendiéndome.

"No sé. Tu respuesta a mis palabras me parece desproporcionada en relación a lo que estábamos hablando. Me gustaría saber qué otras cosas te están frustrando."

Pensé por un momento. "Lo único que pensé haber entendido por fin, fue ya no estar bajo la tiranía de las opiniones de la gente. Durante las últimas semanas ya no había sentido esa vergüenza al encontrarme con gente de mi antigua congregación. Esto ha sido una bendición."

"Y así es como debe ser", dijo Juan sonriendo.

"Pero ahora tú has volteado todo esto en contra de mí. Tú solo piensas que quiero vengarme de Alberto."

El puso su brazo sobre mi hombro. "No, Jacobo, esto no es verdad. Créeme, yo sé cuan duro es esto. Pienso que estás pasando por esta transición increíblemente bien. Solo quiero que no lo hagas más difícil para ti mismo."

"Me parece que estoy luchando en varios frentes, Juan. Volver al negocio ha sido como un juego al azar. La semana pasada, un venta grande se deshizo en el último minuto. Me hubiera dado seguridad económica por varios años. Apenas llego al final del mes y nunca sé como pasar al siguiente. Yo esperaba tener ya una vida mucho más estable ahora."

"¿Quizás estás buscando la estabilidad en el lugar equivocado?"

No me gustaba tener que preguntar: "¿Qué significa esto?"

"Jacobo, tú estás acostumbrado a medir la estabilidad por tus circunstancias y por tu capacidad de ver con meses de anterioridad cómo saldrán las cosas."

"¿Y esto está mal?"

"No diría que está mal. Solo diría que esto no te ayudará a caminar en este reino. Cuando miramos al futuro, no

escuchamos al Padre. Cualquier cosa que hacemos para garantizar la estabilidad según nuestras propias ideas, nos quitará la libertad de simplemente seguirle hoy. Recurrimos a nuestra propia sabiduría, en vez de seguir la suya. La libertad más grande que Dios puede darte, es confiar en la capacidad de El en cuidarte cada día."

"Esto es donde siempre me confundo, Juan. Tengo suficiente para hoy - suficiente dinero para cubrir nuestras necesidades, suficiente comunión para animarme hoy, y suficiente gracia para soportar los rumores. Pero cuando miro más allá, me preocupo. No veo cómo resultará esto a largo plazo."

"Todos hemos estado en esta situación, Jacobo y lo comprendo. Pero esto es porque todavía no podemos ver lo que Dios hará. Solo podemos ver lo que nosotros podemos hacer. Tú piensas que revelar el romance de Alberto arreglará todo, cuando en realidad no arreglará nada. La gente que no puede ver su arrogancia, tampoco se convencerá de su fracaso moral. Si él ya ha sido infiel, tampoco le importará mentir acerca de eso."

"Nunca he pensado en esto. Pero me molesta que la gente piense que él es tan justo."

"Pero ellos solo piensan que es así. Es una ilusión y aunque las ilusiones pueden ser poderosas, siguen siendo ilusiones."

"Pero la mayoría de la gente vive en estas ilusiones."

"Solo porque ellos así lo quieren, Jacobo. Yo no quiero que tú vivas así. Tú pareces ahora como el chico malo, pero sabes que no es verdad. Tú pareces estar al borde de la bancarrota, pero no lo estás. No permitas que las apariencias se vuelvan tu realidad."

"Pero quiero que los demás sepan la verdad, Juan. ¿Por qué deberían seguir viviendo en sus ilusiones?"

"Si el Padre quiere que sepan la verdad, la sabrán."

"Pero yo soy el único que lo sabe, excepto los dos que tienen todo el interés en esconderlo."

"Sí, así es como parece, Jacobo."

"Pero si nosotros no hacemos nada, Dios tampoco puede hacer nada. Al menos esto fue lo que siempre aprendí."

Juan se rió. "Y esta es la mentira más grande que escuché hoy."

"¿De verdad?"

"¡Es verdad! Dios tiene tantas maneras de hacer lo que quiere hacer."

"¿Pero no somos nosotros parte de ello, Juan?"

"Somos parte, pero *no* la parte más grande. Solo necesitamos hacer lo que Dios pone en nuestro corazón que hagamos. Dudar de su capacidad de obrar más allá de nuestras posibilidades, no es la mejor manera de escucharle. La gran mentira de este universo quebrantado, es que no podemos confiar en Dios y que tenemos que ver por nosotros mismos. Esta es la mentira que atrapó a Eva. La serpiente la convenció de que no podía confiar en Dios y que Dios tenía motivos malos. Al no confiar en Dios, ella hizo lo que le parecía lo mejor para ella misma. Pero el tiro salió por la culata, ¿no es verdad? Esto siempre sucede, Jacobo. Nuestros peores momentos vienen cuando arrebatamos para nosotros algo que el Padre no nos ha dado.

Debemos vivir en *su* fuerza, no en la nuestra. Recuerda lo que dicen las Escrituras acerca de su capacidad: 'Y *Dios es capaz* de hacer abundar toda gracia sobre vosotros, para que en todas las cosas y en todo tiempo, teniendo todo lo que necesitáis, abundáis en toda buena obra.' - 'Ahora, al que *es capaz* de hacer sobremanera más que todo lo que pedimos o imaginamos, según su poder que obra en nosotros...' - 'Sé en quien he creído, y estoy convencido de que *él es capaz* de mantener lo que le he encomendado en aquel día.' - 'Por tanto, *él es capaz* de salvar

completamente a los que se acercan a Dios por medio de él, porque él vive para siempre para interceder por ellos.' - Y, 'él es capaz de manteneros sin caída, y de presentaros ante su presencia gloriosa sin mancha y con gran gozo.'

Entonces, hay una enorme cantidad de capacidad que se desperdicia cuando pensamos que tenemos que hacer todas estas cosas nosotros mismos. Nuestros problemas más grandes vienen cuando intentamos hacer algo para Dios que creemos que él mismo no puede hacer."

"Entonces ¿qué debo hacer, quedarme aquí sentado y esperar a Dios?"

"¿Quién dijo algo de quedarte sentado? Aprender a confiar en el Padre es la parte más difícil de este viaje. No tenemos idea alguna de las acciones que la confianza produce. Mientras le sigas, Jacobo, encontrarás que harás más que nunca. Pero no será la actividad frenética de una persona desesperada; será la simple obediencia de un hijo amado. Esto es todo lo que el Padre desea."

"¿Se aplica lo mismo a la comunión con otros, Jacobo?"

"Es aun peor allí. Cuando un grupo de creyentes actúan juntos por miedo de que Dios no obrara a través de ellos, en vez de confiar en él, resulta una mentalidad grupal con resultados aun más desastrosos. Ellos confundirán su propio plan con la sabiduría de Dios. Puesto que buscan la aprobación los unos de los otros, nunca lo cuestionarán, aun cuando las consecuencias dolorosas ya sean obvias."

"Esto da miedo, Juan."

"Lo he observado por muchos, muchos años. He visto que en el nombre de Dios se han hecho cosas increíblemente absurdas."

"¿Y esto no te enoja?"

"Sí me enoja, lo admito. Pero me he dado cuenta de que él es más grande que todo lo que nosotros podamos hacer para ensuciar su nombre. Su propósito vencerá sobre los fracasos más grandes de la humanidad, y a favor de él."

"¿Qué significa esto para la comunión con otros? ¿Recuerdas que te hablé de esta iglesia en casa que comenzamos, la última vez que nos vimos?"

"Sí, ¿cómo va?"

"Comenzó muy bien, pero se ha enfriado un poco. La gente viene solo cuando les conviene y cuando vienen, ellos esperan que alguna otra persona haga todo por ellos. Pasamos mucho tiempo simplemente mirándonos, intentando descubrir qué es lo siguiente que deberíamos hacer. La gente no es lo suficientemente comprometida para que funcione."

"Si esto necesita compromiso, ¿quizás algo les falta?"

"¿Por ejemplo?"

"No sé. Hambre... realidad... la presencia de Dios, quizás. Podrían ser muchas cosas, pero si no lo resuelven, entonces no importa lo que hagan juntos, no estarán celebrando la realidad de Dios, sino la sustituirán por otra cosa. Y no hay ningún sustituto para Dios mismo. Es por eso que tantas veces intentamos obligar a la gente que venga a una reunión, en vez de equiparlos para vivir en él. Cuando la gente descubre lo que significa vivir en el Padre, ellos no necesitarán ningún compromiso para tener comunión. El mismo será suficiente para hacerlo."

"¿Pero no es a través del cuerpo que aprendemos a confiar en él?"

"De hecho, es al revés. La confianza no fluye desde la vida del cuerpo; la vida del cuerpo comienza donde hay confianza."

"¿Y si la gente no sabe como confiar?"

"Ciertamente podemos ayudarnos unos a otros a crecer en la confianza; pero este crecimiento es un requisito para compartir la vida; no es su fruto. ¿Recuerdas de tus tiempos en la Comunidad del Centro? ¿Cuántas decisiones y reglamentos se hicieron basadas en miedo - de que la gente no vendría, de que no estarían creciendo, que no entrarían ofrendando, o de que la gente se desviaría y se perdería?"

"Probablemente 90%", respondí. - "La mayoría de nuestras discusiones tenían que ver con nuestras preocupaciones de que alguien cometería un error, que nos heriría o avergonzaría la congregación."

"Entonces, 90% de lo que estaban haciendo estaba basado en el miedo, no en la confianza. Y tú contagiaste a los demás con la misma inseguridad, para así mantenerlos involucrados. Todavía no has visto lo que puede ser la vida del cuerpo, cuando la gente crece en la confianza en Dios, en vez de vivir en miedo."

Yo había olvidado que tenía una cita a la 1:30, hasta que por casualidad miré el reloj en la pared del Centro Comercial. Ya era la 1:40.

"Tengo que correr, Juan. Tenía que encontrarme con un cliente en la oficina hace diez minutos. Pero quiero continuar con esto. ¿Puedes darme un número de teléfono donde encontrarte?"

"No puedo darte ningún número, Jacobo. Estoy viajando demasiado para tener un teléfono."

"¿Correo electrónico?"

"No, lo siento."

"¿Tú quieres que confíe en el Padre para esto también?"

"El lo ha hecho bastante bien hasta ahora, ¿no crees?" dijo Juan, guiñando su ojo. Yo me reí para confirmarlo.

"¿Entonces por qué no quedamos así?"

"Pero me gustaría que vinieses a nuestra iglesia en casa para compartir algún día. Les he comentado acerca de algunas de nuestras conversaciones y les gustaría conocerte."

"Me gustaría venir algún día. ¿Cuándo se reúnen?"

"Normalmente los domingos por la noche. ¿Podrías venir esta semana?"

"No, no estaré en la ciudad el fin de semana. Déjame pensarlo y después te llamaré", respondió Juan.

Le di mi tarjeta. "Lo siento que tengo que correr. Pero por favor llámame." - Le escuché decir que sí, mientras corrí al estacionamiento donde estaba mi automóvil.

Un relámpago rojo llamó mi atención. Era Diana, saliendo de una tienda, abrazada con un hombre que empujaba un carrito porta-bebe. Era el mismo hombre que yo había visto hablando con Juan antes. Ella le sonreía y yo. . . me quedé pensando de qué se trataba todo esto.

-9-

“El nombre puede
cambiar, pero sigue
siendo una caja.”

"¿Y tú piensas realmente que ese Juan fue uno de los apóstoles originales?" preguntó Carlos, asomándose sobre el sillón.

"¿Quién te dijo esto?" pregunté, volviéndome de la ventana y mirando hacia la sala.

Carlos señaló a mi esposa, Laura, que sonrió. "Eso fue lo que tu pensabas antes."

"Ahora esto suena un poco absurdo, ¿no?" - Carlos me miró con una sonrisa traviesa. El y yo habíamos dirigido una célula juntos en la iglesia Comunidad del Centro. El me busco para comenzar esta 'iglesia en casa', después de que nos salimos de la iglesia. Le gustaba hacer bromas amables entre nosotros y no necesitaba ayuda mía para lógralo.

"Sí, tienes razón, pero deberías haber estado allí cuando me encontré con él. Fue un tanto extraño. Después recordé que Jesús le había dicho a Pedro que no se debía comparar con Juan, incluso si Juan se quedaba hasta que Jesús vuelva. Entonces sumé dos mas dos..."

"... y te salió diecisiete", dijo Carlos, explotando una carcajada, al igual que los demás en la sala.

Casi veinte de nosotros esperábamos la llegada de Juan. Algunos estaban sentados en la sala, mientras otros trabajaban en la cocina y llevaban platos al patio donde preparábamos nuestra comida juntos. Juan me había llamado hacia tres días para decir que iba a estar en la ciudad y podía visitar nuestro grupo.

"¿Qué piensas acerca de él ahora?"

"Para ser honesto, tratar de determinar eso ya no me importa tanto. De todas maneras estoy convencido de que él conoce al Padre, a quien yo quiero conocer y sigue a Jesús, a quien yo quiero seguir. El me ayudó a vivir las cosas que han ardidido en mi corazón por años." - Este grupo ya sabía acerca de mis conversaciones con Juan, porque las mencioné a menudo en nuestros tiempos juntos. Ellos estaban entusiasmados por conocerle al fin y yo estaba un poco preocupado de que estarían menos impresionados que yo.

"Pero pienso que es mejor que no mencionemos todo eso", supliqué. "El va a venir con algunas otras personas y no quiero hacerlo sentir mal."

"¿A quién trae?" preguntó Isabela, la esposa de Carlos. (Estábamos en la casa de ellos.)

"No me dijo quien vendría con el y pensé que entre más de nosotros haya, más divertido será."

Se escuchó un automóvil deteniéndose afuera. "Ya están aquí", dije. "Y parece que una pareja joven viene con él. Están sacando a un bebé del asiento de atrás."

"Y no tenemos a otros niños aquí..." dijo Isabela un poco decepcionada. "Debimos traer a los nuestros también." -

Habíamos decidido dejar a nuestros hijos con otras personas esta noche y no se me había ocurrido decírselo a Juan.

Juan hacia señales a través de la ventana. Detrás de él vi a Diana y al hombre que había estado con Juan en el Centro Comercial. ¿Por qué los traía a ellos?

Carlos abrió la puerta y Juan extendió su mano para saludarlo. "Soy Juan y esta pareja son amigos míos. El es Sebastián, su esposa Diana y su pequeñito Marcelo."

"Yo soy Carlos", dijo él y señalando hacia atrás: "y esta es mi esposa Isabela. Nos alegra conocerte." - Entraron a la sala y otros se presentaron con ellos. Mi esposa saludó a Diana y a su esposo. Me acerque a ellos después de saludar a Juan.

Diana me miró cuando me acerqué. "Espero que esto no les incomode. Sebastián y yo hemos pasado muchas cosas desde que hablé contigo. Juan pensó que nos gustaría estar aquí."

"Me alegro de que estén aquí", dije, aunque no me sentía así. "Me sentí horrible cuando te fuiste corriendo."

"Lo sé. Todo fue una idea espontánea cuando te vi allí comiendo, después me sentí bastante tonta. Al mismo tiempo que hablaba contigo, Sebastián se encontró con Juan e hicieron amistad. Juan me ayudó a arreglar algunos asuntos y nos mostró que Dios es más grande que los fracasos de otras personas."

Cuando nos reunimos alrededor de la mesa repleta de comida, yo tome la palabra: "Permítanme presentarles a Juan. Les he contado mucho acerca de él y estoy muy agradecido de que Dios haya traído a este hombre a mi vida. Tenemos una relación un poco extraña, porque él llega y se va sin mucho control de mi parte; pero él realmente me ha ayudado." -

Dirigiéndome hacia él, añadí: "Juan, pensábamos simplemente comer y conversar contigo. ¿Que te parece?"

"Suena como familia", dijo Juan con una sonrisa. "Pero antes de esto, quisiera que todos conozcan a Sebastián, Diana y a Marcelo", dijo, señalando con la mano abierta mientras decía

sus nombres. "Los conocí hace unos meses y ellos comenzaron de nuevo a seguir a Jesús y querían conocer a otras personas que están en este viaje." - Carlos comenzó con un coro de alabanza y entonces invitó a Juan, Sebastián y a Diana a que se sirvieran primero. Juan rehusó, diciendo que querían ser parte de la familia, no invitados especiales. Intentamos argüir con él pero por fin nos dimos por vencido y todos formaron una fila para servirse. Me pare al lado de Juan y le dije a voz baja: "¿Estás seguro de que fue sabio traer a Diana?" "¿Por qué no? Pensé que todos ustedes podrían ser una gran ayuda para ellos."

"Eso lo entiendo, pero su presencia despierta tantas cosas del pasado."

"¿Y eso está mal?"

"No sé. Preferiría no estar distraído con todo eso."

Juan sonrió. "No se trata solamente de ti, Jacobo. No trates de protegerte a ti mismo a expensas de otros. Le quitarías a Jesús una oportunidad de hacer algo asombroso entre ustedes dos." - Con esto me dio una palmada en la espalda y señaló hacia la comida. Fuimos los últimos en servirnos. Después de llenar mi plato, volví a la mesa grande. Laura estaba sentada con Sebastián y con Diana.

La gente seguía presentándose entre ellos y le sacaron más información a Juan en unos pocos minutos, que lo que yo había logrado en los últimos dos años. El había nacido en el extranjero y vive actualmente en el norte de California, pero viaja mucho. Había sido casado pero él y su esposa nunca pudieron tener hijos. Ahora era viudo. Le preguntaron de qué vivía y él dijo que había hecho muchas cosas, pero ahora pasaba la mayor parte de su tiempo ayudando a otros en acercarse más a Jesús. - El también nos hizo muchas preguntas y descubrió muchas cosas acerca de los demás durante la comida.

Marcelo se puso inquieto en el regazo de Diana y pude ver unas miradas de enfado y me di cuenta de que Diana no había

comido casi nada. Juan también se dio cuenta. Se levantó y preguntó si podía cuidar a Marcelo por unos momentos y volvió a su asiento con Marcelo acurrucado en sus brazos.

"¿Todos ustedes no tienen niños o debí haber conseguido a alguien que cuidara a Marcelo?", preguntó Diana.

Laura respondió: "No, -está bien. Tenemos muchos niños, pero pensábamos que estaríamos más libres para conversar sin que nos estuviesen distrayendo."

"Lo siento. No lo sabía."

"Por favor, no te preocupes. Nos alegramos de que estén aquí y Marcelo también", dijo Isabela. Marcelo se había acomodado en los brazos de Juan y estaba fascinado por la cuchara que Juan usaba para entretenerlo.

Mientras yo intentaba pensar en algo para cambiar el sentido que llevaba la conversación, Juan habló: "No estoy tan seguro si es mejor ver a los niños como una distracción. Jesús no los veía así. Ellos se sentían atraídos a él y él disfrutaba de ellos. Cuando otros querían alejarlos, él los reprendió que no lo hicieran. Si no estamos dispuestos a recibir a los más pequeños en sus debilidades, probablemente tampoco estamos listos para recibirnos unos a otros en las debilidades nuestras."

"¿Entonces qué debemos hacer con los niños?", preguntó Carlos. "Esto ha sido un gran tema entre nosotros."

"¿Te reuniste con el resto de tu familia la última navidad?"

"Sí. Éramos muchos, quizás más de cincuenta personas."

"Cuando lo estaban planeando, ¿alguien pregunto qué debían hacer con los niños?"

"No", dijo Carlos, riéndose. "Ellos son parte de la familia."

"¿Y por qué debe ser diferente en la familia del Padre?"

Carlos no sabía qué decir e Isabela se interpuso: "Porque estamos intentando tener una reunión y los niños se aburren. Pienso que debemos proveer algo para ellos también."

"Entonces quizás no deberían esforzarse tanto por tener una reunión", dijo Juan, mientras seguía jugando con Marcelo.

"Sean una familia y dejen que los niños formen parte, como se hace en las fiestas familiares. Inclúyanlos donde se puede y a veces déjenlos ser niños, cuando ustedes se ocupan en cosas que son menos interesantes para ellos."

"Pero son demasiados para simplemente soltarlos. Y es difícil encontrar a alguien que salga para estar con ellos, porque nadie quiere perderse la reunión."

"¿Quién habló de soltarlos? Ámenlos. Inclúyanlos como parte significativa de la familia dondequiera que se pueda. ¿Ustedes normalmente comen juntos?"

"A menudo. Pensamos que es parte de compartir la mesa del Señor."

"¿Tienen una mesa de niños?"

Sentí que esto no iba a acabar bien, pero los demás no tenían idea de la forma de pensar tan diferente de Juan. "Por supuesto, ¿no lo hace así todo el mundo?"

"Bueno, de hecho, no. Comer juntos es algo de lo más sencillo que una familia hace juntos. Si para entonces ya los están separando, se están perdiendo algo extraordinario. Mézclense entre ustedes y no se sienten juntos por familias. Siéntense al lado de un niño de otra familia y descubran qué es importante en la vida de este niño ¿Qué cosas les gustan? ¿Cómo le está yendo en la escuela? O toma unos cuadritos de madera y siéntate en el piso con un niño de dos años. Y mientras cantan o comparten, no tengas a tu propio hijo en tu regazo, porque

tendrás una lucha para que aparente participar. Toma a otro niño en tu regazo y haz que sea un juego para él. ¿Sabías que lo más significativo para el éxito de un niño es tener relaciones amistosas con adultos que no son sus padres? El mejor regalo que puedes dar a los niños de las otras familias, es el mismo regalo que pueden darse unos a otros: el regalo de la amistad. Y cuando los niños salen para disfrutar de unos tiempos juntos, no manden a nadie a 'cuidarlos'. Aprovechenlo como una oportunidad para algunos en el grupo, una oportunidad para formar una relación con una parte significativa del grupo - no importa si son bebés o adolescentes."

"Pero si no tienen una clase de Escuela Dominical, ¿cómo recibirán instrucción?", preguntó Isabela.

Antes que pudiera responder Juan, Laura extendió sus brazos para recibir a Marcelo. "¿No lo has tenido ya suficiente tiempo?", suplicó.

Con una sonrisa y un beso en la frente de Marcelo, lo entregó a Laura, después agarró su tenedor. "¿Cuántos años tienen tus hijos, Isabela?"

"Diez, siete y tres."

"Si tienes algo que deseas compartir con ellos, hazlo. Pero no pienses que esta es la mejor manera de aprender." - Con esto, levantó su tenedor. - "¿Recuerdas haber enseñado a tus hijos cómo usar un tenedor?"

"No exactamente..."

"Pero todos ellos lo usan, supongo. ¿Los enviaron a una Escuela del Tenedor o les mostraron una presentación multimedia acerca de la fabricación y el uso de un tenedor?" - Todos se rieron. - "Suena tonto, ¿no les parece? Pero si pensamos que la vida en Cristo es adquirir conocimientos, en vez de vivir en él, entonces haremos toda clase de cosas tontas. Los hijos saben cómo usar un tenedor porque lo aprendieron en la vida. Ustedes

probablemente pusieron el tenedor en sus manos, cuidando que no se punzaran sus ojos. Después les ayudaron a llevar el tenedor a la boca y cuando tuvieron suficiente confianza de que no se iban a lastimar, los dejaron hacerlo solos. Vivir la vida de Jesús es mucho más que aprender a usar el tenedor o estar sentado en reuniones. Los niños aprenderán la verdad a medida que ustedes les ayudan a aprender a vivirla."

Me sorprendí cuando Roberto habló, porque él es uno de los hombres más callados en el grupo. "Me gusta lo que estás diciendo acerca de los niños. Nunca pensé en ellos de esta manera. Pero estás hablando acerca de algo más grande que esto, ¿no es cierto?"

"Tienes razón, Roberto. Lo que estoy diciendo, afecta también la manera como ustedes se tratan unos a otros. Si realmente quieren aprender a compartir la vida de Jesús juntos, será más fácil pensar de ello como una familia a la que ustedes aman y no como una reunión a la que asisten."

"Esto me gusta. Nos enfocaríamos más en nuestras relaciones que en nuestras actividades" sugirió Carlos.

"Exactamente", respondió Juan. "Y se enfocarían más en su relación con Dios también. El es la primera relación. Toda experiencia valiosa en la vida entre ustedes, vendrá desde la vida en él."

"Pienso que es por eso que realmente deseamos hacer lo correcto en esta iglesia. Todos hemos desperdiciado tantos años en la iglesia institucional y no hemos encontrado la vida de Dios que deseamos", continuó Carlos.

"¿Lo han encontrado aquí?", pregunto Juan.

"Todavía no, pero estamos trabajando en esto."

"Cuéntame acerca de la vida que llevan juntos."

"Bueno, nos reunimos los domingos por la noche, normalmente con una comida y convivencia, después tenemos un tiempo de alabanza y pasamos a un estudio bíblico."

"Permítanme adivinar", dijo Juan. "Al comenzar, se saludan, comen juntos y hay mucha energía y entusiasmo. Pero en el momento que comienza la reunión, las cosas se vuelven incómodas. Aun durante el tiempo de compartir parece un poco forzado y artificial. Cuando por fin termina, la energía y el entusiasmo regresan mientras la gente se despide y se va. ¿Estoy cerca?"

"¿Jacobó le ha soplado esto o qué?" - Miguel se rió. Yo levanté mi mano y sacudí mi cabeza para aclarar que no. Miguel había sido pastor de otra iglesia en la ciudad, pero estaba decepcionado con la cantidad de energía que se requería solamente para administrar la institución. El había entrado al ministerio para poder tocar las vidas de la gente y terminó siendo el gerente de una institución que ni siquiera le gustaba. Había renunciado tres años atrás y resulta que vive cerca de mi casa. Fue así que nos encontramos.

"No fue necesario", sonrió Juan. "Desafortunadamente, muchos grupos en casa tienen dificultad con esto."

"Para ser honesto, yo normalmente temo el inicio de la reunión y me alegro cuando termina", dijo Miguel.

"¿Hay otros que se sienten igual?" pregunté. Muchos señalaron que sí.

"Mientras vemos la vida de la iglesia como una reunión, perdemos su realidad y su profundidad. A decir verdad, las Escrituras nos dicen muy poco de cómo se reunía la primera iglesia. Pero encontramos bastante de cómo ellos compartían sus vidas juntos. Para ellos, la iglesia no era una reunión ni una institución, sino una familia viviendo juntos bajo el Padre."

"¿Sugieres que no nos reunamos?" interrumpió Isabela, un poco molesta.

"No, Isabela, creo que no me estás entendiendo. El reunirse no es el problema. Pero es demasiado fácil quedar atrapado en una forma de reunión que es artificial y contraproducente. Es por eso que ustedes se sienten incómodos."

"Sí, pero no tenemos ningún grupo de alabanza y no es la misma persona que nos enseña cada semana. ¿No es esto más relacional?"

"Puede serlo ciertamente. Pero puede también ser una copia menos controlada de la misma dinámica. Estamos intentando recibir de nuestros hermanos y hermanas lo que no encontramos en el Padre mismo. Esto, con el tiempo será otro desastre. Nada de lo que hacemos juntos como creyentes podrá llenar nuestra falta de relación con Dios mismo. Cuando ponemos a la iglesia en este lugar, la convertimos en un ídolo y los demás siempre nos decepcionarán."

"¿Es por eso que Jacobo dice que estás en contra de la iglesias en casa?", preguntó Miguel.

"No recuerdo haber dicho esto", dijo Juan y me miró con una mirada interrogante. "Esta no es mi manera de pensar. Mi intento fue hacerle pensar más allá de todo esto, al igual como intento hacer con ustedes también."

"Pensábamos que la 'iglesia en casa' es una forma más bíblica de iglesia. Ofrece más participación y es menos controlada por un clero o liderazgo ministerial; no exige tanto tiempo o recursos y es más relacional que la iglesia institucional. ¿No es cierto esto?" preguntó Miguel.

"¿Tan solo porque se reúnen en una casa?" - La expresión de incredulidad en la cara de Juan lo dijo todo. - "Esto no siempre se aplica a los grupos en casa que conocí. Muchos tienen gente que intenta controlar a los demás. No me malentiendan; me gustan las prioridades que acababas de mencionar y estoy convencido de que un hogar es el mejor lugar para vivirlas. Pero

conozco a personas que se reúnen en locales de iglesia y son increíblemente relacionales; y conozco a personas que se reúnen en casas pero no lo son. Lo que importa no es el lugar de reunión. Lo que importa es si ustedes están atrapados en juegos religiosos o si se están ayudando unos a otros a descubrir la relación increíble que Dios desea tener con nosotros."

"¿No se reunió la primera iglesia solamente en casas, especialmente cuando se extendió más allá de Jerusalén?", añadió Carlos.

"Hasta donde sabemos, sí."

"Entonces esta es la manera como *debemos* hacerlo", afirmó Isabela.

"Isabela, Isabela, ¿por qué amas esa palabra?"

"¿Cuál palabra?"

"La misma palabra que Juan no ha usado toda la noche", interrumpió Roberto y se dirigió a Juan. "Te he escuchado cuidadosamente y no has usado la palabra 'deber'. ¿Lo hiciste intencionalmente?"

"¿Por qué preguntas?"

"A mí me decían toda mi vida lo que *debía* hacer y que no *debía* hacer, especialmente en asuntos religiosos. Pero tú no has hablado en estos términos. Parece que tú no te enfocas en decidir entre lo correcto y lo incorrecto, sino simplemente como vivir en una realidad que ya existe. Pensé que nos ibas a decir cómo debíamos hacer iglesia."

"Si hay algo que yo diría que debemos hacer, sería dejar de hacernos 'deber' entre nosotros y los demás. *Debes* hacer esto. . ., *debes* hacer aquello. . ." - Algunos se rieron y varios miraron a su cónyuge como preguntando qué acababa de decir. - "Ciertamente hay cosas que son correctas y cosas que son equivocadas. Pero esto lo sabremos por cierto solamente en

Jesús. Recuerden, ¡El mismo es la verdad! Nunca podrán seguir los principios de él, si no le siguen a él primero."

Las palabras de Juan parecían suspendidas en el aire durante un largo silencio. Pude ver como si los engranajes giraban en las mentes de todos alrededor de la mesa. Yo había pasado por lo mismo antes y sabía cómo todos se estaban sintiendo.

Por fin Isabela habló, casi con lágrimas: "Pienso que tienes razón, Juan. Yo sigo las reglas porque no sé como seguir a Jesús de la manera que tú dices. Yo solo intento hacer lo correcto y estoy cansada de ser atacada por personas que dicen que estamos en rebelión si no estamos en uno de esos locales de iglesias los domingos por la mañana."

Juan se dirigió a ella. "Yo sé que esto no es fácil. Pero solo porque la gente dice que una cosa es así, no significa que así lo es necesariamente. Jesús nos enseña como vivir libres. Otros se sentirán amenazados por eso y tú misma te sentirás así a veces. El sistema tiene que devorar lo que no puede controlar."

"Por eso estamos en contra de la institución", dijo Miguel.

"Quizás estamos hablando acerca de dos cosas diferentes, Miguel. Yo quiero sacar a la luz del día el sistema de obligaciones religiosas, en cualquiera de sus formas que mantiene prisionera a la gente. Pero esto no es lo mismo que estar en contra de la institución. No te sientas amenazado por la institución. Hay mucha gente adentro a quienes el Padre ama; y él seguirá atrayéndolos hacia la vida del, igual como lo hace con ustedes. Mientras reaccionas en contra la institución, ella sigue controlándote."

Después de unos momentos, Miguel suspiró frustrado. "No sé, Juan. Yo siempre pensaba que la institución que dejé no funcionaba porque tenía los principios equivocados. Pensé que por fin íbamos a descubrir los principios correctos, para al fin poder experimentar la verdadera vida de la iglesia." - Varios

alrededor de la mesa expresaron su acuerdo. - "¿Pero tú no lo ves así?"

"No. Yo sí pienso que estás encontrando principios mejores - principios que reflejan más adecuadamente la vida de los primeros creyentes. Pero entiende que el seguir principios, no produjo sus vidas juntas. Podemos observar lo que sucedió mientras ellos seguían a Jesús; pero copiar eso no producirá la misma realidad. Jesús no nos dejó un sistema; él nos dejó su Espíritu. El nos dio al Espíritu Santo como un guía, no como un mapa. Los principios por sí mismos no van a satisfacer tu hambre. Es por eso que los sistemas siempre prometen un avivamiento futuro que nunca llega. No pueden producir comunidad, porque están diseñados para mantener a la gente separada. Cada quien por su lado. "

"¿Por qué dices esto?"

"Cuando se mantiene la atención sobre los servicios o rituales, hace que la mayoría de los que asisten sean solo espectadores. Al establecer normas y motivar a la gente a conformarse a estas normas solo anima a la gente a aparentar algo que no son o a aparentar que saben más de lo que saben en realidad. Aquellos que quieren expresar preguntas y dudas, son disuadidos de hacerlo y la gente ya no sabe que hacer con los asuntos que están ocultando o encubriendo en sus corazones. Como consecuencia, las relaciones se vuelven falsas y superficiales y no lo que son en realidad. Cuando la gente se siente aislada, enfocan su energía aun más en sus propias necesidades y en lo que otros deberían hacer para satisfacerlas. Comienzan a pelear por el control sobre la institución, sea grande o pequeña, para que puedan lograr que los demás hagan lo que ellos piensan es lo mejor. Es una historia que se ha repetido durante dos mil años." Unas miradas furtivas se dirigían hacia donde yo estaba.

Juan continuó: "Para que el sistema funcione, tienes que obligar a la gente con compromisos o en alimentar su vanidad y convencerles de que de todos los lugares, este es el mejor y mas grandioso lugar donde uno puede pertenecer. Por esto tantos

grupos fomentan expectativas falsas que frustran a la gente y se enfocan solo en sus necesidades mutuas o aun en sus habilidades, en lugar de enfocarse en Cristo, quien siempre esta presente."

"Ya puedo ver que esas semillas están germinando aquí", suspiró Miguel.

"Es por eso que las reuniones se sienten rígidas. Es difícil mantener una ilusión de 'vida corporal' o vivir como el cuerpo de Cristo, cuando no se tienen actividades planeadas. Pero ahora ustedes tienen aquí la oportunidad de descubrir una comunidad verdadera. Esta comunidad crece cuando compartimos nuestra suerte común de ser seres humanos caídos y el ser compañeros en este viaje que nos lleva a ser transformados por Jesús. La comunidad florece donde la gente esta libre para ser quien es exactamente - nada más y nada menos. Al aprender a confiar en él, ya no tendrán que utilizar a los demás para satisfacer sus necesidades, sino podrán dar o poner sus vidas para ayudar a los demás, al igual como lo hizo Jesús."

"¿Incluye esto también a los no creyentes? La mayoría de la literatura sobre 'iglesias en casa' que leí, desanima de tratar de alcanzar a los inconversos porque amenaza la vida del cuerpo", dijo Roberto.

"Es asombroso, ¿no? Que el enfoque principal es que el grupo se preocupa solo para levantar 'nuestro' grupo, demuestra que nos hemos perdido de conocer el amor del Padre. Cuando descubrimos el poder de este amor, no lo podemos guardar solo para nosotros mismos. No solo nos transformará a nosotros; también rebosará naturalmente hacia afuera, hacia creyentes y no creyentes por igual. Reflejamos la vida y el carácter de Dios a los demás e incluso lo haremos mejor cuando estemos menos conscientes de estar haciéndolo."

"Bueno, supongo que podemos cancelar nuestro plan de asistir a esa convención sobre 'las iglesias en casa' el próximo mes", dijo Carlos en tono sarcástico.

"No necesariamente. Solamente no creas todo lo que allí te digan. Probablemente encontrarás allí a unas personas maravillosas que salieron fuera del sistema y se apropian de las 'iglesias en casa' como una forma de encontrar seguridad. Dios podría querer que conozcas a unas personas así. Solamente recuerda la lección más sencilla que se ha repetido incontables veces desde que Jesús vino: Cuánto más organización traes a la vida de la iglesia, menos vida podrá contener."

"Esto suena como si no deberíamos hacer nada, Juan"

Comento Isabela. Se podía sentir la frustración en su voz.

"No quise decir eso. Solamente quiero ayudarles a enfocar sus esfuerzos hacia una dirección donde realmente llevarán fruto. En vez de intentar levantar una 'iglesia en casa', aprendan a amarse unos a otros y a compartir el viaje unos con otros. ¿A quién quiere Jesús que acompañes ahora mismo y cómo puedes animar a esa persona? Entonces sí, experimenten con la comunidad juntos. Aprenderán mucho. Solo eviten el deseo de hacerlo artificial, exclusivo o permanente. Las relaciones no funcionan de esta manera. La iglesia es el pueblo de Dios que aprende a compartir sus vidas juntas. Es Miguel allá y Diana por acá. Cuando le pregunté a Carlos acerca de vida que llevan juntos, me contó mucho acerca de las reuniones que tienen, pero nada acerca de la manera que se relacionan unos con otros. Esto me indicó algo. ¿Acaso conocen cual es la mas grande añoranza o deseo de Roberto o la dificultad con la cual lucha Jacobo en este momento? Estas cosas raras veces salen a la luz en reuniones. Salen cuando nos relacionamos naturalmente durante el transcurso de la semana."

"Pero estamos demasiado ocupados para esto", dijo Olivia la esposa de Miguel. "Intentamos hacerlo cuando estamos juntos."

Sabía lo que iba a decir Juan, antes que lo dijera: "¿Y que tal esta funcionando para ustedes?"

"¿Funcionando qué?"

"¿Están logrando todo esto en las reuniones?"

"No muy bien, pero queremos aprender a hacerlo mejor."

"Y seguimos hablando acerca de un 'algo'. Los humanos tenemos cierta fama de tomar una realidad descrita en las Escrituras, darle un nombre o una etiqueta y con eso pensar que hemos copiado la realidad porque usamos el nombre. Pablo habló acerca de la iglesia que se reunía en varias casas, pero nunca lo llamó 'iglesia en casa'. Las casas eran simplemente el lugar más práctico para vivir la vida juntos. El enfoque era Jesús, no el lugar. Como dije, podemos tener todos los principios correctos y no percibir la gloria de él en el cuerpo de Jesús."

"Ahora esto es deprimente", dijo Olivia a modo de broma y los demás se rieron.

"¿Por qué dices esto?", preguntó Juan.

"Porque hemos intentado durante nueve meses hacer lo correcto y ahora todo parece en vano. Quizás simplemente deberíamos volver a una iglesia tradicional y tratar de hacer lo mejor de ello." - Los suspiros de inconformidad se escucharon alrededor del grupo que no les gustaba la idea.

"Lo que quisiera invitarles a considerar, es que la vida del cuerpo no es algo que ustedes pueden crear. Es un regalo que el Padre da mientras la gente crece en la vida de él. La vida del cuerpo no es 'ingeniería espacial'. Es la cosa más sencilla en el mundo cuando la gente camina al lado de él. Te acercas 5 metros a alguien que está en el mismo viaje y encontrarás que la comunión será fácil y llevara fruto."

"Esto es lo que buscamos", interrumpió Miguel. "Pensábamos que si hacíamos iglesia de la manera correcta, todos íbamos a tener esa relación con Dios que estamos buscando."

Juan continuó: "Lo tienes al revés. Ningún modelo de iglesia producirá la vida de Dios en ti. Funciona de la otra manera. Nuestra vida en Dios, cuando la compartimos juntos, se expresa como iglesia. Es el desborde de su vida en nosotros. Puedes tratar de recalibrar los principios de Iglesia todo el tiempo que quieras y aun así no encontraras lo que significa vivir profundamente en el amor del Padre y saber como compartirlo con otros".

"Esto no es como yo lo aprendí", dijo Laura. "¿Cómo podemos saber cómo vivir en la vida de Dios, si nadie nos muestra como hacerlo?"

"Es allí donde la religión ha causado el daño más grande. Cuando la gente depende de sus líderes, el pueblo de Dios se vuelve pasivo en su crecimiento espiritual. Esperamos que alguien más nos muestre cómo, o simplemente seguimos a alguien en la esperanza de que ellos están haciendo lo correcto. Jesús quiere tener esta relación personal contigo y quiere que tú participes de manera activa en este proceso."

"¿Pero podemos hacer esto a solas? ¿No necesitamos una ayuda?", preguntó Isabela.

"¿Quién dijo que estás sola? Jesús es el camino al Padre. Mientras aprendes a rendirte a su Espíritu y a depender de su poder, descubrirás como vivir en la plenitud de su vida. El a menudo usará a otras personas para darte ánimo o para capacitarte en este proceso, pero las personas que él usa, no te dejaran que dependas de ellos. Ellos nunca se atreverían a interponerse entre tú y la alegría más grande de esta familia - una relación creciente con el Padre mismo. Esto es lo que me hubiera gustado hablar mucho más esta noche. Tantos grupos siempre intentan descubrir la mejor manera de 'hacer iglesia'. ¿Qué pasaría si invirtiésemos todo este tiempo y energía enfocados en el amor del Padre, lo que Jesús esta haciendo en

nosotros y cómo podemos vivir con mayor libertad en su Espíritu? Entonces sabríamos como amarnos unos a otros. Seríamos honestos y abiertos, nos apoyaríamos unos a otros en este viaje. Dejaríamos de mirar hacia nosotros mismos y en nuestras necesidades. Unas cosas asombrosas sucederían."

"Pero si la gente simplemente 'siguiera a Jesús', ¿no vivirían independientemente del cuerpo?", preguntó Miguel.

"¿Tú crees que esto es posible?"

"¿Tú no?"

"Siempre escucho a personas que tienen este temor, pero yo no veo que suceda esto. La gente que crece en su relación con el Padre, tendrá hambre por relaciones auténticas con la familia de él. El es un Dios de comunidad. Esta es su naturaleza y conocerle a él nos atrae a esta comunidad, no solo con Dios mismo, sino también con los otros que le conocen. No es nuestra obligación. Es su regalo."

"Tengo una buena amiga que fue bastante herida por su experiencia en la iglesia, que ya nunca más quiere encontrarse con ningún grupo de cristianos", dijo Laura.

"Y Dios sabe dónde está ella y cómo alcanzarla. A menudo hacemos el error de pensar que una historia se acaba, cuando apenas vamos a la mitad del capítulo. Quizás el Padre la está atrayendo hacia él ahora mismo. Si es tu amiga, mantente cerca a ella. Tú puedes ser su enlace a la familia, mientras el Padre trabaja en ella."

"Tengo un amigo lejos de aquí que no puede encontrar a nadie que desea esta clase de vida juntos", dijo Miguel.

"¡El Padre sabe esto también! Seguramente hay otros cerca de él con un hambre similar. Pero si el Padre todavía no ha hecho estas conexiones, tu amigo puede estar seguro que lo hará. Es mucho más fácil encontrarlo cuando vivimos confiados en la provisión de Dios, en lugar de estar ansiosos por algo que no

vemos. Anímale a disfrutar de lo que el Padre hace cada día, mientras mantiene sus ojos abiertos hacia los demás. Nunca sabes cómo o cuándo Dios hará sus conexiones."

"Mi amigo simplemente no abandonará la institución, porque dice que se sentiría demasiada culpa o vergüenza", dijo Miguel.

"¡Ámale a él también! Mantén contacto con él. Comparte lo que Jesús hace en tu vida y le darás ánimo a que también viva más cerca de Jesús. No te preocupes de dónde está él. Si el Padre está obrando en su vida, él desenredará esta culpa que el siente. No hay manera de saber dónde terminará después de esto."

"¿Entonces aun nuestra participación en el cuerpo es más grande que un solo grupo?", preguntó Carlos.

"Es mucho más grande. Esto es lo que quiero que no se pierdan." - Juan miró su reloj y se dirigió hacia Diana y Sebastián. "Pienso que tenemos que irnos."

"Y yo que no quiero cortar la conversación", dijo Sebastián. Y los demás tampoco queríamos que lo hiciera. Teníamos todavía mil preguntas para Juan.

"La conversación no se termina, les dije que les haría llegar a casa a una hora razonable."

"Esta noche nos ha ayudado tanto, Juan, aunque no estoy seguro si comprendo todo lo que estabas diciendo", dijo Carlos, asintiendo con la cabeza.

"No necesitas comprenderlo todo ahora. Si te he animado a seguirle más de cerca y a confiar en él con más libertad, él arreglará lo demás. El es la piedra angular de la iglesia. La iglesia es suya, no mía. Pídele que él aclare todo esto para ti personalmente y para todos los demás también."

"¿Puedo hacer una pregunta más?" - Lo atrevido de Roberto esta noche no se conformaba a su carácter usual. - "Yo quisiera creer que es así de sencillo, pero algo me dice que lo voy a

echar a perder. ¿Tú crees realmente que somos lo suficientemente buenos para escuchar la voz de Dios cada día?"

"¡Qué pregunta!", se rió Juan mientras se levantó. "Por supuesto que no, Roberto. Ninguno de nosotros es *así de* bueno. Pero me parece que estás haciendo la pregunta equivocada. Déjame plantearla así: ¿Es Jesús lo suficientemente grande para comunicarse contigo cada día? ¿Piensas que él es lo suficientemente grande para abrir tus ojos, vencer tus dudas y mostrarte su camino? ¿Podremos responder con un rotundo 'Sí'? Compartan el camino juntos y experimentaran la vida en el cuerpo de el tal y como nunca han siquiera soñado".

Con esto, Juan ayudó a Diana y a Sebastián recoger las cosas de Marcelo, antes de pasar por un mar de abrazos y despedidas.

Después, cuando hicimos la limpieza y guardamos las sillas y mesas, escuché como la gente reflexionaba acerca de la noche. La mayoría estaba entusiasmada por lo que habían escuchado, pero inciertos de lo que significaría para nosotros.

"En realidad él no dijo nada que yo no hubiera pensado ya antes", dijo Miguel, sacudiendo su cabeza. "Solo que son la clase de cosas que no te atreves a creer que son verdad."

"La religiosidad está muy dentro de nosotros", respondí. Yo sabía muy bien como él se sentía. Pero sentí un nudo en mi estómago por otra razón.

Al despedirse, Diana me había dicho al oído que necesitaba mi ayuda con el pastor Alberto y que quería hablar conmigo pronto.

-10-

Has Ganado mi Confianza

¡Qué mañana! Nada estaba saliendo bien y para la hora del almuerzo estaba bastante frustrado. Había pasado una buena parte de la mañana conversando por teléfono con Diana. Un mes después de que Juan había visitado nuestro grupo en casa, ella había venido para hablar con mi esposa Laura y conmigo acerca de su lucha continua por el romance que había tenido con nuestro pastor anterior. Ella había recibido cierta ayuda para superar sus emociones y sintió que estaba lista para confrontarlo a él. Ella quería saber si yo la podía acompañar. Mi primera reacción fue intentar ayudarle, sin importar lo incómodo que esto sería para mí. Al principio no tenía ninguna idea de cómo hacerlo o si siquiera lograría hacer una cita con Alberto. Entre más lo pensaba, más incómodo me sentía. Algo simplemente no parecía bien, pero no lo podía definir exactamente. Lo dije a Diana y ella me había dado un tiempo para pensarlo. Pero ahora, dos meses más tarde, ella estaba

verdaderamente molesta conmigo por demorar tanto el asunto (o, así lo percibía ella), y me acusó de no preocuparme por ella.

No pude convencerla de mis buenas intenciones y por fin ella me colgó el teléfono. La entendí, pero aun así me sentí lastimado. Mientras intenté decidir qué hacer, otras dos llamadas telefónicas interrumpieron mis pensamientos. La primera me avisó de que una venta importante de una casa se había deshecho. La pareja que iba a comprarla, se había separado y desistió de la compra. Yo iba a ganar una comisión de 15'000 dólares de esta venta y desesperadamente necesitaba dinero. Puesto que no tenía ninguna otra venta confirmada, no sabía qué hacer.

Y unos momentos después, se anuló mi cita para el almuerzo. Iba a mostrarle a un cliente un centro comercial que estaba en venta, pero en el último momento, otro agente se había enterado de la venta y se había presentado para realizarla. El cliente me pidió disculpas por decepcionarme, diciendo que se sentía más confiado con el otro corredor. Le di mis buenos deseos en su compra, aunque ambos sabíamos que no estaba siendo sincero.

Por unos momentos me quedé sentado en mi escritorio, apoyando la cabeza entre las manos. Esta mañana había sido un desastre y me sentía como colgado sobre un abismo. No tenía ninguna idea de cómo salir de mis dificultades. Pero para mi sorpresa, no me sentí enojado.

Decidí ir a casa y ver qué había para el almuerzo. Al salir de mi oficina, me sorprendí al ver a Juan caminando por la acera hacia mí. El miraba hacia abajo y no me había visto hasta que llamé: "¿Y qué haces tú aquí?"

El me miró con una sonrisa. "Oh, Jacobo, hola." – Y nos abrazamos.

- "Pensé pararme a ver que planes tenías para la hora del almuerzo."

"Supongo que estás aquí por casualidad..." dije, guiñando con el ojo como si fuera una broma solo entre nosotros.

"No, de hecho vine para buscarte. Tenía una carga por ti en mi corazón durante la última semana y pensé que sería bueno verte."

"¿Y nunca avisas a nadie cuando vienes? ¿Qué si yo no hubiera estado aquí?"

"Pero estás aquí."

"Pero yo tenía una cita para el almuerzo, solamente que se anuló a última hora. Tienes suerte." - El entusiasmo de verle pronto supero las desilusiones de la mañana.

"¿Es este un buen lugar?" - preguntó Juan, señalando un restaurante.

"No realmente. La comida no es muy buena. Pero hay uno mejor, tres calles más allá. Podríamos caminar o te puedo llevar en mi automóvil."

"Es un día hermoso, vamos caminando", dijo Juan.

"¿Y cómo estás, Juan?" pregunté, antes que él pudiera preguntarme a mí.

Juan se vio un poco sorprendido por la pregunta. "Estoy bien en estos días, Jacobo. He viajado un poco más de lo que me gusta, pero he conocido a algunas personas maravillosas que están descubriendo lo que significa vivir este viaje con Dios."

"¿Es esto todo lo que haces?"

"No", dijo, riéndose. "Pero es lo que más me gusta. Sé algo de construcción y así trabajo a menudo remodelando casas viejas. Pero mayormente lo hago solamente para mantener contacto con las personas. ¿Y tú, Jacobo? ¿Cómo estás?"

"No sé. Estoy en una situación extraña. Parece que las cosas no encajan y esta mañana ha sido devastadora."

"¿De qué manera?"

"Diana vino para hablar con Laura y conmigo después de que la trajiste a nuestro grupo. Ella quiere que la acompañe para confrontar a Alberto acerca de su romance."

"¿Qué le dijiste?"

"Al inicio dije que lo haría porque quería ayudarlo, pero que tenía que descubrir una forma como hacerlo posible. Esto fue hace tres meses, Juan y cada vez que me alisto para llamar a Alberto, tengo este sentimiento abrumador de que no debería hacerlo. Realmente no puedo explicarme por qué. Ella estuvo bastante enojada hoy. Ella piensa que tengo miedo de ayudarlo."

"¿Y esto es cierto?"

"Realmente no pienso que es esto, Juan. Ciertamente será incómodo, pero más que todo sigo pensando que no es el tiempo o que hay algún otro problema que todavía no comprendo."

"Esta es la manera como Dios obra a menudo, Jacobo. Si estás dispuesto a hacer algo, pero sientes que no es lo correcto cuando avanzas, entonces es mejor que esperes hasta que las cosas estén claras."

"¿Incluso si alguien piensa que eres una 'gallina', corriendo de los problemas?"

"Incluso así. No puedes culparla a ella por no ver lo que tú ves. Sé fiel al trabajo que Dios esta haciendo en ti y ama a los demás, incluso cuando ellos te malentiendan. Esto es vivir en la gracia."

Habíamos llegado al restaurante y abrí la puerta para dejar entrar a Juan. Nos sentamos a una mesa y Juan me preguntó cómo estaban las personas con quienes nos habíamos encontrado la última vez. Cuando levante la vista para responder, detrás del hombro derecho de Juan podía ver a alguien sentado en otra mesa, que hizo que mi corazón se detuviera por un instante. Era Alberto, mi jefe anterior y pastor en la Comunidad del Centro. Sonreía ampliamente a la mesera que le atendía y pidió una mesa para dos. Pero tan pronto como se sentó - en el rincón más alejado -, vi sus hombros caídos al suspirar profundamente. Parecía a alguien que había trabajado toda la noche. Sacó un libro para leer, sin siquiera mirar el menú. Distráido por su presencia, intenté responderle Juan. "Todos parecen estar bien, pero el grupo en sí se ha desintegrado desde que estuviste allí."

"¿Y por qué?"

"Tal vez tiene que ver con las vacaciones del verano. Pero también pienso que ellos tomaron a pecho lo que dijiste y no habían sido tan comprometidos con las reuniones. Tienen muchas excusas y parece que nadie extraña las reuniones. Me pregunto si te hemos malentendido. Parece que no encontramos ninguna manera de juntarnos sin aceptar un compromiso."

"Lo que sería una suficiente razón de no hacerlo", dijo Juan.

"O sea, ¿tú piensas que no vale la pena juntar a la gente, si en realidad ellos no lo quieren?"

"¿Quién está hablando de querer, Jacobo? Es de gran valor para el cuerpo de Cristo encontrarse unos a otros y compartir la vida de Cristo juntos. Donde la gente hace esto, ellos no necesitan compromisos. Hacen todo lo que pueden para estar juntos. Pero donde no hacen esto, no les servirá simplemente comprometerse a una reunión. La mayoría de las reuniones cristianas les dan a la gente no más de las cosas de Dios, solo es una inyección necesaria para vacunarlos contra la realidad de su presencia."

En el momento más oportuno para mí, llego en este momento la mesera para recibir nuestro pedido, porque yo necesitaba tiempo para comprender lo que Juan acababa de decir. Después de pedir nuestros almuerzos, me volví hacia Juan, mirando con un ojo a Alberto quien seguía solo. - "O sea, ¿tú piensas que nuestras reuniones podrían convertirse en un sustituto por Dios mismo?"

"No lo quise decir de esta manera. Quise decir que las reuniones se pueden volver artificiales. La gente piensa que con juntarse en una sala, cantar unas canciones y compartir de la Biblia, ya han experimentado la vida de la iglesia. Si todo esto es auténtico, quizás lo experimentaron. Pero frecuentemente, es solo una rutina y la gente se siente contenta con cumplirla; pero en realidad, no compartieron la vida de Cristo en absoluto. Es por esto que prefiero desligar a la gente de sus compromisos. Solo así descubres cómo son ellos realmente por dentro y esto es bueno para ti y para ellos."

"Pero no lo siento así. Tengo la impresión que todos son muy superficiales."

"Quizás lo son; pero quizás están simplemente agotados por sus obligaciones o sintiendo que tienen un compromiso. Que tomen un tiempo para desintoxicarse de esto y después todos estarán mejor. Además, aunque no vengan ellos a las reuniones, esto no significa que no puedas tener comunión con ellos individualmente."

"¿Entonces no es importante tener disciplina?"

"La disciplina tiene mucho valor cuando tu mirada está en el tesoro. Pero cuando la disciplina se ha vuelto en un sustituto por el tesoro, te hace daño. Te sentirás satisfecho simplemente por cumplir una tarea."

"Sí, pero me siento tan fracasado ahora."

"¿Por qué te sientes fracasado?"

"No sé. Quiero descubrir la verdadera vida del cuerpo de Cristo; pero ¿cómo podemos descubrirla si no encontramos una manera de reunirnos?"

"¿Y por qué dejarían de ir a las reuniones, si hubieran descubierto la vida?"

Odio cuando me 'voltea' la mesa de esta manera. Le di una mirada enojada (aunque no en serio) y él encogió los hombros como diciendo: ¿Qué más puedo decir?

"¿Sabes qué es realmente extraño, Juan?"

"¿Qué?"

"Me parece que ahora tengo más cosas para enseñar que nunca antes, pero tengo mucho menos personas con quienes lo puedo compartir."

Juan soltó una carcajada espontánea: "Si me pagaran un dólar por cada vez que escucho esto..."

- Después puso su mano sobre la mía. - "No se trata de enseñar, Jacobo. Se trata de vivir. Aprende a vivir esta vida y no habrá fin de las personas con quienes la puedes compartir. Pero si tratas de enseñarlo primero, tu enseñanza se convertirá en un sustituto en lugar de vivirlo."

Por fin llegó nuestra comida y Juan comenzó a hablar de otro tema.

"¿Cómo te va con las finanzas, Jacobo?"

"Es duro, realmente. Hasta ahora siempre hemos logrado mantenernos, pero este mes se ve bravo. Perdí dos ventas increíbles esta mañana. Yo contaba con una de ellas para mantenernos hasta el próximo mes. Ahora no sé cómo lo lograré. Yo realmente confiaba en Dios para que se realizarían estas ventas."

"Si dices que confías en Dios que él va hacer lo que tú piensas que es lo mejor, ¿suena esto realmente como confiar en Dios?"
Primero no entendí de qué estaba hablando él, porque eran expresiones que yo usaba sin pensarlo. "Supongo que nunca reflexioné sobre esto."

"Yo diría que confiar en Dios significa permitirle que él haga todo lo que él desea. Si yo limito mi confianza a un resultado específico, yo solo intento manipular a Dios. Además, todavía falta una semana hasta el fin del mes. Yo no me preocuparía de esto. El cuidado de Dios por ti no depende de estas dos ventas."

"Para ti, es fácil decirlo. Yo tengo gastos por casi \$5000 dólares durante las próximas semanas y no tengo nada para pagarlos."

"¿Y qué te dice esto?"

"Que de alguna manera Dios ha fallado en algo - o el que ha fallado soy yo."

"Mientras no aprendemos a confiar, Jacobo, interpretaremos cada suceso desde nuestro propio punto de vista egoísta. Así vemos todo negativo y esto disminuye nuestra relación con Dios. Míralo de esta manera: Una tarde, en el camino a casa, tienes un problema con el automóvil, es en un lugar de donde no puedes llamar a casa y llegas a casa dos horas más tarde de lo que tu esposa te esperaba. Si Laura confía en ti, entonces no hay ningún problema. Pero si ella no confía en ti, entonces ella comienza a preocuparse mientras la cena se enfría, ella se siente amenazada e incluso le pueden venir pensamientos de que podrías haber salido con otra mujer. Cuando por fin llegas a casa, ella está enojada contigo y no sabes por qué."

La desconfianza solo hace que nos sintamos amenazados o con miedo. Entonces estallamos en ira contra los demás o lo escondemos por dentro y nos deprimimos. Cuando crecemos en la confianza, podemos caminar con Dios a través de nuestras preocupaciones y decepciones y saber que él tiene un plan diferente y mejor de lo que nosotros pensamos."

"Sí, pero no puedo ver cómo conseguir tanto dinero en tan poco tiempo."

"Tú piensas solamente en lo que tú puedes hacer, Jacobo. Hay mil maneras como Dios puede proveerte."

"Supongo que él podría convertir mi árbol de naranjas en un árbol de dinero si él quisiera; pero no pienso que debo contar con algo así."

"Estoy bastante seguro que no deberías contar con esto. Pero ya tienes suficiente para hoy, ¿no es verdad?"

-Asentí con la cabeza, pero con una expresión frustrada.

"Esto es todo lo que Dios nos promete, Jacobo. El no prometió solucionar nuestros problemas con dos semanas de anticipación, solo un día a la vez, mientras caminamos en él. Y él nos dijo que estemos contentos con lo que él provee."

"Entonces, si hago simplemente lo que quiero, él proveerá todo el dinero que necesito."

Juan se rió. "¿Es esto realmente lo que me escuchaste decir?"

"No exactamente, pero lo que dijiste, suena como si pudiera simplemente vivir en Dios sin pensar ni un momento en el dinero. He conocido a mucha gente que siguió este camino de frente a su ruina económica."

"¿De verdad?" preguntó Juan. "¿Puedes nombrar a alguien?"

Intenté recordar un nombre, pero no pude. "Sabes, mucha gente intenta vivir por fe y al fin solamente mendigan de los demás."

"Entonces, ¿estás diciendo que según tu experiencia, Jesús no quiso realmente decir lo que dijo acerca del buscar el reino de Dios primero? Tan solo porque alguien dice seguir a Dios, esto no significa que realmente lo hace. Mucha gente coloca el nombre de Dios sobre sus propios planes. Pero no permitas que

esto te aleje de la realidad de que tú sí puedes vivir dentro de los planes de Dios."

No supe qué decir, entonces solamente me recargue hacia atrás en el respaldo y miré a Juan.

"Lo que quiero decir es que seguirle a él, es responsabilidad tuya. Proveer para ti, es responsabilidad de Dios. Estarás mejor si no confundes estas dos cosas."

"¿Pero no dice Pablo que el que no trabaja, que no coma?"

"No dije que no trabajes. Estoy hablando acerca del trabajo que Dios te da para que lo hagas y puedas ver como él provee por ti mientras lo haces. Pablo confronta la pereza y la presunción y esto no es tu caso, Jacobo. Si Dios te ha llamado al negocio de compra-canta de casas entonces hazlo de todo corazón y él te proveerá por medio de este trabajo. Si él no te llamó a esto, entonces no lo hagas solamente porque estás ansioso de sostenerte a ti mismo. Quizás Dios no está tan interesado en tu negocio como tú. Hay otras personas que necesitan ayuda en su viaje con él. Quizás Dios quiere esto de ti."

"Me gustaría estar económicamente libre para ayudar a otros a crecer así. Algunas personas ya me han pedido ayudarles, pero primero quise tener un negocio establecido, para así poder financiar mis otros deseos. ¿Crees que esto es al revés?"

"No existe ningún principio para responder a esto, Jacobo. Todo depende de lo que Dios pide de ti."

"Pero esto me parece tan irresponsable."

"Según el pensamiento del mundo, lo es. Pero si Dios te pide algo, sería irresponsable no hacerle caso."

"Supongo que no sé lo que Dios quiere de mí. Juan, yo quiero confiar en Dios así, pero fui enseñado toda mi vida a proveer

para mí mismo. No conozco ninguna manera de hacerlo diferente. ¿Cómo provee él para ti, Juan?"

"De muchas maneras, Jacobo. Una parte viene por medio del trabajo que hago. De vez en cuando, unas personas a quienes ayudé en el pasado, me envían unas ofrendas según el Padre los guía; y esto me permite pasar tiempo con personas como tú. Cada vez es diferente."

"¿Qué libertad sería vivir con una confianza así!"

"Esta es la confianza que Dios esta levantando en ti ahora mismo; y estas ventas que se deshicieron, son parte de ello. Es a través de momentos como estos que Dios gana nuestra confianza. Y obviamente, funciona."

"¿Qué? ¿Por qué dices esto?" - pregunté, porque no me parecía funcionar en absoluto.

"Porque no estás enojado como lo estuviste cuando nos encontramos por primera vez. Estás en una situación desesperada; estás preocupado, pero no estás enojado. Esto me muestra un crecimiento increíble."

Y por primera vez me di cuenta de que Dios había cambiado algo permanente dentro de mí. Yo no estaba abrumado en mi enojo. El enojo simplemente no estaba allí, aun en mi desilusión.

"Gracias, Juan. Yo realmente no había visto esto hasta ahora."

"Esta es la manera como Dios gana tu confianza. El no te pide hacer algo en contra de toda evidencia. El solamente te pide seguirle, mientras tú miras como él cumple su voluntad en ti. Y mientras haces esto, encontrarás que sus palabras y sus caminos te brindan más seguridad que tus mejores planes."

"Nunca lo vi de esta manera, Juan. Siempre pensé que la fe era algo que yo tenía que producir para lograr que Dios actuara."

"Esto no suena tan saludable, ¿no crees? Una confianza creciente es el fruto de una relación personal creciente. Cuánto más le conoces a él y sus caminos, más libre serás de las influencias que te atan a tu propia sabiduría falsa. Al ver su sabiduría en tu vida durante los días siguientes, llegarás a saber cuán profundamente puedes confiar en él. Así encontrarás la libertad verdadera."

"¿Entonces no hay confianza sin relación personal?"

"No, de ninguna manera. Demasiada gente confunde la fe con la presunción. Están envueltos por sus propios planes; incluso citan las Escrituras exigiéndole a Dios que tiene que hacer lo que ellos quieren; y acaban desilusionados cuando Dios no lo hace. Pero Dios usará aun esta desilusión para invitarlos a una confianza verdadera que se basa en su obra creciente dentro de ellos. Me da gusto que quieras separar el ministerio de los ingresos, Jacobo. Este es un deseo puesto allí por Dios. El ministerio se distorsiona tanto cuando uno piensa que debe vivir de ello. Hay tanta corrupción en el cuerpo de Cristo porque la gente quiere usar el ministerio para asegurar sus ingresos. Muchos sistemas de congregaciones y liderazgo surgen de los intentos de la gente para conseguir su ingreso económico, en vez de demostrar una vida bajo el cuidado de Dios. Una vez que un ministerio se torna en una fuente de ingresos, te encontrarás manipulando a la gente para servirte a ti, en vez de dejar que el amor del Padre se mueva en ti para servirles a ellos. Mientras no confíes libremente en la provisión de Dios, El no te encomendará a su pueblo. No pienses que tú eres el que tiene que proveer. Comprende esta lección, Jacobo. Vivir en la provisión de Dios es esencial en lo que Dios tiene preparado para ti. Aprende a vivir en lo que Dios coloca delante de ti, no en tus propios planes. En un día cualquiera, esto podría ser ayudar a alguien a encontrar la libertad y la vida en Jesús, o podría ser trabajar pintando una casa o cualquier otra cosa. El proveerá todo lo que necesitas, aunque quizás no lo hará de la manera como tú quieres. Y esto se aplica tanto a las relaciones con las personas, como a las finanzas."

Cuando terminamos de comer, noté que Alberto se levantó de su mesa para irse.

Para mi sorpresa, él había comido solo y caminaba ahora por el pasillo que pasaba justo al lado de nuestra mesa. Me encogí por dentro, esperando que él no me viera, mientras intentaba mantener mi conversación con Juan como si nada hubiese sucedido.

"No conozco todo lo que Dios tiene para ti, Jacobo. Sigue avanzando un paso a la vez y sigue haciendo lo que sabes que tienes que hacer cada día. Con el tiempo, las cosas se aclararán."

Cuando Juan terminó, Alberto se acercó de frente a nuestra mesa y me saludó. El ya no era el mismo hombre jovial como antes. Se veía un profundo dolor en su rostro. Le presenté a Juan e intercambiamos unas palabras amables pero insignificantes para evitar el silencio. Entonces Alberto se volvió serio: "Tengo que hablar contigo alguna vez, Jacobo, si fuera posible." Parecía que sus palabras se atoraban en su garganta.

"Escucha, Jacobo, tengo que llamar a alguien por teléfono", dijo Juan mientras se levantó.

"¿Por qué no toman un momento ahora mismo?" - Y antes de darme cuenta, Juan se levanto y se fue. Alberto se sentó con cierta incomodidad. Apoyó su cabeza en sus manos e intentó decir algo.

Mis emociones me jaloneaban desde catorce direcciones diferentes. No sabía si debía pegarle o sentir compasión por él. Solo sabía que no quería estar allí en este momento. Por fin Alberto se pudo controlar y me miró con ojos angustiados. "Debes odiarme, Jacobo."

"Hemos tenido mejores días", dije sin saber adónde nos iba a llevar esta conversación. Mis intestinos estaban retorciéndose.

"He querido hablar contigo desde hace mucho tiempo, pero no me había atrevido. Al principio estaba tan enojado porque no me habías apoyado y cuando te fuiste, tantas personas salieron lastimadas."

"Escucha, Alberto, no necesitamos repasar todo esto. El dolor fue suficiente la primera vez."

"Estoy seguro de que lo fue. Solamente quiero decirte cuánto siento lo que hice contigo y que estoy renunciando al pastorado."

"¿Estás qué?" - No lo podía creer.

"Aun nadie lo sabe. Hoy iba a almorzar con el presidente de la mesa directiva de la iglesia para decírselo. Pero él tuvo una emergencia y tuvimos que posponerlo." - El miró hacia la distancia.

"Ya estoy harto, Jacobo. Estoy entrando en una depresión cada vez más profunda, desde hace ya mucho tiempo.

Mi médico me dijo que el estrés del ministerio me está matando."

"¿Pero pensé que las cosas iban bien?"

"Visto desde afuera, ¡de seguro! La Comunidad del Centro nunca se ha visto mejor. Pero por dentro, ¡nada en lo absoluto!"

Sacudió su cabeza, incapaz de hablar por un momento. -

"¿Sabes todo lo que se necesita para mantener esta cosa con vida? ¿Sabes cuántos fuegos tengo que extinguir cada semana y a cuánta gente tengo que animar y suplicar a que sigan colaborando? Y por dentro estoy tan muerto como siempre. Y

cada vez que pienso en ti, las cosas se ponen peor. Tú eras uno de mis amigos más cercanos y te clave la daga por la espalda para salvarme a mí mismo."

Me miró con lágrimas en los ojos.

"Lo siento tanto, Jacobo y quiero arreglar este asunto contigo."

No tenía idea como responderle. Lo sentía por él y también sentí alegría de que sus errores por fin lo estaban alcanzando. No me gustó este último sentimiento, pero estaba allí.

"Probablemente no sabes que mi padre falleció. Volveré al otro lado del país para ocuparme de su negocio por algún tiempo. Y buscaré ayuda para mí mismo. Y también quiero recomendarle a la iglesia que te inviten a ti a ser su pastor."

Mi corazón se detuvo. "Estoy seguro de que será una noticia grande", dije finalmente, con una risa nerviosa.

"No tienes ninguna idea de cuan respetado eres allí. Harás un buen trabajo y no conozco a nadie más a quien podría recomendar. ¿Te interesaría tomarlo?"

"Ni en lo más mínimo, Alberto." - Me sorprendí de mi propia respuesta. Volver al ministerio sonaba bien y tener un sueldo fijo también. Pero no esta clase de ministerio y no esta clase de sueldo.

"No necesitas darme una respuesta ahora, Jacobo. Solo piénsalo. Pero quiero que sepas cuánto siento lo que te hice. No fue justo. De toda la gente en el mundo, tú no lo merecías. Cuánto quisiera poder hacer que nunca hubiera sucedido. Mi vida era un tal desorden que tú ni siquiera sabes y yo solo intentaba sobrevivir. Este fue mi error. Yo debí haber renunciado hace mucho antes."

No sabía qué decir. Luché con perdonarle, pero no estaba seguro si quería hacerlo tan pronto. Nadie me había herido más

y yo no estaba dispuesto a descartarlo todo con un simple "Te perdono".

"No quiero detenerte más, Jacobo y sé que tendremos mucho más de que hablar para arreglar todo. Pero quiero darte esto, si lo quieres recibir." - Del bolsillo de su traje sacó un sobre y me lo dio. Mi nombre estaba escrito encima, con el logotipo y la dirección de la Comunidad del Centro en la esquina.

"¿Qué es esto?" - pregunté.

"Es un regalo, si deseas. Para decir verdad, es tu indemnización. Nuestro liderazgo conversó el mes pasado acerca de la manera como se separaron nuestros caminos y la mayoría opinó que te habíamos tratado de manera injusta. Son diez mil dólares, Jacobo. Probablemente no es tanto como debería ser, pero quizás ayudará un poco a aliviar el dolor. Tiene también una carta de parte del liderazgo, pidiéndote una disculpa. Lo iba a llevar a tu oficina después del almuerzo, pero cuando te vi aquí..."

Una parte de mí quiso rechazarlo y sentirme superior a todo esto. Otra parte de mí sabía cuánto necesitaba el dinero. "No estoy seguro si puedo aceptar esto, Alberto."

"Tómalo. ¡Lo mereces! Quizás esto abrirá una puerta hacia la sanidad."

Asentí con la cabeza y puse el sobre debajo de mis manos. Después supe que tenía que proseguir. "Alberto, te iba a llamar."

"¿De verdad? ¿Por qué?"

"Estoy en contacto con Diana y ella me pidió arreglar un encuentro entre los tres."

Sus ojos se abrieron grandes y note miedo en ellos.

"¿Tú sabes de qué se trata?", preguntó, intentando averiguar en mis ojos cuánto sabía yo.

Asentí e inexplicablemente, se formaron lágrimas en mis ojos. Su semblante se desplomó. El silencio se prolongó entre nosotros.

Por fin, después de unos intentos, Alberto habló. "Es la peor cosa que jamás hice, Jacobo y esperé que no tendría que salir a la luz." - Suspiró profundamente y miró hacia la mesa, mientras movía nerviosamente el tenedor de Juan. - "Pero no voy a huir de ello. Tengo que enfrentarlo." - Sacó su celular y revisó su agenda. - "¿Qué tal mañana a las 4:30 de la tarde? ¿Sería posible?"

"Le preguntaré a ella y te volveré a llamar."

"Por favor hazlo. Realmente tengo que irme ahora, Jacobo, pero quiero que las cosas estén arregladas entre nosotros. Y usa el dinero", dijo, señalando hacia el sobre. "Nosotros de todas maneras no le daríamos un mejor uso."

Asentí, mientras Alberto se levantó. Se acercó a mi oído y dijo a voz baja: "Y piensa en volver como pastor. Percibo que eres una persona muy diferente de cuando te conocí y ellos seguramente necesitan tu ayuda." - Y se fue.

Me quedé sentado y miré por la ventana durante un tiempo, incapaz de formar un pensamiento coherente. En algún momento, Juan volvió y puso su mano sobre mi hombro.

"Escucha, Jacobo, tengo que irme."

Pagamos nuestra cuenta, junté mis cosas y me dirigí hacia la puerta.

"¿Cómo te fue con Alberto?", preguntó.

"Todavía estoy como paralizado. Él se disculpó, acordamos una cita con Diana y él me dio diez mil dólares como indemnización de parte de los líderes."

"¡Guau! ¿Por cuánto tiempo me fui?" - dijo Juan, riéndose.

"Estoy tan asombrado de cuántas cosas se hayan resuelto en la hora que pasó. ¿Cómo pudo Dios planear todo esto?"

"Y sin nuestra ayuda", dijo Juan. "No esperes siempre que tantas cosas se resuelvan así de rápido, Jacobo, pero ciertamente Dios ha respondido a algunas de tus preocupaciones."

"El también está renunciando al pastorado y me preguntó si podría tomar su lugar."

"¿Y lo harás?"

"No veo como..." dije, mientras Juan se rió y salimos a la luz resplandeciente del sol.

-11-

Alzando el vuelo

Vi a Laura caminando hacia mí a través de nuestras puertas de vidrio, traía una mirada de supremo deleite. Fue una expresión que no veo en su cara a menudo, especialmente en un día como este. Pero inmediatamente tuve que cerrar mis ojos, porque el viento había soplado una nube de humo en mis ojos y estaban lagrimeando ferozmente.

No podía esperar el volver a abrir mis ojos para mirar a Laura de nuevo. Mientras esperé que el dolor se calmara, pude escuchar el ruido de unas piezas de pollo cociéndose en el asador y las risas y conversaciones de unas cuarenta personas que llenaban nuestro jardín. Antes de poder abrir mis ojos, sentí la mano de Laura sobre mi hombro y la escuché susurrar a mi oído:

"¡Nunca adivinarás con quien estuve hablando!" - Nunca la había visto tan relajada con el jardín lleno de gente que esperaba comida.

"¿Eso es lo que estuviste haciendo?", dije, tratando de sobreponerme al dolor para poder ver claramente. "Los pollos estarán asados en unos veinte minutos y parece que nada está listo."

"Relájate", sonrió ella. "Estamos aquí para divertirnos, no para levantar una fábrica." - Su sonrisa me dijo que ella sabía que

esto no era su manera normal de comportarse en estas situaciones; como yo también lo sabía. "Adelante, ¡adivina!"
"¡Nunca vas a creer quien llegó!"

"No sé. ¿Tu hermana?" - Su hermana era la persona favorita de Laura, pero vivía a cinco horas de viaje y por eso se veían raras veces.

"No", dijo Laura, un poco entristecida al recordarse de ella.

"Eso también hubiera sido divertido. - ¡Es Juan!"
¿Juan? - Recorrí en mi mente una lista de nombres, intentando descubrir de qué Juan estaba hablando. Pero ella me miró con una mirada burlesca de "¿de verdad no puedes adivinar?", hasta que por fin me di cuenta de quién estaba hablando. "¡Estás bromeando! ¿Dónde está?"

Me sentí tonto porque él no había venido a mi mente primero. Había pasado casi un año desde la última vez que le vi, y ya hacia tiempo que había abandonado la esperanza de volverlo a ver. - "Fue a echarse agua en la cara para refrescarse", respondió Laura. "Dijo que iba a quedarse y disfrutar de la comida con nosotros."

"¿Por qué no me avisaste antes?"

"Lo intenté, pero él dijo que te veías ocupado y quiso ayudarme con la ensalada y los bocadillos. Hemos tenido una conversación muy agradable. Me hizo sentir como si le hubiera conocido toda mi vida y tuve oportunidad de contarle o preguntarle cualquier cosa. De hecho, él me ayudó a superar algunas cosas que me habían herido durante este proceso. Después te cuento todos los detalles."

"Y yo no puedo esperar escucharlo."

"Me pregunto si tu primera impresión acerca de Juan podría ser correcta, después de todo... "

"Ahora, ¿tú piensas que él es Juan el apóstol? ¿Por qué dirías esto?"

"No sé... hay algo en él - una profundidad; y cuando él te habla, tú sabes que él se preocupa realmente por ti como persona. Nunca he conocido a alguien como él. El dice las cosas más extrañas, que en cierta forma son tan increíblemente sencillas; pero por otro lado desafían tu comodidad religiosa, porque descomponen todo lo que pensabas antes."

"Intenté decírtelo..."

"Yo sé, pero nunca me di cuenta de que te trae tanta libertad. ¿Pensas que él podría ser aquel Juan?"

"¿Por qué no le preguntas?" dije con una sonrisa, sabiendo que ella nunca lo iba a hacer.

"Me sentiría como una tonta", dijo ella, señalando hacia la puerta, de donde apareció Juan.

"¡Aquí estás!", llamó Juan, saliendo por la puerta y dirigiéndose hacia la parrillada.

"Escuché que eres una buena ayuda en la cocina", dije, agarrándole para abrazarle. "Es tan bueno verte."

"¡El gusto es mío! Al parecer, tienes una gran fiesta hoy."

"No lo planeamos. Íbamos a invitar a unas pocas personas, pero de alguna manera perdimos el control y más y más gente nos preguntó si podían venir." - Miramos alrededor del jardín, al juego de Vóley-bol en el rincón izquierdo, con un buen número de espectadores en la sombra, una piscina llena de gente que salpicaba agua por todos lados, unas personas conversando en varios lugares donde había sombra y una mesa llena de comida y refrescos, incluso varios recipientes de helados hechos en casa.

"Esto es grandioso. ¿Estás seguro que no estoy malogrando algo?"

"Por supuesto que lo haces, pero nos gusta tenerte aquí. Ha pasado tanto tiempo, que pensé que ya no volvería a verte."

"De hecho vine a la ciudad para visitar a algunas otras personas. Están mal en este momento - enojados por unas cosas de la política congregacional que los agotó. Pero el Padre está haciendo algo maravilloso en ellos a través de todo esto. Ellos dijeron que habían escuchado de ti y quise darte el número de teléfono de ellos", dijo, sacando un pedazo de papel de su bolsillo.

"Les dije que te iba a pedir que les llamaras."

"Con mucho placer", dijo Laura, cogió el papel de su mano y entró a la casa.

"Dime, -¿cómo estás, Jacobo?"

"Es una aventura, Juan, de seguro. Hemos pasado por unos altibajos increíbles desde la última vez que nos encontramos."

"Ah, ¡entonces asumiste aquel pastorado!"

Yo había completamente olvidado esa oferta y la idea me hizo estallar en risa: "¡Claro que sí! ¡Desde luego! ¡Exactamente!" dije en tono sarcástico.

"¿Por qué no? ¿Un sueldo fijo, un trabajo de buena reputación, éxito personal? ¿No eran esas las cosas que más te importaban cuando nos encontramos por primera vez?"

¡Cuánto tiempo había pasado desde entonces! Comencé a repasar en mi mente los cuatro años desde que había conocido a Juan. De alguna manera parecía ser mucho más tiempo. "No lo puedo creer, Juan. Ni siquiera sigo pensando en esas cosas. Me divierte tanto aprendiendo a conocer esta vida en Jesús y

ayudando a otros a hacer lo mismo, ya ni siquiera me preocupo por lo que los demás piensan de mí o por tener un empleo exitoso."

"Entonces ¿qué sucedió?" preguntó Juan, mientras volteaba los pollos sobre la parrilla caliente.

"No podría ni resumirlo. Mira alrededor y verás gran parte de ello. Dios ha abierto tantas relaciones para nosotros, y estamos viendo como las personas sienten un hambre por Jesús como nunca lo hemos visto desde los primeros días en la fe. Estamos viendo a nuevas personas conocer a Jesús y otros que crecen en él. Ahora no tengo casi ninguna conversación que no se enfoca en Jesús en alguna manera."

"¿Y pudiste juntar a tu pastor anterior con Diana?"

"Sí nos reunimos, y estoy muy entusiasmado por la manera como eso se arregló. Cuando tengamos un momento a solas, te lo contaré", dije, señalando a las personas alrededor que fácilmente podrían escuchar nuestra conversación.

"Me gustaría escucharlo. ¿Sigues en el negocio de compraventa de casas?"

"Un poco, cuando la gente pide mi ayuda, pero no intento levantar este negocio. Estoy pasando una gran parte de mi tiempo ayudando a la gente a resolver su relación con Dios. Fui invitado a compartir mi historia con varios grupos y a pasar tiempo con personas que están en momentos críticos en su propio viaje. Me entusiasma ver a Dios cambiar las vidas, mientras yo solamente les ayudo a liberarse de la condenación que les hacía sentir excluidos de una relación de afecto con el Padre. Cuando leo ahora la vida de Jesús, veo con más claridad que esto es lo que él hacía: liberar a la gente de su vergüenza, para que pudieran acercarse a su Padre. Y estoy viendo esta libertad creciente en mi propia vida también. Probablemente este es el regalo más grande que me diste, Juan. Ya no trabajo bajo la culpabilidad opresiva de cuánto me quedo atrás, ni bajo

las exigencias de mi justicia propia. Y tampoco impongo esto sobre los demás."

"Esto es fabuloso."

"Nunca me había dado cuenta de cuánto de mi 'ministerio' era simplemente manipular la vergüenza de la gente - sea para hacerlos sentir culpa por quedarse atrás o fuese para ganar la aprobación y el aplauso de los demás."

"Así es la religión humana, Jacobo. Es un '*Sistema de Administración de Vergüenza*', que a menudo tiene las mejores intenciones, pero siempre con los peores resultados." [Nota de traducción: Al referirse a un 'Sistema de Administración de Vergüenza', es el concepto de que la iglesia usa su posición de autoridad en la vida de los creyentes para hacerlos 'sentir' bien en relación a que si contribuyen para que la institución alcance sus metas. Por ejemplo: *Vine a la iglesia a voluntariar con los niños en la Escuela Dominical, ya cumplí mi cuota, ya puedo estar tranquilo que le he pagado a Dios lo que pide de mí.* Otro ejemplo: *Ya di mi diezmo. . .ya evangelice a tres personas esta semana. . .es un sentido de nunca poder alcanzar la meta, siempre estar quedándose sin poder alcanzarla].*

"Pero funcionaba, a lo menos por afuera."

"Sí, pero solo amarraba más las ataduras. Al fin, la gente sigue adicta a la vergüenza y oscila entre la condenación de uno mismo y la gloria en uno mismo. Nunca encuentran la libertad de simplemente vivir en él. Los hace pensar que la relación con Dios es una relación de causa y efecto: si ellos son buenos, Dios será bueno con ellos."

"Ahora entiendo que esta es la razón por la que tanta gente vive alejada de Dios. Durante el mes pasado visité a dos personas que ya están cerca de morir y ambos estaban siendo atormentados por la idea de que merecían su enfermedad por algún error que habían hecho, aunque no sabían cuál era ese error. Demoré mucho para llegar por debajo de la superficie de sus respuestas gastadas; pero al final, ambos admitieron que

estaban muy enojados con Dios porque él no les había sanado; y a la vez sentían enorme culpa por tener esta clase de pensamientos."

"La mayoría nunca admite tener este enojo, porque tienen miedo que algo peor pasará. Así siguen adelante, sintiendo que Dios es injusto con ellos y nunca pueden resolver este problema - parecido a lo que tú pasaste en el hospital aquella noche."

"Lo recuerdo bien, Juan. Me gusta como Dios me estaba cambiando solo un poquito cada vez. A veces ni siquiera me doy cuenta de que él lo está haciendo, hasta que estoy en una situación y me veo a mí mismo reaccionar de manera muy distinta de como lo hacía antes. Disfruto inmensamente de la nueva persona que Dios está formando en mí."

"Es como una mariposa que está saliendo de su crisálida para volar, Jacobo. ¿No es triste que nuestro pensamiento fuera que podíamos presionar a la gente para cambiar espiritualmente, en vez de ayudarles a crecer en su confianza hacia el Padre, para que él los cambiara? No puedes forzar a la oruga en un molde de mariposa y hacerla volar. La transformación viene de adentro."

"Y mi entusiasmo es mucho mayor, el levantar ese sentido de la vergüenza de encima de los hombros de la gente, en lugar de andar encimándoles mas. No me extraña que la comunidad cristiana se anuncie como una obligación. ¿Quién quiere juntarse con gente que siempre te hace sentir culpa o que te presiona a conformarte con las expectativas de ellos?"

"Es por eso que la vida del cuerpo a menudo llega a ser manipulativa y enfocada en el rendimiento o la productividad. ¿No es esto mucho mejor?" dijo Juan, mirando nuestro jardín.

No estuve seguro qué quiso decir con esto, pero asentí. –

“Incluso comencé a publicar la historia de nuestras conversaciones en la Internet, Juan. Espero que no te moleste.

Las reacciones han sido increíbles. Gente de todo el mundo han estado en viajes similares; han reflexionado acerca de su vida en él y de lo que podría ser una vida como iglesia de Cristo. Parece que mucha gente comienza a ver lo vacío que son las formas religiosas. Ya perdí la cuenta de las tantas personas que me han dicho que mi historia refleja la de ellos en tantos aspectos, con excepción de tu persona, por supuesto. Un tipo incluso se molestó de que en toda su desesperación de encontrar la vida de Dios, él todavía no se había encontrado contigo si seguías vi..." - ¡Ups! Mejor no iba a terminar la palabra.

Pero Juan no me soltó tan fácilmente: "¿Si seguía qué, Jacobo? ¿Qué cosa les dijiste?"

"Dejé abierta la posibilidad de que tú podrías ser Juan, el discípulo de Jesús. Tú sabes que me pregunté esto al inicio y así he sido honesto acerca de eso."

"¿Y a qué conclusión llegaste?" dijo Juan, riéndose al mirarme.

"No sé. Jesús le dijo a Pedro que era posible. Y tienes que admitirlo, unas cosas increíbles sucedieron en mi vida desde que nos encontramos. Parece que tú comprendes este viaje mejor que nadie. Tú has confirmado algunas de mis anhelos más profundos y me ayudaste a vivirlos con más libertad. Ahora, la pregunta de si eres Juan el apóstol o no, se ha hecho mucho menos importante para mí. Pero admito que estoy curioso. Y tú nunca lo negaste."

Juan sonrió y justo cuando abrió su boca, fuimos interrumpidos. Miguel se nos acercó y abrazó a Juan desde atrás. "¡Mira quién está aquí!"

Juan se volteó y sonrió. "Miguel,... ¿estoy correcto?"

"¿Te acordaste de mi nombre? Esto es asombroso. Te vi aquí con Jacobo y pensé que tenía que saludarte. Nadie me dijo que ibas a venir."

"Nadie más lo sabía. Pasé por aquí por casualidad. Tú también fuiste pastor anteriormente, ¿no es verdad?"

"No hablaré de tus pecados si tú no hablas de los míos", dijo Miguel, riéndose.

"Puedes hablar de los míos, si deseas. Esto solamente aumenta mi admiración por el Padre", respondió Juan.

Miguel se rió de una manera un tanto incomoda, porque no podía encontrarle la broma. Después de unas palabras más entre ellos, Juan volvió hacia mí.

"Veo que un buen número de personas aquí son de aquel grupo en casa. ¿Cómo anda eso, Jacobo?"

"No hay mucho de 'eso' para contarte, Juan. Nunca volvimos a tener reuniones regulares desde tu visita. No sé por qué, realmente, pero las relaciones han crecido y nos encontramos con frecuencia unos con otros. No me preocupo mucho por ello, pero a veces me pregunto si eso debería preocuparme."

"Bueno, a mí me preocupa", dijo Miguel.

"¿Y por qué?", preguntó Juan.

"Porque siento que no hago nada valioso."

"¿Como por ejemplo...?"

"No sé. Esta es la parte extraña." Respondió Miguel, sacudiendo su cabeza con un suspiro de frustración. "Nunca antes había tenido relaciones tan fructíferas y veo como personas de mi calle y de mi trabajo abren sus vidas a Jesús. Parece que estoy con personas todo el tiempo."

"¿Y esto no es productivo?"

"No sé si '*productivo*' es la palabra apropiada. Simplemente me parece que todo esto no tiene un enfoque claro. Algunas personas que conozco, no encuentran comunidad como yo la tengo. Parecen estar a la deriva, sin el enfoque que hay en una comunidad regular. Si nuestro grupo antiguo se estuviera reuniendo, les invitaría."

"¿Y qué cambiaría esto?", preguntó Juan.

"No sé. Pienso que los anclaría de alguna manera a un grupo." Parecía que Miguel esperaba una respuesta de Juan y cuando no respondió, Miguel se sintió incómodo y siguió hablando. "Ellos necesitan algo." - Se detuvo nuevamente, pero Juan seguía callado. - "Alguna identidad, supongo."

"¿Y una reunión proveería esto o simplemente encubriría esta necesidad?" preguntó Juan.

Yo volví a voltear los pollos sobre la parrilla, agradecido porque esta vez no era yo quien se encontraba sobre la parrilla.

"Mi esperanza es que provea un enfoque y una motivación."

"¿Esto es lo que resulta de una reunión?", preguntó Juan.

Miguel miró a Juan con una mirada confundida. No sabía qué decir o quizás intentaba imitar la técnica de Juan.

"Ayudaría, ¿no crees?", dijo Miguel por fin, un poco frustrado.

Juan puso su brazo sobre el hombro de Miguel. "No quiero frustrarte. Pero es importante que reflexiones bien acerca de estas cosas. Si vas a organizar una reunión con la esperanza de tener un enfoque, esto probablemente resultaría más en una distracción que una ayuda. La gente vendrá a la reunión pensando que deben enfocarse en ella, pero con el tiempo verán que la reunión sola es insuficiente como punto de enfoque."

"¿Pero, por qué?" - El tono de Miguel se había suavizado un poco.

"Porque lo único que provee motivación es conocer al Padre. Las reuniones son un pobre sustituto de eso."

"¿Entonces solamente nos quedaremos sentados, sin hacer nada?" - La frustración de Miguel volvía a aparecer.

"¿Quién dijo que no haríamos nada? Solo te estoy animando a no comenzar una reunión solo por comenzar una reunión. Cada vez que la gente ve moverse a Dios, alguien tiene la idea de levantar una construcción o de comenzar un movimiento. Pedro quiso hacer esto en la transfiguración. Cuando no sabía que más hacer, propuso un programa de construcción. Si caminas por este camino, Miguel, tendrás que liberarte de sobrestimar tus propias capacidades."

"¿Mi qué?", se rió Miguel. - "Ni siquiera sé lo que esto significa."

"Significa que la obra de edificar la iglesia es suya, no tuya o mía. No pienses que puedes organizar algo con tu propio ingenio. Esto se ha intentado hacer millones de veces en los últimos 2000 años, siempre con los mismos resultados. Al principio es divertido y el entusiasmo de ver como Dios toca vidas es más fuerte que nuestros propios intentos de organizarlo. Pero esto no dura para siempre. Al final, la gente termina encerrada y se atora en el mismo programa que fue inventado para proteger la vida de Dios entre ellos. Y con frecuencia, este mismo programa finalmente echa fuera a Dios, porque la gente prefiere su propia sabiduría. Nosotros no somos lo suficientemente inteligentes para controlar las maneras como Dios obra."

"Tampoco quisiera hacerlo", respondió Miguel.

Juan sonrió: "Por eso estamos teniendo esta conversación."

"¿Pero qué es la iglesia, Juan, sino un lugar para reunirse regularmente?"

"No estoy diciendo que no podamos reunirnos, Miguel. Solamente digo que las reuniones no producirán lo que tú buscas. Mira alrededor", y señaló el jardín con su mano, "¿no hay personas juntas por todas partes?"

"¿Y esto llamas una iglesia, Juan?" - Miguel estaba igualmente sorprendido como yo.

"¡Sí!

"Pensé que era una parrillada", añadí yo.

"No, . . . yo digo que la iglesia está aquí. Aquí hay personas que aman al Padre. Durante este día, ellos compartirán unos con otros sus vidas juntas, estoy seguro. Jesús dijo que se necesitan solamente a dos o tres; y nunca dijo que era necesario hacerlo a la misma hora, en el mismo lugar o de la misma manera cada semana. Parece que él no pensaba en la iglesia como algo que *'hacemos'*, ni como algo *'a donde vamos'*. El pensaba de la iglesia como una realidad en la que vivimos cada día. ¿No ves que ustedes ya lo están haciendo? Viviendo como su cuerpo, nos animaremos uno a otro cada día y nos estimularemos unos a otros a amarnos más y a vivir más en la gracia. Esto puede ser tan sencillo como tener una parrillada."

"¿Aun sin adoración ni estudio Bíblico?", preguntó Miguel.

"Ya estamos hablando de cómo trabaja el Padre, ¿no es verdad? Adorar no es tener un tiempo de himnos o de oración, Miguel. Es vivir como un sacrificio diario en la vida de Jesús, dejándolo a él demostrar su realidad por medio de ti. Este es el gozo de vivir en el reino - verlo a él obrando en ti. Estoy seguro que si alguien aquí desea juntar a algunas personas para cantar, alabar y orar, otros querrían unirse con ellos también y sería asombroso. Parece que aquellas personas allí están orando." - Juan señaló a un grupo en el patio que estaban tomados de las manos en un círculo.

"Pero nunca hemos escuchado que a esto se le llame iglesia."

"¡Por supuesto que no! Así de fácil no puede ser. No puede ser tan divertido. Tenemos que esforzarnos más y sentirnos más miserables. ¿No ves que esta es la manera como la vida del reino es arrebatada de nuestros corazones?" - Juan sacudió su cabeza con un suspiro. - "La vida diaria por este mundo ya es suficiente difícil. ¿No prefieres compartir la vida junto con otros creyentes, con gozo y animándonos unos a otros?"

"¿Pero cómo crecerán los nuevos creyentes, Juan? ¿No necesitamos enseñanza?"

"¿Y qué es lo que estamos haciendo ahora? Yo te estoy ayudando a descubrir algo que te liberará de maneras que tu ni siquiera imaginas. ¿No es esto enseñanza?"

"Pero no todos están involucrados. Algunos se lo están perdiendo."

"Ellos tal vez se están perdiendo esta conversación, pero estoy seguro de que no se están perdiendo lo que Dios quiere hacer en ellos hoy. El es bastante bueno en esto."

"¿Estás diciendo que es mejor no tener ninguna reunión donde todos compartimos juntos?"

"No se trata de lo que es mejor. Se trata de lo que es real. Hay muchas formas de como la iglesia puede celebrar su vida juntos. En este momento, parece que tú comprendes solo una de estas formas. Mira a la iglesia como una realidad, no como una actividad. Así podrás celebrar la iglesia en cualquier forma que se expresa alrededor de ti. Yo no diría que esto es mejor, pero tampoco es peor. Muchas cosas increíbles sucederán hoy porque ustedes están juntos. A veces, esta vida se expresa mejor en una conversación como esta. A veces se expresa mejor en una conversación más grande en el contexto de una reunión. Cuando solo lo puedes ver de una forma, te pierdes tantas otras formas en las que trabaja el Padre. En vez de pensar en la clase de reunión o grupo que deberíamos tener, sería mejor preguntar

¿que ayuda mejor a la gente a crecer en esta vida? Jacobo tuvo unas buenas ideas acerca de esto hace unos minutos."

"¿Qué?", dije, mientras saqué el último pollo del asador. No estaba seguro a qué se refería Juan. "¿Acaso estábamos hablando acerca de la iglesia?"

"Desde luego. Que la gente aprenda a vivir en una relación con el Padre, liberados de la vergüenza, es el centro o el punto más importante de la vida del cuerpo. Descubre cómo compartir esa vida y esto será el cuerpo."

Miguel iba a hacer otra pregunta, pero yo levanté la bandeja con los pollos asados y les indiqué que me siguieran a la mesa donde nos esperaba el resto de la comida y los otros invitados. Di la bienvenida a todos, mencioné que Juan nos estaba acompañando en esta reunión y le pedí si podría orar. Me devolvió la sonrisa, se detuvo por un minuto, examinó la mesa y entonces asintió.

"Cada uno levante un vaso vacío", dijo Juan, mientras pasaba unos vasos desechables a los que se encontraban a su lado. Después levantó un pan grande que estaba frente a él. Comenzó a partirlo en pedazos y a repartirlo a las personas cerca de él. "Cada uno tome un pedazo." - Después levantó una jarra con jugo de uva que Laura acababa de traer. Llenó unos vasos de las personas a su lado, después pasó la jarra a Sebastián para que sirviera a los demás. Cuando todos tuvieron pan y jugo, Juan levantó el pan en su mano y otros siguieron su ejemplo. Juan dio gracias a Dios por toda su provisión, por la comida en la mesa, por el perdón de los pecados, hasta por los buenos amigos y sobre todo, por la vida en el Hijo.

"Su cuerpo fue quebrantado para que nuestro espíritu tenga vida. Piensen en esto y piensen en él al comer." - Y todos lo hicimos. Después Juan levanto su vaso. - "Esta es la sangre de su pacto, que nos limpia del pecado y trae refrigerio a nuestro espíritu. Esta es la última comida que él comió en aquella noche

con sus seguidores y él prometió que lo haríamos otra vez en un tiempo venidero.

"A nuestro Rey, nuestro Redentor y hermano mayor en la casa del Padre..." dijo Juan, levantando su vaso y haciendo una breve pausa. Otros se unieron al brindis y expresaron su gratitud hacia Jesús.

Por fin, Juan terminó. "Hasta que te veamos cara a cara...", dijo, mirando hacia el cielo. Después brindó con los que estaban a uno y a otro lado. Entonces bebimos juntos y nos quedamos parados en silencio, asombrados por la gracia de Jesús y por nuestro amor unos por los otros. Por fin, algunos rompieron el silencio abrazándose entre ellos y entonces se formó una fila para servirse la comida.

Una vez que nos servimos nuestros platos, la conversación con Juan continuó con otros que se acercaron a nosotros. Después de presentar a algunas personas, Miguel nos llevó de regreso adonde habíamos dejado la conversación. "Me gusta tu punto de vista acerca de la iglesia, Juan, pero ¿haremos esto cada semana?"

"¿Tu qué dices de esto, Jacobo?"

"Solo si lo hacemos en la casa de Miguel y dejamos que el prepare la comida", sugerí.

"Te ayudará no pensar en lo que harás cada semana, sino acerca de lo que Jesús te pide hacer hoy. Tú tienes obviamente un corazón tierno hacia las personas que observas que nadie mas se preocupa por ellos. Esto es muy bueno. Pero no pienses en una rutina para motivarlos. Piensa en lo que Jesús te pide hacer para animar o capacitarlos. Es así de sencillo."

"¿Como invitarles a cenar?".

"Sí, o incluso invitar a algunos a estudiar juntos la Biblia, si esto está en tu corazón."

"Esto es lo que quise hacer, pero sentí que seria algo extraño."

"¿Qué tal si invitas a algunas de estas personas a tu casa para un estudio de seis reuniones acerca de algún aspecto de tu vida en Dios? Pienso que algunas personas están buscando exactamente esto."

"¿Y qué hago cuando esto termine?"

"Lo que él te dé por hacer. Recuerda, capacita a la gente a vivir primero en él. Después verás como él reúne a su cuerpo. No me malentiendas. Me gusta bastante cuando un grupo de cristianos quieren caminar juntos en una manera intencional como una expresión de la comunidad que están viviendo - escuchando a Dios juntos, compartiendo sus vidas y recursos, animándose y ayudándose unos a los otros y haciendo cualquier otra cosa que Dios les pida hacer. Pero no puedes organizar esto con personas que no están listas. Recuerda, el discipulado siempre viene antes de un sentido de comunidad. Cuando tu hayas aprendido a seguir a Jesús y ayudas a otros en hacer lo mismo, entonces encontrarás que la vida del cuerpo brotará por todas partes alrededor de ti."

"Pero ¿podrías pintar para nosotros un cuadro de cómo se ve esto?"

"Puede verse como cualquier cosa. Conozco a personas que se juntan para caminar en un parque boscoso y comparten su almuerzo bajo la sombra de los árboles. Conozco a familias que se han cambiado de domicilio al mismo barrio para disfrutar de su proximidad. Conozco algunas 'iglesias en casa' realmente saludables, que comparten sus vidas juntas y algunas otras que se reúnen en locales más grandes. Conozco a otros que trabajan juntos como un equipo para construir viviendas para los pobres o preparando alimentos en una cocina pública para los indigentes o alguna otra forma creativa de hacer conocer la vida de Jesús en su cultura". Y continuo; "Puede tomar el aspecto de cien cosas diferentes, porque el Padre es tan creativo. Si intentas copiar algo de esto, descubrirás que se convierte en algo muerto y vacío, después que se desvanece la primera emoción. La

iglesia florece donde la gente se enfoca en Jesús, no donde la gente se enfoca en la iglesia. Este es un tiempo maravilloso para aprender a disfrutar de él juntos. Simplemente continúa viviendo, amando y escuchando; él te guiará a aquella expresión de iglesia que encaja mejor en los planes de él. No te preocupes si no es nada que tú puedas claramente señalar con el dedo y decir, 'esta es la iglesia'. Tú eres la iglesia. No tengas miedo de vivir en esta realidad."

"Si la iglesia puede ser tan sencilla, Juan, ¿dónde encajan los líderes en este cuadro? ¿No necesitamos ancianos y pastores y apóstoles?"

"¿Para qué?"

"¿No es necesario que alguien esté encargado de organizar las cosas, para que la gente sepa qué hacer?" - Miguel estaba bastante entusiasmado. Yo ya sabía cual era la respuesta y no iba a ser lo que él esperaba.

"¿Por qué? ¿Para que la gente pueda seguir a alguien en lugar de seguir a Jesús? ¿No ves que ya tenemos un líder? La iglesia le da a Jesús el primer lugar en todo y no permitirá que alguna otra persona usurpe el lugar que solo a él le pertenece."

"¿Entonces los líderes tampoco son importantes?"

"No. No de la manera como fuiste enseñado. Hoy día, la gente casi no puede imaginar una 'vida corporal' sin una organización y un líder que le de forma a los demás según su visión. Hay aquellos a quienes les gusta guiar y hay otros que desean desesperadamente ser guiados. Este sistema ha convertido al pueblo de Dios en un pueblo tan pasivo que la mayoría ni siquiera puede imaginar vivir sin un líder humano con quien se pueda identificar. Después, nos preguntamos porqué nuestra vida espiritual se queda corta. Si vuelves a leer a través del Nuevo Testamento, encontrarás que hay poco enfoque en algún modelo de liderazgo tal y como lo conocemos hoy."

"Pero había ancianos y apóstoles y pastores, ¿no es verdad?"

"Si los había, pero ellos no estaban guiando a la gente según sus visiones personales. Ellos estaban detrás del escenario y hacían exactamente lo que tú tienes en tu corazón hacer, Miguel; ayudaban a la gente a vivir profundamente en Cristo, ¡De manera que él pudiera guiarles! Los ancianos no son para administrar una organización, sino para capacitar a los seguidores de Cristo, ayudándoles a encontrar una verdadera relación con el Dios viviente. Por eso nos pide que ayudemos a otros a ser discípulos y por eso dijo que él edificaría su iglesia. Enfoquémonos en nuestra tarea y dejemos que él haga la suya."

"¿Pero dónde encontramos esta clase de líderes hoy?"

"No busques a líderes a tu manera tradicional, piensa en hermanos y hermanas que van un poco más avanzados en el viaje que tú. Ellos están alrededor de ti - en esta ciudad y en este jardín."

"¿Pero cómo sabemos quiénes son, si nadie los ha designado?"

"Yo preguntaría ¿cómo sabemos si alguien es realmente un líder siervo, solamente porque tiene un título? ¿No has conocido a muchas personas que se hacen llamar pastores o ancianos, pero que no tienen la madurez espiritual para respaldar este título? ¿No nos dijo Jesús que los mayores en esta familia no son aquellos que ejercen autoridad sobre otros, sino aquellos que sirven? ¿Es realmente tan difícil identificar quiénes son?", preguntó Juan.

"Pienso que preferiría rótulos con sus nombres", dijo Miguel, y todos nos reímos.

En este momento, una madre soltera de edad media pasó detrás de mí para unirse a algunos otros en el césped. Cuando le sonreí, ella se detuvo cerca de mí y al oído me dijo: "¿Puedo preguntarte algo, Jacobo?"

"Por supuesto, Cristina."

"Estoy preocupada por mi automóvil", dijo. "Hizo unos ruidos raros al llegar acá y me gustaría que alguien lo revisara."

"Me gustaría ayudarte, pero realmente no sé mucho de automóviles. ¿Conoces a Luis allá con la camisa azul?" pregunté, señalando hacia donde él estaba.

Ella miró y asintió. "No muy bien, pero me encontré con él."

"El sabe más de carros que cualquier otra persona aquí. Le pediré que te ayude."

"Esto sería fantástico", dijo ella y se fue a conversar con algunas otras personas.

Al volver, me di cuenta de que los demás había escuchado nuestra conversación y Juan me miró de frente. "Es tan sencillo como esto", dijo Juan, señalando hacia mí con su mano abierta.

No comprendimos de qué estaba hablando y por eso nos quedamos todos callados. - "¿Por qué envió Jacobo a Cristina a donde se encuentra Luis?"

"El es un aficionado de automóviles" - dijo alguien. - "Todos saben eso, a el le apasionan los autos."

"Pienso que Cristina no lo sabía y Jacobo se lo señaló. Encontrar los dones de Dios en la familia puede ser tan sencillo como eso. Jesús te traerá personas con las que podrás relacionarte. Mientras creces en estas relaciones, sabrás cuales dones o habilidades él ha dado a los demás. No es algo tan secreto que la gente no lo pueda saber. Y cuando te encuentras con alguien que no ve los dones en los demás, tú puedes ayudarles al señalarlo. Esto es quizás todo lo que Pablo le dijo a Timoteo y a Tito que hicieran. Ellos ciertamente no estaban nombrando cuerpos administrativos. Pienso que ellos simplemente identificaron o señalaron a aquellos que conocían la verdad del Evangelio y habían sido cambiados por el Evangelio. Otros que decían ser cristianos no habían sido

cambiados y Pablo no quería que los creyentes jóvenes fueran confundidos por ellos."

¿Y esto funciona?" dijo Miguel, sacudiendo su cabeza.

"Mejor que cualquier otra cosa que conozco", respondió Juan. -
"¡Podemos confiar en Jesús para esto! El es un mejor administrador de la iglesia que cualquiera de nosotros. Vive en él, haz cualquier cosa que él pone en tu corazón y te asombrarás de lo que él hará entre ustedes."

"La gente ya piensa que somos un tanto raros", dijo Laura.

Con una buena carcajada, Juan se levantó y se disculpó que ya tendría que irse. La gente mostraba su inconformidad, porque habían esperado para poder hacerle más preguntas.

"¿Podemos volver a hacer esto?", preguntó Miguel.

"Me gustaría si se da la oportunidad, pero esta no es mi decisión."

"¡Pero tenemos tantas otras preguntas!", añadió alguien más.

"Entonces pregúntale a Jesús", respondió Juan. - "Yo podría responder preguntas todo el día y no haría ninguna diferencia. No podemos construir esta vida ordenadamente en el intelecto. Tenemos que descubrirla durante el viaje. El te aclarará las cosas cuando las necesites."

Con esto, tiró su plato desechable al cesto de la basura, se despidió y se fue por el portón.

La gran reunión

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que yo había estado parado en un escenario, hablando a una congregación sentada ordenadamente en filas. Me sentí extraño al aceptar la invitación pero aun más extraño al tener que hablar. Pero Rogelio, el pastor de la iglesia 'Piedra Angular', me había invitado a compartir con su congregación acerca de mi relación creciente de confianza en el Padre.

Yo había conocido a Rogelio solo a la distancia, a través de unas reuniones ministeriales de hace varios años atrás. Hacia dos meses que me llamo para invitarme, su llamada me había tomado por sorpresa. Me dijo que había escuchado unos rumores y quería encontrarse conmigo para escuchar directamente de mí. Yo solo podía imaginar las cosas que había escuchado o por qué tenía un interés en mí, pero pensé que sería divertido descubrirlo. Salimos a almorzar juntos, lo cual resulto en otras oportunidades de pasar tiempos juntos y descubrí que él luchaba con las mismas frustraciones en su vida en Cristo, al igual que yo en años anteriores.

Nada podría sorprenderme más. Cuando lo conocí, él era el pastor de jóvenes y ahora era el pastor principal de su iglesia. Su congregación estaba creciendo rápidamente cuando personas de dos otras congregaciones grandes llegaron, - después de que sus pastores populares habían renunciado - uno de ellos para pastorear una iglesia más grande y el otro en medio de un escándalo. El estilo acogedor y divertido de Rogelio, junto con los músicos a nivel profesional, hicieron de la Piedra Angular un punto de atracción especial para los evangélicos. Ellos ya tenían tres servicios en un local grande y estaban considerando construir otro aun más grande. Yo hubiese creído que Rogelio estaba más entusiasmado que nunca con todo lo que estaba sucediendo.

Este no era el caso. Durante nuestra primera conversación, me comento que se estaba muriendo espiritualmente y que estaba preocupado de que su gente en la congregación estaba igual. Su relación con Dios se había secado ante todas las exigencias de una congregación creciente. - "Estoy llegando a la conclusión de que no hay correlación entre el éxito de mi ministerio y la calidad de mi propia relación con él. De hecho, parece que predico mis mejores sermones en medio de mis peores fracasos. Estoy empezando a pensar que el ministerio es el lugar donde me escondo de Dios."

El deseaba recobrar esa pasión por Dios que inicialmente le había motivado al ministerio, pero no sabía cómo llegar allí. Cuando él comento con otros de esta hambre, ellos le señalaban hacia la abundancia de los frutos de su ministerio como una demostración de que Dios lo estaba bendiciendo y que no debía prestarle mayor importancia a sus dudas. Esto funciono por algún tiempo, pero su soledad interna y sus luchas con tentaciones cada vez más fuertes por fin lo vencían y lo empujaban hacia la ira y la depresión, y se desquitaba a escondidas en casa con su familia.

Ninguno de los dos podíamos imaginar adónde llegaría esto, pero ambos sabíamos el riesgo enorme que estaba viviendo en la trayectoria que llevaba. El, sin embargo, seguía diciendo que no se conformaría con nada menos que una verdadera relación con Dios, sin importar el costo. Aun me pidió hablar con su congregación en sus servicios dominicales.

Ahora que el servicio ya había terminado. Laura y yo nos habíamos despedido de Rogelio y nos dirigíamos hacia el estacionamiento asoleado con un día caluroso. Algunas personas que aun no se habían ido me dieron las gracias por visitarles. Fue entonces que lo vi. Era Juan, saliendo del estacionamiento con una sonrisa que me pareció un tanto traviesa. Nos dimos un abrazo y Laura parecía más entusiasmada al verle que yo. Tengo que admitir que me sentí un poco apenado al estar parado aquí en este lugar.

"¿Qué haces aquí?", le pregunté. "Oh, déjame adivinar", añadí en tono burlesco. "Acabas de caer del cielo a este estacionamiento y me viste aquí."

"No. No es nada excepcional. Pase la noche en la casa de Diana y Sebastián. Cuando leí los anuncios de su periódico, vi que ibas a hablar aquí y quise verte. Me acaban de traer hace unos momentos. Ellos están bastante bien, ¿no lo crees?"

"Sin exageración alguna. Nunca he visto a dos personas crecer tan rápidamente. Estamos pasando un tiempo muy agradable acompañándoles en su caminar."

"Me dijeron que incluso habían vuelto a tener un buen contacto con Alberto y su esposa. Me da tanto gusto cuando Dios trae una verdadera reconciliación aun después de una traición y una tragedia."

"Es una gran historia", dijo Laura. "Pero me pregunto por qué ellos no nos dijeron que ibas a llegar a la ciudad."

"Ellos no lo sabían", Juan sonrió y yo sabía lo que esto significaba.

Le pregunté si le podíamos invitar para el comer algo por allí, pero él dijo que no tenía tiempo. Alguien de la ciudad de Los Ángeles lo iba a encontrar aquí en unos momentos.

"-Conversaremos aquí tanto tiempo como podemos", dijo Juan, señalando una mesa debajo de los árboles de un parque al lado del estacionamiento. Al ir caminando escuche los gritos de unos gansos silvestres que volaban por encima de mí y mirando al cielo vi una docena de ellos, ordenados en forma de la letra 'V' que volaban hacia el sur. Era un día hermoso de otoño. Luego volví a oír a otro grupo de gansos que venían más atrás.

"Entonces, ¿qué haces aquí?" me preguntó Juan.

"Me atrapaste" dije y levanté mis manos como rindiéndome, "bailando con el enemigo."

"¿No piensas esto realmente?" pregunto Juan, riéndose. - "Por lo menos espero que no."

"No, de verdad que no. Pero cuando me preparaba para venir, me preguntaba qué ibas a pensar tú acerca de mi visita a este lugar. Algunas personas hablan de estas instituciones como si fuera volver a la esclavitud egipcia de los israelitas. No sabía si tú estarías en ese bando."

"No exactamente" respondió Juan sonriendo. - "Pero dime, ¿cómo fue que llegaste a esta iglesia?"

Le conté a Juan acerca de mi relación con Rogelio y su invitación de venir a hablar aquí.

"¿Y cómo te fue?", preguntó Juan.

"Tendrás que preguntarle a alguien de ellos."

"Fue maravilloso", dijo Laura. "El los hizo reír en un momento y llorar el próximo, mientras hablaba acerca del vivir en el amor del Padre."

"Pero me sentí muy incómodo, Juan. Antes me gustaban estos entornos, pero hoy me pareció tan poco efectivo."

"¿Por qué?"

"Lo he hecho por años, Juan, pero no estoy seguro que tan valioso es esto en ayudar a la gente a vivir en libertad. Sin duda alguna, puede uno sembrar algunas semillas de esta manera y hay los momentos excepcionales cuando se enciende la luz para alguien; pero la mayoría de la gente se vuelve sorda al mensaje después de un tiempo. Aun cuando escuchan algo que los toca en lo más profundo, lo olvidan todo cuando vuelven a su rutina diaria. Por el otro lado, nuestras conversaciones realmente han transformado mi vida. Y yo sé que no fue solo las palabras que

me hablaste, sino el momento cuando las hablaste. Fue en los momentos de lucha intensa y encontrando respuesta a mis preguntas o las preguntas atinadas que tú me hacías, lo que las hizo tan poderosas. Yo no sé como podría reproducir esto en un sermón."

"Desde luego, eso no se puede hacer, pero esto no significa que lo que hiciste hoy no haya tenido algún valor. Todas las cosas tienen su lugar, pero como tú dices, este no es el primer lugar. A lo largo del camino, sistemas como este no ayudan a las personas a vivir profundamente en la vida de Jesús o a tener la experiencia de vivir profundamente en la comunidad cristiana. Pero son a menudo la introducción al hecho de que Dios existe."

"Yo sé que recibí algo de la verdad y mi hambre por Dios en una congregación como esta", dijo Laura.

"¿Pero tenía esa congregación una manera de satisfacer esa hambre, Laura?"

"A veces pensaba que lo hacía. Pero al mirar atrás, pienso que solamente me frustraba. Tenía yo hambre de conocer a Dios de una manera que no podía ser satisfecha allí. Pero esto también me hizo sentir que eso era mi culpa. Sentía no poder comprenderlo suficientemente o como si no estaba esforzándome lo suficiente."

"Esto es lo que sucede cuando una institución intenta hacer lo que no puede hacer. Con proveer servicios para que la gente siga asistiendo, la institución, sin quererlo nos distrae de la verdadera vida espiritual. Nos ofrece una ilusión de espiritualidad, en eventos organizados de manera profesional; pero no puede mostrar a la gente cómo vivir cada día en él, a través de las verdaderas luchas de la vida. Esto es algo de lo más extraño en el cristianismo que se encierra a sí mismo en un cajón institucional. ¿Quién desearía ser educado en un orfanatorio? Nuestros corazones tienen hambre de una familia. Es allí donde los niños aprenden quiénes son, y cómo encajan

en el mundo. Pero estas congregaciones son como orfanatorios, puestos allí para la conveniencia de todos. Allí sobrevives cuando te sometes a sus reglas. Pero esta no es la manera cómo Jesús te conecta con su Padre. Para esto necesitas una familia y hermanos y hermanas que pueden ayudarte en ese momento, sin tener que esperar hasta el día de la reunión o tener que organizar una enseñanza."

"Es por eso que tú me ayudaste tanto. Parece que siempre estabas allí cuando te necesitaba realmente, aunque no siempre estuviste cuando yo lo deseaba. Tú me ayudaste a ver cómo seguir lo que Dios ponía en mi corazón. Esto me ayudó a aprender cómo caminar con él. No cambiaría por nada mi vida en él."

"Yo tampoco lo cambiaría por nada", añadió Laura. - "Pero entonces, ¿para qué sirven estas instituciones?"

"Quizás sirven para mantener ocupados a todos los que están atrapados en una religiosidad humana, para que no tengan la energía de infectar el resto del mundo", comente con tono irónico.

"Esto no sería un mal uso", dijo Juan y se unió a mi sonrisa. Pero pronto se volvió serio. - "Mi temor es que las cosas no son tan sencillas. Como tú dices, una buena enseñanza puede ayudar a sembrar unas semillas y los grupos como estos pueden ayudar a conectar a personas que están en el mismo viaje. Dios podrá usar estas conexiones en los años venideros. Pero esto tiene un precio. Con el tiempo, las instituciones pueden volverse abusivas cuando su exigencia a la conformidad lo domina todo. Cuando esto sucede, siempre animo a las personas a escapar rápidamente de allí. Sin embargo, esto no le quita a otras instituciones que pueden ser relativamente saludables. Una dinámica familiar de amor y compasión se mezclarán con los elementos institucionales y algo de esa vida en comunidad sucede. ¿Recuerdas tus primeros días en la Comunidad del Centro?"

"¡Yo sí!", dijo Laura y su cara se iluminó. - "¿Entonces no fue del todo malo?"

"No, de ninguna manera. De hecho, en los primeros días de un grupo nuevo, el enfoque está normalmente en Dios, no en las necesidades de la institución. Pero luego esto se pierde con el tiempo. Las presiones financieras aumentan y viene un deseo de tener rutina y orden. Todo esto nos distrae de la sencillez de seguir a Jesús. Las relaciones se estancan en la rutina. Con el tiempo, la maquinaria institucional consume bastante energía para tan solo seguir funcionando y entonces se vuelve irrelevante."

"¿Piensas que esta es la manera como Dios lo ve?", preguntó otra voz. Yo me había dado cuenta de que Juan había mirado por encima de mi hombro en los últimos segundos, pero no me había dado cuenta de que alguien más estaba allí. Me voltee y vi a Rogelio parado detrás de mí.

"¿Cuánto tiempo has estado aquí?", pregunté.

"Acabo de llegar. Iba en camino hacia mi automóvil, cuando te vi sentado aquí y me pregunté si este sería el famoso Juan."

Le dije que sí y los presenté uno al otro. - "¿Me permiten acompañarlos? Este es exactamente el punto donde estoy luchando."

"Por supuesto", dijo Juan, mientras hacía un espacio para que Rogelio se sentara junto a él.

"Jacobó y yo hemos tenido unos tiempos muy buenos durante los últimos meses. Me gusta lo que Dios está haciendo en él."

"¿De verdad?"

"Yo conocía a Jacobó solo a la distancia, hace varios años. Pero veía en él un desprecio hacia las personas que no pensaban como él. Después escuché algunos rumores de que él había salido de la Comunidad del Centro y que no asistía a ninguna

iglesia y pensé que él se había convertido en otra víctima amargada del ministerio. Pero hace unos meses comencé a escuchar su nombre con más frecuencia en algunas conversaciones y me gustó lo que escuché. Fue entonces que lo llamé y cuando nos encontramos me quede sorprendido. Este no era el Jacobo que yo había conocido. Había cambiado mucho y las cosas que él hablaba, despertaron mi hambre profunda. Pero cuánto más vivo este viaje de la vida en Cristo, menos motivado estoy para cumplir las exigencias de todo esto", dijo, señalando hacia el edificio de la iglesia que brillaba en el sol.

- "No me siento cómodo con el crecimiento que sucede aquí. Entre mas personas atraemos, más vacíos nos volvemos por dentro. Para muchos, este es un lugar para esconderse. Asistir con regularidad e incluso sentirse bendecido. Me digo a mi mismo que estamos haciendo unas cosas maravillosas aquí y esto es lo que me hace continuar. Pero en mis momentos sinceros, me encuentro cuestionando todo esto. Renunciaría enseguida, si Dios también lo considera tan irrelevante como tú dijiste hace un momento."

"Por favor comprende que no dije que tú eres irrelevante para Dios, o que estas personas lo son. No lo son. Yo quise decir que Dios mira más allá de la institución y trata con las personas. El desea que ellos lo conozcan y que experimenten una verdadera comunión unos con otros. El seguirá invitándolos hacia el durante toda su vida."

"¿Entonces no tienes ningún problema con que yo haya predicado aquí, Juan?", pregunté, con un poco de alivio.

"Claro que no, Jacobo. No tengo ningún problema con ir a cualquier lugar adonde Dios va y él seguramente está aquí atrayendo a la gente hacia él mismo."

Rogelio continuó: "Pero considerando todo el trabajo que se hace aquí y todo el dinero que gastamos, el fruto espiritual es muy escaso. No hay personas nuevas conociendo a Dios. Nuestros miembros nuevos llegaron de otras congregaciones que están en problemas. No conozco a nadie aquí que esté en el

mismo viaje como Jacobo y son unos pocos que comparten mi hambre; y estamos tan ocupados que hacemos poco para remediarlo" - La voz de Rogelio se quebrantó, y salió a la superficie la lucha que había visto tantas veces en él.

Juan estrecho su mano para cubrir la mano de Rogelio. "No puede ser de otra manera. Una vez que la gente se enamora del programa y se vuelve dependiente de él como una parte de su vida espiritual, ellos no verán sus limitaciones. El programa no puede sustituir una vida en Jesús y solo produce una ilusión de comunidad, porque esta basado en que la gente hará todo lo necesario para mantener la institución."

"¿Pero no podría ser mejor? Estoy dividido entre la responsabilidad de reformarlo y el deseo de dejarlo todo. Ninguna de las dos parece una buena opción. Dudo que pueda ser reformado o por lo menos que yo pueda hacerlo. Ya hay algunas personas que cuestionan mi liderazgo cuando hablo acerca de mis luchas. Y no tengo idea de como me sostendría si llegara a renunciar."

Juan dejó sus palabras suspendidas en el aire por un momento y yo hice lo mismo. Yo sabía que esta era la cuestión esencial con la que Rogelio luchaba. No tenía ninguna respuesta para él, pero me moría de saber que era lo que Juan iba a decir a continuación. Mientras esperábamos, vi a otro grupo de gansos volar por encima de los hombros de Juan, haciendo gran ruido mientras alcanzaban a los otros grupos que volaban hacia el sur.

"¿Qué debo hacer? ¿Es esto algo malo y debo huir de aquí? ¿O se puede mejorar si personas como Jacobo siguen hablándonos para equilibrar las voces de aquellos que solo quieren servir a esta gran máquina?"

- El miró hacia mí con una sonrisa. Habíamos hablado de este tema antes. Incluso, me había preguntado si yo querría ser uno de los líderes de su iglesia.

"La gente ha intentado reformarlo por dos mil años y el resultado es casi siempre lo mismo: un nuevo sistema reemplaza el antiguo, pero finalmente el nuevo sistema también se convierte en un sustituto. ¿Te diste cuenta de que las personas que comparten tu hambre, no comparten tu pasión por reformar esta maquinaria?"

"Si lo observé. Aquellas personas a quienes respeto más por su madurez espiritual, parecen no estar dispuestos a ayudarnos a administrar esta cosa. He estado muy decepcionado con ellos. Significa que hay personas en el liderazgo que no conocen bien a Dios, pero si tienen opiniones fuertes de como las cosas deben hacerse."

"Esto debería indicarte algo."

"Me indica que al fin de cuentas ellos no son tan espirituales, si no estaban tan dispuestos en ayudarme."

"Bueno, esta es una posibilidad. O quizás los más espirituales desean invertir su tiempo sirviendo a personas, en vez de asistir a reuniones interminables de comités."

"Temí que ibas a decir esto", dijo Rogelio con una sonrisa frustrada. - "Pero esto deja la maquinaria, como tú lo llamas, en las manos de personas que no conocen el carácter de Dios. Es imposible trabajar con ellos."

"Esto es un problema, ¿no crees? Las estructuras sirven para obtener poder y para imponer sus propias maneras sobre otros. Aquellos que crecen conociendo a Dios, no necesitan estas estructuras."

"Y hay momentos cuando no estoy seguro si quiero invertir mis talentos para hacer que siga funcionando, si no es efectivo para el reino y especialmente si les quita a mis hijos a su padre porque estoy fuera todo el tiempo."

"¿Es así como te sientes?"

"No yo directamente, pero mi esposa me lo dice todo el tiempo. Quizás ella tiene razón. Admito que estoy tan involucrado en todas estas actividades aquí en la iglesia que no me doy cuenta de cosas como estas."

"Te haría bien escucharla a ella; pero todavía mucho más importante es que escuches a Jesús. Rogelio, me parece que estás intentando hacer una decisión acerca de tu futuro, basada en principios en vez de la obediencia sencilla. ¿Qué te dice Jesús: que te quedes aquí o que salgas?"

"Yo esperaba que me ibas a dar algún criterio que me haría más fácil saberlo."

"¿Y así quitarte la oportunidad de escucharle a él soplar su voluntad en tu propio corazón?" respondió Juan sonriendo. "Nunca. Esto está entre tú y él. Si tienes claridad de esto con Jesús, te ayudará a crecer en la relación con él. No busques una respuesta 'correcta' o 'equivocada' a lo que preguntas. Entonces tendrías que condenar a otros que no hacen lo que tú haces. Tal vez él quiere que te quedes por más tiempo, que ames a estas personas y que tu hambre los sirva para animarlos."

"O frustros", corrigió Rogelio.

"Hace ambas cosas", dijo Juan. "O, él podría querer que te vayas y que veas como él cuida de ti de maneras que nunca aprenderás aquí. Yo no tengo ninguna idea cuál de las dos es."

"Este es el punto donde me quedo atorado. Simplemente no lo sé. En cualquier momento me puedo encontrar vacilando entre los dos extremos, dependiendo de las circunstancias en las que me encuentre."

"Es por eso que él te ayudara apartar tus ojos de las circunstancias y mirarlo solo a él. El te puede guiar en todo y perfeccionar su propósito en ti."

"Simplemente no sé", dijo Rogelio. "Quizás solamente tengo miedo de perder mi sueldo."

"¿De verdad?"

"No sería honesto si dijera que no estoy pensando en eso. Estudié para esto; no sé si soy calificado para alguna otra cosa."

"Te sorprenderás de lo que el Padre podría decirte que hagas y como él te equiparía para hacerlo. Pero todo lo que puedes hacer, es llevarle este miedo a él y pedirle que te muestre el camino."

"Ya lo hice. Miles de veces", suspiró Rogelio.

"Entonces no es el tiempo", dije para mi propia sorpresa y de reojo pude ver a Juan sonreír y asentir con la cabeza.

"¿Qué significa esto, Jacobo?"

"Una parte del viaje consiste en hacer lo que él aclara para ti. Si has entregado el asunto a Dios, entonces deja que él lo resuelva. Si él te dijera que renuncies hoy mismo, yo creo que lo sabrías, aun a pesar de tus temores. Si él todavía no te lo ha aclarado, entonces espera. Solamente sigue amándole y siguiéndole cada día. Estoy aprendiendo el gozo de descansar en él, hacer lo que sé hacer y no hacer lo que no sé hacer. Esta fue una de las lecciones más difíciles para aprender, pero también la que más me liberó."

"Pero yo quiero una respuesta de lo que es correcto o equivocado." - Era obvia la frustración de Rogelio.

"Esto es lo que todos deseamos", dije, reconociendo su frustración. "Hasta que él mismo nos sea suficiente respuesta. Esta es su decisión, no la tuya, y será claro cuando sea claro."

"Simplemente pregúntale con quién quiere él que camines ahora mismo", sugirió Juan. -

"No intentes determinar lo que tú quieres o lo que tu piensas que es lo mejor. Sigue con la convicción que Dios hará crecer en tu corazón al paso del tiempo" continuo Juan.

"Tal vez ni siquiera necesites decidir. Alguna otra persona podría decidirlo por ti", añadí yo.

"Sí, a menudo él obra de esta manera también", dijo Juan.

"¿Cómo?" pregunto Rogelio.

"Bueno, yo no me decidí a salir de la Comunidad del Centro, Rogelio. Me despidieron, ¿te acuerdas?"

"Esto sí suena divertido", dijo Rogelio con una ironía sarcástica.

"Jacobó tiene razón", dijo Juan. "A veces no sabemos lo que Dios quiere porque aun quedan algunas historias incompletas a las que aun les falta algo para terminarlas y porque la vida de otros aun necesitan ser tocadas por la vida tuya."

"¿Entonces es realmente un caminar de día en día para que Jesús aclare sus caminos en nosotros?", dijo Rogelio.

"Así es, Rogelio, y cuando aprendas a vivir de esta manera, nunca querrás volver atrás. Jesús es muy bueno en mostrarte cómo hacerlo, especialmente cuando tu deseo de agradarle es puro y cuando no deseas hacer simplemente lo que piensas que es lo mejor o lo más fácil."

"Como poner mi seguridad financiera por encima de mi pasión espiritual", dijo Rogelio, más para el mismo que para nosotros.

"Esto es probablemente lo más difícil. No lo llaman 'la ética puritana' del trabajo' sin razon alguna" dijo Juan.

"He invertido tanto aquí, Juan. No sé si podría irme si supiera que Dios quiere eso de mí."

"Es correcto, es algo que no sabes. Te sorprenderá ver lo que harás cuando el camino sea claro. Algún día tal vez tendrás tareas más valiosas que las que tienes aquí."

"¿Entonces qué debo hacer acerca de todo esto por mientras?"

"Sigue la dirección de tu hambre. Sé sincero acerca de ello contigo mismo. Haz cada día lo que él pone en tu corazón que lo hagas."

"¿Y si esto crea un conflicto verdadero?"

"¿Como por ejemplo...?"

"No sé. Ya estoy escuchando algunas murmuraciones porque no estoy haciendo suficiente propaganda para las ofrendas o porque no aplico más presión sobre la gente para que ayuden en la iglesia de niños. Cuando animo a la gente a confiar en Dios, mi pastor asociado piensa que solo intento descuidar mi trabajo."

"Créeme, yo lo sé", dijo Juan con tristeza en su voz. "Pero necesitas seguirlo a él, aun cuando eso provoque conflictos. Sé amable y con ternura con todos siempre, pero nunca comprometas lo que Dios puso en tu corazón, solo por quedar bien ante la gente. No tengo idea de cómo esto resultará para ti, pero siempre resultará de maneras que no podemos imaginarnos."

"Pero esto podría ser mi muerte."

"Sí, esto es posible. Pero si le vas a seguir a él, ¿qué opciones tienes? Sigue tu hambre, Rogelio. Te moldeará y te dará valor para cualquier cosa que venga."

"¿Y si finalmente renuncio, les digo a otros que se vayan también?"

"¿Por qué? ¿De que manera ayudaría eso?"

"Para salvarles de todo esto, y señalarles hacia algo más real."

"Señalarles hacia Jesús siempre ayuda. Pero decirles que se vayan, raras veces ayuda. ¿Qué hubieras pensado si Jacobo te hubiera dicho esto hace cinco años?"

"Hubiera pensado que él era un rebelde divisivo y no tendría nada que ver con él."

"¿Y eso cómo te hubiera ayudado? Solo te hubiera hecho más resistente contra lo que Dios ha hecho en ti en los últimos cinco años." - Rogelio se puso muy pensativo. -

"Ves, Rogelio, la verdad tiene su tiempo. Si dices la verdad a alguien que todavía no está listo para escucharla, le empujarás más lejos, no importa cuán buenas sean tus intenciones."

"¿Y cómo sé que no están listos?"

"¿Realmente piensas que cientos de personas estarán listos, el mismo día, algún domingo por la mañana?" Juan sonreía ampliamente y Rogelio también devolvía la sonrisa.

"Esto lo entiendo, pero ¿qué de personas individuales?"

"Necesitas que Jesús te lo muestre. El te puede ayudar a sentir cuando alguien está listo y cuando necesitas esperar. Asegúrate de que realmente tengas sus mejores intereses en la mente, y que no quieres utilizarlos para respaldar tu propio punto de vista. Esto nunca funciona. También, escucha las preguntas que la gente te hace y esto te mostrará si tienen hambre de recibir más. Incluso con Jacobo, yo colocaba algunas piedrecitas de oro delante de él para ver lo que iba a hacer con ellas. Si él me escuchaba, lo veía luchar y pedía más, le llevaba más adelante. Si no lo hacía, dejaba el asunto allí. Intenté servirle; yo no necesitaba darme el visto bueno a mí mismo."

Me sorprendí de su respuesta y me pregunté qué cosas me había perdido por no comprender adónde él quería llevarme. También

me pregunté si esta era la razón por qué Jesús hablaba en parábolas - para ayudar a las personas hambrientas a ver, sin endurecer innecesariamente a aquellos que no estaban listos. Tendría que explorar más este asunto.

"Para resumir, si yo quiero encontrar una expresión de 'iglesia' que cumple lo que dicen las Escrituras, tendré que cambiar esta organización o bien, abandonarla."

"O dejar de buscarla."

"¿Qué? ¿Hablas en serio?"

"Ningún arreglo institucional puede contener todo lo que es la iglesia. No lo busques de manera institucional; búscalo de manera relacional. El Nuevo Testamento habla acerca de las prioridades de la iglesia: Jesús como única cabeza y único enfoque; los creyentes animándose unos a otros diariamente; liderazgo plural y lateral; participación abierta; y un ambiente de libertad para que la gente pueda crecer en él."

"¿Cómo la comunión que tengo con Jacobo?"

"Y Dios te dará otros como el mientras tú simplemente le sigues a él", añadió Juan. - "Algunos te ayudarán brevemente en tu viaje y tu ayudarás a otros; pero mayormente te encontrarás compartiendo la vida de el mutuamente".

"Pero si nos estructuramos alrededor de esta pasión..." - la voz de Rogelio se apagó mientras intentaba encontrar una manera de terminar su pregunta. Por fin agachó la cabeza y preguntó:

"¿Son la estructura y la pasión polos opuestos?"

"No, no lo son. No toda estructura es errónea. Estructuras sencillas, que facilitan compartir sus vidas juntas, pueden ser muy positivas. El problema surge cuando las estructuras adquieren una vida propia y se vuelven un sustituto de tu dependencia de Jesús."

"¿Entonces no necesito buscar la iglesia perfecta, o intentar levantarla?"

"De la manera como tú lo dices, yo diría que no. Pero Jesús sí está edificando una iglesia sin mancha ni arruga. Esta iglesia incluye a cada persona en esta ciudad y en todo el mundo que vive en una relación creciente con él. Es bueno que observes la forma cómo esta iglesia se expresa cada día en las personas y sucesos alrededor de ti. Pero no intentes encerrarlo en algo que controlas tú. Así no funciona. Jesús vio la iglesia como una realidad, no como algo que sus seguidores tendrían que construir. La iglesia está creciendo, por todas partes alrededor de ti. Solo que ahora no lo puedes ver, porque te enfocas en algo mucho menor que su belleza e inmensidad."

"¿De que manera puedo cambiar esto?"

"Solo hay una manera - mantén el enfoque en él. Donde Jesús recibe el primer lugar, la iglesia simplemente surge de maneras maravillosas. El te colocará en el cuerpo exactamente como él desea. Y mientras estas relaciones crecen, te verás rodeado por un grupo de personas que desean caminar juntos en una comunión más intencional. Es algo asombroso cuando esto sucede, pero aun así tendrás que mantenerte enfocado en él. Incluso aquellos grupos que comienzan centrados en él, son pronto tentados a organizarse hasta morir. Cuando Jesús deja de ser el objeto de nuestra búsqueda, nuestro contacto con el cuerpo se desvanece y se pierde."

"No sé qué decir." - Era evidente la lucha en la cara de Rogelio. "Esto va en contra de todo lo que he aprendido. Fui entrenado para hacer esto, para mantener el control. Me siento tan impotente si tuviera que vivir de la manera como tú lo dices."

"Esta es la forma como el sistema nos controla a nosotros." -

Juan sacudió su cabeza, identificándose con la lucha de Rogelio.

"Es un sistema donde pensamos que podemos lograr algo con nuestra propia iniciativa y nuestro esfuerzo; pero por esta misma razón no puede producir la vida que tú buscas. Esto lo encontrarás solamente en él."

"Y solamente cuando renuncio al control."

"Mejor dicho, a la ilusión del control, Rogelio", dije. - "La lección más dura de este viaje fue que yo nunca tenía el control. Yo solamente pensaba que lo tenía."

Juan se mantuvo callado, así que continué: "La comunión verdadera no es algo que nosotros podamos fabricar. Es un regalo que Dios nos da."

"¿Pero no está esto en conflicto directo con casi todo lo que hago aquí?"

"¿Realmente?", preguntó Juan.

"Esto es lo que me pregunto. Sí, somos generosos. No manipulamos a la gente abiertamente. Pero no hacemos nada para animarles directamente a vivir esta clase de vida. Hablamos acerca de ello, queremos que la gente lo haga, pero nuestros esfuerzos se dirigen hacia el crecimiento y el éxito de esta institución. No les enseñamos a depender de Jesús en alguna forma práctica. En lugar de ello, les enseñamos a encontrar su seguridad en ser parte de nosotros."

"Quizás es tiempo para vivirlo de manera diferente", sugirió Juan.

Rogelio se calló por un momento. - "Yo sé que lo mejor que podemos producir nosotros se queda muy atrás de la vida que veo vivir a Jacobo. Cantamos juntos y llamamos esto 'adoración'; asistimos regularmente al culto y llamamos esto 'comunión'; y nos hemos convencido a nosotros mismos que realmente hacemos estas cosas con tan solamente estar en el culto, no importa si es una realidad en nuestros corazones o no."

Hemos enseñado a la gente a que se comprometan en asistir o ayudar con los otros programas y los dejamos pensar que al hacer esto confirma su cristianismo."

"Y no importa si realmente vienen para conocerle a él o no", dije.

"¡Exacto! Yo he tenido una comunión más profunda contigo, Jacobo, en los últimos dos meses, que con cualquier otra persona en esta congregación. Contigo puedo ser sincero acerca de mi hambre y sin sentir que estoy siendo juzgado. Aquí, parece que la gente siempre busca motivos ocultos."

"La libertad de ser sincero y la libertad de poder tener estas luchas, son la clave de una verdadera amistad", dijo Juan.

"Aquí hemos intentado hacerlo como una obligación para los creyentes. Les decimos que se comprometan con nuestras reuniones y con una de nuestras células o grupos familiares. Recuerdo bien el haber pensado así en un tiempo pasado que ya parecía hace unos siglos. - "¿Cómo puede la obligación producir una verdadera relación, Rogelio? Las obligaciones son solo necesarias cuando se ha tenido una mala experiencia o la relación se ha muerto. Cuando la gente vive en la vida de Jesús, ellos valoran cada pequeña oportunidad de conectarse con otros hermanos y hermanas que están en el mismo viaje. No es algo que *tienen* que hacer, sino algo que nunca querrán perderse."

"Siempre volvemos a lo mismo, ¿no es verdad? Cuando buscamos primero la vida en él, estas otras cosas se arreglan. Si no buscamos esto, cualquier otra cosa que hagamos no va a satisfacer nuestra hambre."

"Esto es muy cierto. El es el motivo que nos reúne y sin esto, ningún compromiso nos bastara." - Mientras lo hablaba, se volvió mucho más claro para mí de lo que lo había pensado antes. - "Me estoy convenciendo de que la iglesia que Jesús edifica, va mucho más allá de cada ideología humana que hemos intentado usar para copiarla o contenerla."

"¿Quieres decir que no hay ninguna manera en que nos podamos reunir como el pueblo de Dios, que satisfaga las esperanzas de una iglesia Neo testamentaria?"

"Claro que si hay una reunión que cumple esto", dijo Juan con una certeza que me sorprendió.

"¿Realmente? Me gustaría saber mas ", dije.

Justo en este momento, otro grupo de gansos voló gritando su graznido sobre los árboles y atrajo todas nuestras miradas hacia el cielo, mientras su formación en forma de 'V' se alejaba hacia el sur.

"¡Ellos lo comprenden!" dijo Juan sonriendo, cuando volvimos a mirar abajo.

"¿Qué comprenden?"

"Hay una reunión. Ellos todos se dirigen hacia el sur, hacia lugares más cálidos. No importa tanto con qué grupo están en este momento, pero que estén volando en la dirección correcta. Tú piensas que una reunión es un evento donde uno asiste, e intentas fabricar el formato perfecto que garantizará resultados. Pero ningún evento puede garantizar los resultados que tú buscas. ¿No estás viendo que Jesús siempre reúne a su rebaño hacia él mismo? Personas del mundo entero descubren que su hambre por él es más fuerte que su hambre por cualquier otra cosa. Mientras mantienen su mirada en él, mas se acercan cada día hacia él. Y a la vez se encontrarán al lado de otros que se mueven en la misma dirección. Los gansos vuelan juntos de esta manera, no porque alguien les obliga a hacerlo, sino porque esto alivia su carga y los acerca más a su meta."

Juan volvió a mirar hacia el cielo y nosotros seguimos su mirada. Ahora vimos por lo menos cuatro grupos diferentes, todos volando hacia el sur. - "Y todos estos grupos llegarán al mismo lugar, juntos. Esto es todo lo que Jesús quiere - un solo

rebaño, atraído solamente hacia él, y cada uno ayudando a aliviar la carga de otros que se mueven en la misma dirección. Esta es la reunión. No se trata de cuándo ustedes se reúnen, de dónde se reúnen, o cómo se reúnen en eventos. Se trata de reunir nuestros corazones con él. Cuando esto sucede, normalmente no te encontrarás solo por mucho tiempo. Encontrarás a otros que se mueven en la misma dirección. Al viajar juntos, se ayudarán unos a otros en el camino. Por eso, solamente se herirán unos a otros cuando buscan a personas que quieran reunirse en una forma determinada, o que piensen igual que tú en todo. Cada persona que cruza tu camino, creyente o no creyente, en una institución como esta o fuera de ella, podría convertirse en tu compañero de este viaje. Amando a cada uno de ellos hasta donde ellos lo permitan, participarás en su gran reunión.

Pero la meta permanece la misma. ¡Es él! Es siempre él - no una forma de reunirse, ni un programa planeado, ni un sueldo seguro, ni un futuro predecible."

Nadie dijo nada, pero algo hizo clic muy dentro de mí. Supe que lo que él estaba diciendo, era mucho más importante de lo que pude captar en ese momento. Nos quedamos reflexionando en silencio, mirando las aves desaparecer en el horizonte.

"Sigo sin saber qué hacer", dijo Rogelio.

"Sí lo sabes", respondió Juan.

"Ya sé", dijo Rogelio mientras sacudía su cabeza, "seguirle, ¡cada día! Aunque me da miedo, hay una autentica libertad en esto, ¿no es verdad?"

"Sí la hay. Y lo harás mejor cuando puedas descansar en lo que él obra. El no intenta hacerlo difícil; él quiere que experimentes el reino mismo. El te atrae hacia este gozo, no hacia algún deber agobiante o alguna promesa vacía."

Con esto, la persona a quien Juan esperaba apareció en el estacionamiento. Mientras Juan se fue, Rogelio volteó hacia mí:

"Ya veo por qué le amas tanto, Jacobo."

"Nunca conocí a alguien como él."

"Tampoco yo, Jacobo, tampoco yo."

-13-

La despedida final

Vi su figura conocida sentado en la banca donde tuvimos nuestra primera conversación hace casi cuatro años.

Juan me había llamado por teléfono en la mañana y pidió si podíamos encontrarnos alrededor de las seis de la tarde en el parque donde todo este viaje comenzó. En el camino hacia el parque, pensé en todo lo que Juan y yo habíamos pasado durante estos años y sonreí, agradecido por su sabiduría y compasión. Nuestra relación ciertamente había cambiado mucho durante este tiempo. Yo ya no tenía esa necesidad desesperada de hacerle tantas preguntas y había llegado a simplemente disfrutar de su amistad. ¡Pero qué amistad era esta! Después de cada encuentro con Juan, yo sentía que mi confianza en el Padre había crecido tremendamente.

Baje de mi automóvil y sentí el viento fresco de la primavera en mi cara. Con el viento llegó un olor dulce de flores de árbol de limón que venía de un huerto cercano. Cuando me acerqué al lugar donde estaba Juan, le encontré en una conversación animada con un joven que parecía estar en medio de su rutina de acondicionamiento físico. Continuaba trotando en el mismo lugar mientras conversaban. Cuando llegué, ellos se dieron la mano sonriendo y el joven continuó su carrera. Juan se levantó rápido de su banca para darme la bienvenida.

"Hola Jacobo. Gracias por tener tiempo. Quise verte una vez más antes de irme."

Nos dimos un abrazo. - "¿Antes de irte? Tú siempre te estas yendo."

"Esto es cierto", sonrió. - "Pero normalmente no me voy tan lejos."

"¿En serio? ¿Adónde te vas?"

"Voy al extranjero por un tiempo, a visitar a algunas personas en África y pienso que no volveré acá de esta manera. Por eso quise pasar un tiempo contigo una vez más."

Mi corazón sentía desmayarse. No podía imaginarme una vida sin sus visitas que me animaban. - "Siento oírlo", dije. - "Pero mi pérdida seguramente será la ganancia de ellos. Estoy seguro de que ellos serán tan bendecidos al conocerte como lo he sido yo."

"No siempre sentías esto."

Fue fácil recordar momentos cuánto la presencia de Juan me frustraba en aquellos primeros días. Cuánto más lo escuchaba en aquel tiempo, más mi vida parecía desmoronarse.

"Sí, no fue fácil al comienzo. Realmente me trajiste problemas."

"Oh no, yo no te traje problemas. Yo nunca te dije que hicieras una sola cosa. Simplemente te hice algunas observaciones y algunas preguntas, y te di algunas opciones. Las decisiones eran todas tuyas."

"Me doy cuenta de esto, pero el resultado no siempre fue bueno."

"¿Cómo pudo serlo? Tú tenías dos deseos que estaban en conflicto el uno con el otro."

"¿Qué quieres decir?"

"Tú tenías esa hambre increíble de conocer a Dios y seguirle. Pero también querías vivir en circunstancias seguras y ser aceptado y querido por la gente. Esto no es compatible con seguirle a él. Estamos seguros solamente porque él está con nosotros, no porque las circunstancias son fáciles. Mientras intentabas lograr que todos te quisieran, no podías ser la persona que Dios te hizo ser. Cuando comenzaste a seguir tras lo que Dios puso en tu corazón, el otro reino tenía que colapsarse. Esto era inevitable, aunque fue duro. Nunca es fácil ver a personas pasar por este proceso."

"Pero que bueno es tener esos días en el pasado."

"¡Eso sí, Jacobo!", dijo Juan, riéndose.

"Yo no tenía ninguna idea de cuán real Jesús podía ser para mí y para mi familia. No tenía ninguna idea de cuán equivocada era mi manera de pensar acerca de él. Me gusta la manera como ha resultado todo. Aunque fue muy doloroso, puedo decir que esta es la vida que mi corazón siempre buscaba. Aun mis mejores días dentro de la religión humana me dejaron un poco vacío y siempre estaba frustrado de que yo debía hacer más y que Dios también debía hacer más. Ya no tengo esta frustración. Incluso en los días difíciles estoy agradecido por lo que Dios hace en mí, para que yo pueda vivir más libremente en él. Cada noche cuando nos acostamos, Laura y yo estamos agradecidos por la manera como Dios obra en nosotros y en las personas con quienes él nos trae en contacto."

"Esto es maravilloso. Encontrar contentamiento es uno de los mejores dones en este viaje." dijo Juan.

"Y es aun más que esto. Antes yo estaba tan enfocado en lo que yo quería de Dios, y cómo lograr que él cumpliera mis deseos. Ahora simplemente deseo conocerle a él y dejar que él me cambie, para que se vea su reflejo en mí. Es difícil explicarlo. Antes yo intentaba actuar como un cristiano. Ahora encuentro que hago y digo cosas que aun me sorprenden a mí mismo. El

me cambió, Juan y no puedo darme nada de crédito a mi mismo por haberlo hecho."

"Así es como debe ser, Jacobo."

"Solo lamento que demore tanto tiempo en comprender todo esto."

"El tiempo no le preocupa al Padre, Jacobo. El disfruta de arreglar cosas en nosotros, aunque haya una demora. Lo que aprendiste ahora, nadie te lo podrá quitar, no importa adonde Dios te envíe y con quien el te haga caminar."

"Esta vida en Cristo es todo lo que Laura y yo siempre anhelábamos, pero nada de esto encaja en los paquetes donde siempre habíamos esperado encontrarla. Tuve un encuentro increíble ayer, Juan, que me deja asombrado de la manera como Dios trabaja."

"¿Qué sucedió?"

"Tuve una diligencia en el juzgado de la ciudad y no me gustó mucho ir allí. Estaba yo en la sala de espera leyendo el diario, cuando entró una hermosa mujer joven y se sentó justo en la silla a mi lado. No tenía idea de lo que ella quería, pero volteé para saludarla. Me dijo que se llamaba Nicole. Después de conversar un poco acerca de nuestros trabajos, familias, y frustraciones con el juzgado, no vi más propósito en la conversación y continúe leyendo el diario.

Pero entonces ella me tomo del brazo y comenzó a llorar. Me dijo que ella pensaba que su padre la odiaba. Cuando la pregunté por qué, me contó acerca de una pelea horrible que habían tenido la noche anterior. Al enterarme de los detalles, me parecía que ella había malentendido lo que su padre le estaba diciendo. Pude escuchar palabras que yo mismo le había dicho a mi hija y sabía que la intención no era como ella lo estaba tomando. Sugerí que ella tal vez estaba malentendiendo a su padre.

Intenté ayudarlo a verlo desde la perspectiva de su padre. Ella se sorprendió al pensar que quizás todo lo había entendido mal. '¿Entonces piensas que mi padre me ama?' preguntó. Le dije que no le conocía y que solo ella podía responder a esta pregunta, pero que valdría la pena descubrirlo. Ella me dijo que iba a buscar a su padre después de terminar su diligencia, para descubrir qué era lo que él realmente quiso decir."

"Esto es grandioso", dijo Juan.

"Todavía falta la mejor parte. Unos minutos después le tocó su turno a ella. Ella se levantó y se despidió de mí. En este momento sentí un impulso y le pregunte "¿cómo anda tu relación con tu Padre celestial?" Ella se vio confundida y no tenía idea de lo que yo hablaba. Por fin preguntó si yo me refería a Dios. Le dije que sí. Nunca olvidaré su respuesta, porque ella casi gruñó: 'Yo crecí con todo esto. Yo lo odio.'

Le sonreí y le dije: 'Nicole, así como podrías estar equivocada acerca de tu padre en la tierra, estás muy equivocada en cuanto a tu Padre celestial. Tienes un Padre que te ama más de lo que cualquier persona en este planeta te amó o te amará.' - Su cara se iluminó con asombro, y me preguntó si esto realmente podía ser verdad; y si era verdad, qué era lo que ella debía de hacer.

Ella tuvo que entrar inmediatamente, por eso solamente pude decir:

'Si yo fuera tú, al salir de estas puertas pediría a Dios que si el te ama tanto como yo dije, que él se te de a conocer.'

Ella me aseguró de que lo iba a hacer y se fue. Yo sé que Dios tiene sus ojos puestos en ella, es divertido ser parte de una conversación como esta y después no tener que arrepentirme de nada de lo que dije o lo que no dije."

"Cuánto más estamos en paz con nosotros mismos, más fácil es para Dios utilizarnos para tocar a otros. ¡Qué historia tan fabulosa!"

"Y no estoy solo. Hay tantos otros que están aprendiendo a vivir este viaje en libertad y gozo. ¿Te acuerdas del grupo en casa donde nos visitaste?"

"Sí recuerdo, y te iba a preguntar ¿qué ha resultado de ello?"

"No sé como responder. Seguimos encontrándonos, pero de manera esporádica. No tiene ningún parecido a las reuniones que teníamos antes. Hemos aprendido a vivir más como una familia y a dar tiempo a las personas que Dios trae a nuestras vidas. Mi historia con Nicole es solo una de muchas que hemos experimentado, mientras Dios nos usa como un regalo para otros. Laura y yo comenzamos a reunirnos con un grupo de nuevos creyentes los martes por la noche. Ellos nos pidieron ayudarles a arreglar su propia relación con Dios. Estos son de los tiempos más hermosos que hemos tenido."

"¿Y Rogelio?"

"Todavía no sé en qué terminará eso. Seguimos encontrándonos y tenemos unas conversaciones buenísimas. El sigue creciendo, pero está atrapado entre la realidad de su corazón y las expectativas que los demás tienen de él. Esto crea un poco de división entre aquellos que comparten su hambre y aquellos que se sienten amenazados por eso. El próximo mes será crítico para él."

"¿Te mantendrás cerca de él?"

"Absolutamente. Aunque el camino que él tiene por delante será difícil, no importa lo que suceda."

"Después de todo lo que pasaste, no me sorprendería si quisieras escapar de una situación como esa."

"Una parte de mí quiere hacer eso. Pero de ninguna manera puedo dejarlo solo al pasar por este trayecto."

Justo en este momento escuchamos unas voces levantándose cerca de nosotros. Aun antes de comprender lo que decían,

pudimos escuchar la tensión y el enojo. Vimos a casi una docena de personas caminando en nuestra dirección, con canastas de merienda, mientras sus niños se esparcían para jugar en el parque. Los adultos se dirigían hacia una arboleda que estaba por detrás de nuestra banca. Mientras se acercaban, pudimos escucharles con más claridad.

"Si tengo que aguantar otro culto más, creo que me moriré."

"¡Y yo también!", respondió su amigo.

"¡Tengan cuidado con esta manera de hablar!", dijo una de las mujeres.

"¿Por qué? ¿Acaso me va a caer un rayo?"

"No, pero el pastor podría enterarse, y entonces te arrepentirás de haberlo dicho."

"La primera vez que llegué a esta iglesia, parecía tan llena de vida y sentía que la gente realmente se preocupaban unos por otros. Pero ahora todo es solamente culpabilidad. Parece que nunca hacemos suficiente para Dios. Ya estamos ocupados cuatro noches por semana. Estoy exhausto. Ya no tengo nada más que dar."

"Bueno, entonces quizás el pastor no estaba hablando de ti."

"¿No? ¿Entonces por qué me siento tan culpable?"

"No sé. El tiene buenas intenciones, y aunque quizás a veces se equivoca, él sigue siendo el ungido de Dios."

"Si vuelvo a escuchar esto una vez más..." comenzó a decir un hombre, pero fue interrumpido.

Las palabras expresaron tanto dolor que me volteé para ver de dónde venían. Fue la señora más bajita del grupo. Se había mantenido callada hasta entonces, pero ahora las palabras

fluyeron de su boca como el agua de un dique roto: "El ungido de Dios, qué tontería. El está allí para construir su propio reino y los ancianos como ustedes se quedan sentados y lo dejan hacerlo. Esto me está destruyendo a mí y a mi familia y a nadie le importa."

Algunos de los demás se quedaron boquiabiertos en silencio. Pareció que la mujer misma también sintió el choque de sus propias palabras. Cubrió su cara en sus manos y comenzó a llorar. Dos mujeres se acercaron para consolarla; los demás se quedaron como congelados.

Volví a mirar a Juan. Sus ojos estaban cerrados como en oración y su cara expresaba pesar.

Al mirarme, sonrió por un momento muy breve. "¿Quieres tú manejar esto, o quieres que lo haga yo?"

"¿Manejar qué?" pregunté, porque no entendía a qué se refería.

Juan movió su cabeza hacia las personas detrás de nosotros. Un silencio incómodo había envuelto al grupo. Solo algunos comenzaron a abrir sus canastas y sacar su comida.

"No podemos interrumpirlos de esta manera."

"En este momento creo que no lo tomarán como una interrupción", dijo Juan.

"¿Quieres que les hable?" - No podía imaginarme cómo hacer esto.

"Bueno, pienso que te toca a ti hacerlo, si estás dispuesto", dijo Juan con una sonrisa. - "Yo de todas maneras tengo que irme."

Con esto, él se levantó y yo también. - "Adiós, Jacobo." - Lo dijo de una manera tan definitiva que las lágrimas brotaron en mis ojos.

"¿Te volveré a ver?"

"Probablemente no", dijo. - "Por lo menos no en este lado de la eternidad."

"Gracias por todo lo que hiciste por mí", dije, suprimiendo las lágrimas. - "No puedo imaginarme como hubiera sobrevivido todo esto si tú no hubieras estado a mi lado."

"No fui yo, Jacobo", dijo Juan. "Fue el Padre todo el tiempo y él tiene muchas maneras de hacer lo que hace."

"De cualquier manera, me alegro de que hayas sido tú."

"Yo también me alegro de que fui yo. Ahora hay otros que necesitan tu ayuda, Jacobo, si estás dispuesto", dijo Juan, señalando a las personas detrás de nosotros.

"Estoy dispuesto, pero no tengo ninguna idea de qué decir."
"Te será dado. Simplemente ve y ámalos."

Con esto, Juan me dio una palmada en el hombro y se fue. Le miré alejándose y por fin supe la respuesta a la pregunta que me había perseguido por tanto tiempo. Supe ahora quién era Juan, y la respuesta era tan increíblemente sencilla. Sacudí mi cabeza con un suspiro.

Después me volteé hacia la gente y seguí pensando en algo para decir. En este momento, uno de los hombres apuntó con su dedo a la mujer que había expresado su dolor:

"Deberías avergonzarte de ti misma, Josefina. Jesús nunca hablaría así."

En este momento, las palabras vinieron a mi mente, algo que había escuchado hace mucho tiempo en lo que ahora parecía como otra vida.

Me introduje con el grupo pequeño y de la manera mas amable, les pregunté: "Ustedes realmente no tienen ninguna idea de cómo es Jesús, ¿verdad?"

Y con esto, comenzó otra conversación y un sinnúmero de historias que ahora no tengo el tiempo de contar.

Acerca de los autores

"Jacobo Colsen" es un seudónimo para el trabajo combinado de dos amigos que se conocen de antaño, colegas y compañeros de viaje. Cada uno de ellos ha dado un poco de su historia personal a "Juan" y a "Jacobo" para ayudar a otros a encontrar el gozo de vivir libremente en Cristo.

Wayne Jacobsen recorre el mundo, ayudando a la gente a descubrir qué fue lo que Jesús realmente enseñó acerca de la vida en su Padre, y en la comunidad relacional con otros creyentes. Sus libros y artículos (*en inglés*) se encuentran en www.lifestream.org. Fue editor contribuyente del *Leadership Journal* durante más de 20 años, y también publica semanalmente sus mensajes de audio en www.thegodjourney.com para aquellos que se atreven a pensar más allá del cajón o la caja de la religión organizada. Vive con su esposa Sara en Moorpark, California.

Dave Coleman fue pastor y capellán de un hospicio para personas desahuciadas y próximas a morir, pero vivió su vida de manera más eficaz como un hermano ayudando a otros en el viaje de la vida en Jesús. Ha enseñado ampliamente acerca de temas de matrimonio y del vivir en la gracia y el propósito de Dios, y trabajó como voluntario en con un grupo de rehabilitación de alcohólicos. Vive en Visalia, California, con su esposa Donna.